LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1096unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

¿Abusos de la enseñanza particular?

Revelación de Dios en la pobreza

Crudeza literaria y moralidad

El conflicto argelino

Nº. 96 - Enero - Febrero 1961

MENSAJE

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 1
COMENTARIOS NACIONALES 3
COMENTARIOS INTERNACIONALES 6
¿ABUSOS DE LA ENSEÑANZA PARTICULAR? — EDITORIAL..... 9
LA REVELACION DE DIOS EN LA BIBLIA A TRAVES DE LA POBREZA, por Gilbert Pourchet 13
LA IGLESIA Y LA RECONSTRUCCION DEL SUR, por Monseñor Francisco Valdés 21
CRUDEZA LITERARIA Y MORALIDAD, por Juan Pincheira 28
IMAGENES DEL HOMBRE EN EL SIGLO XIX, por Adolfo Etchegaray C. 33

SIGNOS DEL TIEMPO:

¿Prepara la masonería sudamericana una nueva campaña laicista? 38
Pacto social en Bélgica 40
Religión y juventud en Alemania 43
Regulación de la natalidad — ¿conflicto o plenitud? 46
Templo comunitario 47
La nueva teología de Mao-Tse-Tung 50
La voz de la Iglesia en la guerra argelina 52

CINE:

Iván el Terrible 57
Apuntes del Festival de Cine Alemán 58

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 59

DOCUMENTOS:

Socialización y persona humana 62

DIRECCION: Avda. Bernardo O'Higgins 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653 Santiago de Chile.

DIRECTOR FUNDADOR: (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL

CHILE Y PAISES DEL CONVENIO POSTAL		DEMAS PAISES	
Por un año	E° 4,—	Por un año	US$ 5,5
Por dos años	E° 7,—	Por dos años	US$ 9,5

NUMERO SUELTO: E° 0,45.

AGENTES EN:

ANTOFAGASTA: R. P. Rigoberto Ramos, Colegio San Luis, Baquedano 855.
ARICA: R. P. Miguel Squella, San Marcos 573.
CHILLAN: R. P. Alberto Arraño, Colegio-Seminario, Arauco 449.
CONCEPCION: R. P. Luis Davies, Avenida Los Carrera 181.
OSORNO: R. P. John F. Henry, Colegio San Mateo.
PUERTO MONTT: R. P. Eduardo Morales, Colegio San Javier, G. Gallardo 265.
SANTIAGO: DIFUSORA PATMOS, San Diego 183, local B.
VALPARAISO: Sr. Fernando Marchant Ametller, Eusebio Lillo, 441.

DIBUJOS: P. Joaquín Errázuriz, S. J.

ENERO - FEBRERO 1961 - VOL. X - N.° 96

Guia Profesional

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

Dr. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas 530 - Fono 31669 - Santiago

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

EDUARDO VIAL COX
y
GONZALO VIAL CORREA
ABOGADOS
Huérfanos 1175, Fono 85011, Santiago,

VICENTE GUMUCIO VIVES
ABOGADO
Huérfanos 812, Oficina 418, Santiago.

HERNAN ROJO AVENDAÑO
ABOGADO
Lautaro, 555, Of. 1, Fono 468, Linares.

PATRICIO J. SILVA RIESCO
CONTADOR GENERAL — AUDITOR
Moneda 1717, Casilla 13624
Fono 85441 - Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ
INGENIERO CIVIL
Casas Económicas
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

AVISE EN LA **"GUIA PROFESIONAL"** DE LA REVISTA **MENSAJE**

TARIFA DE AVISOS PROFESIONALES: **un mes** ..... E° 3,—
un año (diez publicaciones) ..... E° 27,—

*

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS CLUB — FONO 391024

EDIFICIO AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz.

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos. — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

ROBERT & MONTES

Distribuidores RCA Victor Autorizados

AV. B. O'HIGGINS 2228 — TELEFONOS 87714 - 87354 — SANTIAGO

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

OTO HNOS.

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Fono 92306

Mercado Central N.º 43 Fono 84298

La castidad, "virtud noble y limpia"

Muy señor mío:

Me tocó asistir hace poco a un retiro espiritual, una de cuyas pláticas estuvo dedicada a la virtud de la castidad. Explicó el sacerdote que deseaba hablar en forma positiva acerca del tema, refiriéndose a la virtud misma y sus excelencias y no a los pecados que atentan en su contra. Sin embargo, para entrar en materia empezó por criticar severamente la novela "El Abogado del Diablo", la que en su concepto insistía excesiva y peligrosamente en el tema sexual. Luego, para caracterizar la castidad positivamente y para aludir a la disposición espiritual que le es necesaria señaló que el hombre debía perseguir una vida ALTA, NOBLE y LIMPIA. Como no podía menos de suceder, la actividad sexual quedó relegada al plano de lo BAJO, FEO y SUCIO, ya que fueron estas mismas palabras las que se deslizaron de su boca en un momento de la plática.

¿Estoy muy equivocado o es ésta una manera errónea de presentar la cuestión de la castidad y de lo sexual?

Tengo entendido que Dios creó al ser humano tal como es en lo biológico, esto es, con diferenciación sexual, atracción hacia el otro sexo y órganos de reproducción y que todo esto no es en sí más malo que el instinto de conservación, o la dentadura o los órganos de la visión. Naturalmente que el hombre puede contravenir el orden moral al permitir o alentar manifestaciones del instinto sexual que lo quebranten, o al llevar a cabo una actividad sexual que lo vulnere; pero lo malo no estará en tal caso en lo sexual en sí mismo, sino en el desorden que ello comporta; del mismo modo que sería también pecaminoso usar en forma desordenada del instinto de conservación (por ejemplo: eludir por miedo el deber de afrontar un peligro) o usar desordenadamente la dentadura (por ejemplo: satisfacer la gula).

Otra cosa es que, teniendo a lo sexual como cosa buena (creada por Dios) puedan algunos hombres que buscan la perfección, ofrecerle a Dios una virginidad perpetua; pero esto sería una ofrenda o un sacrificio de algo en sí lícito, como puede serlo la regla del silencio que se establece en algunas órdenes religiosas muy estrictas, que tendría por objeto ofrecerle a Dios todo: el cuerpo y el espíritu.

Caracterizar la castidad como una disposición noble, limpia y alta es equívoco o inductivo a error. Porque si con la palabra castidad se quiere señalar un ejercicio ordenado de lo sexual, nada hay en la castidad específicamente, que justifique esos apelativos, ya que todas las virtudes, en cuanto consisten en la sujeción al orden impuesto por el Legislador Divino, serían igualmente altas, nobles y limpias. Ninguna singularización de la castidad en especial se contendría, pues, en esos adjetivos. Pero si con éstos se quiere calificar lo sexual como bajo, feo y sucio, se caerá indefectiblemente en una posición muy cercana al maniqueísmo, porque a lo sexual en sí mismo no le corresponden esos apelativos dentro de una correcta moral cristiana. En lo sexual, practicado dentro de las normas morales, hay no solamente efusión de un amor digno de respeto, sino gran belleza y elevada poesía y todo ello ha de resultar grato al Señor.

Mucho le agradeceré se sirva manifestarme su criterio al respecto y sacarme del error si es que estoy en él.

Muy atentamente lo saluda S. S. S.

Carnet Nº 98.295 de Santiago.

Estimado señor:

Podemos asegurarle que la lectura de su carta nos ha producido una gran satisfacción. Es siempre consolador constatar ciertas cualidades hoy en día más bien raras: claridad de ideas acompañada de esa sana humildad que no es sino abertura de la mente a la verdad y que evita caer en el simplismo; seguridad del juicio pero que no es tozudez ni pedantería; espíritu crítico sin revestimiento de violencia o de amargura. Nuestra respuesta puede reducirse en este caso a unas pocas palabras: estamos totalmente de acuerdo.

Respecto a la crítica del "Abogado del Diablo" podemos sin más referirnos al artículo publicado por esta Revista en el Nº 91. Habiendo tantas otras novelas no nos parece la más indicada para ser usada como ejemplo de inmoralidad. Seguimos manteniendo nuestra opinión: se trata de una novela evidentemente católica y la presentación que allí se hace del mal no es laudatoria ni excitante (por lo menos para un público maduro y psicológicamente sano); se presenta el mal pero precisamente en opo-

sición al bien y con la clara intención de condenarlo.

El hábito de considerar lo sexual como bajo, repugnante etc. ciertamente no es cristiano. Dado que el alma es forma del cuerpo, no puede en el hombre haber nada de "animal" o "bestial", todo es necesariamente "humano". La sexualidad, es decir, el instinto sexual es obra de Dios y como tal bueno y sagrado.

No hay que confudir la castidad con la mera abstinencia. La castidad es una virtud y no exclusiva de los célibes sino también de los esposos. Fundamentalmente no significa sino la integración del instinto sexual en el orden querido por Dios. Dos esposos que realmente se aman y, en expresión de ese amor, se unen plenamente, están cumpliendo el orden divino y son perfectamente castos. La abstinencia, en cambio, no necesariamente es virtud. Puede ser producto de inhibiciones patológicas, de circunstancias sociales etc. No era "virtuosa" la zorra porque no podía alcanzar las uvas. Y cuando la Iglesia, en constante tradición, ha exaltado la virginidad, lo ha hecho no acentuando lo negativo — el abstenerse — sino lo positivo: el amor que esa abstención expresa. Virginidad sin amor puede ser miedo, orgullo, cálculo; en todo caso no tiene por qué ser virtud. Pero una persona que renuncia a su legítima inclinación sexual y se entrega a Dios por amor, no está minimizando el amor humano, sino, por el contrario, está haciendo ver lo grande que es. Todo amor es definitivo y exclusivo. Si yo amo de tal manera a Dios que decido pertenecerle de un modo especial, mi corazón está ya entregado y no puede partirse con otro. Y como el cuerpo no es sino expresión del alma, esa entrega del corazón lleva consigo la custodia del cuerpo. No puedo dar mi cuerpo a otro, puesto que he dado mi alma totalmente a Dios. La virginidad es virtud porque es un gran amor, y esto sólo es posible cuando Dios está presente y llama.

Considerar lo sexual como bajo, sucio etc. es vestigio del pensamiento maniqueo y jansenista. El pecado, como Ud. muy bien dice, no está en el cuerpo humano sino en el libre mal uso que el hombre hace de ese cuerpo.

Punti Fermi

De mi consideración:

A propósito de la crónica "La Jerarquía católica y la crisis política italiana" publicada por Uds. en el número 94 de la revista, he tenido una discusión muy larga con un amigo, de la cual, como suele suceder, no ha salido mayor luz. Por eso recurro a Ud.

Yo sostenía que Uds. habían hecho muy bien en exponer los antecedentes y circunstancias que rodearon la aparición del artículo "Punti Fermi" en el Osservatore Romano", así como también las reacciones de la prensa católica en otros países. Ello permite valorarlo más objetivamente en su contexto histórico. Pensaba también que, por el hecho de aparecer sin firma, no puede considerarse como una declaración de la Iglesia como tal, sino como una opinión periodística no-oficial, que de ninguna manera — ni moralmente siquiera — obliga al asentimiento de todos los católicos.

Mi amigo insistía en que esos distingos son sutiles y falaces, pretextos para sostener un punto de vista político personal que se encuentra hoy bastante rechazado por la jerarquía con el nombre de "abertura a la izquierda". Decía que no hay que esperar condenaciones del Santo Oficio para orientar el criterio en política y que, por lo demás, había declaraciones episcopales — la del Card. Montini, por ejemplo — bastante claras que deben ser acatadas por un católico que quiere "sentir con la Iglesia". Le confieso que me parecen argumentos fuertes, pero también me parece todavía más acertada la opinión primera que yo sostenía.

Le agradecería que nos ilustrara sobre estos puntos (para hacerlos verdaderamente "firmes"):

1º— ¿Hasta qué punto es libre un católico para tener su propia posición personal en materia política y social?

2º— ¿Qué ha dicho Pío XII sobre la opinión pública en la Iglesia? (He oído que ha hablado sobre eso, pero no sé qué ha dicho).

3º— ¿Puede sostenerse que un artículo anónimo en el diario del Vaticano carece de autoridad para formar la conciencia política de católicos de otra parte del mundo? ¿Podría decirse también, que una declaración de la jerarquía de un país no es válida para los católicos de otros países?

De antemano agradecido por la atención que preste a nuestra consulta, le saluda atentamente.

L. D. - Santiago.

Estimado señor:

También a nosotros nos parece más acertada "la primera opinión", y creemos que respondiendo a sus preguntas quedará suficientemente fundada.

1º En cuanto a su primera duda nos parece que el planteamiento ha de invertirse. Los límites que se han de determinar no son los de la libertad de los seglares en esos campos que les son propios, de lo político y de lo social. Son más bien los límites de la intervención de la Iglesia en materias que sólo indirectamente le competen los que hay que especificar. Ahora bien, "la competencia de la Iglesia se extiende a las determinaciones esenciales del derecho natural y a las condiciones fundamentales de una acción para que sea conforme a la ley de la caridad; más allá es incompetente, y reconoce la completa libertad del hombre para elaborar concreta y empíricamente las instituciones económicas y socia-

(Pasa a la Pág. 64-b).

por Darío ROJAS R.

Panorama Noticiario del Año 1960

UN AÑO ha concluído. Dos mil millones de almas hemos escrito doce meses de historia contemporánea y, sobre las bases de la interdependencia de los pueblos lograda por medio de una especie de comunidad noticiosa universal, hemos llegado a ser "algo actores" de no menos que una docena de hechos principales en nuestro país y testigos de un constante acontecer internacional.

Las informaciones de 1959 tuvieron una tónica destacada: el esfuerzo gubernativo por lograr una reforma económica fundamental. Alrededor de ese eje giraron las esferas política, gremial y el mundo del trabajo en general. Las informaciones del año que acaba de terminar tuvieron dos tónicas: doce meses de espera de un reajuste que no llegó y un cataclismo desatado en sólo un minuto y que destruyó diez provincias de la zona central-sur, desequilibrando peligrosamente la balanza económica nacional. Todos hemos girado en torno a ambos ejes, desde el escolar que llevó a su colegio sus trapos fuera de uso y los juguetes más queridos para alegrar a los niños del sur, hasta los abuelos que, en cónclave de jubilados, estudian revés y derecho de la legislación que los favorece y las providencias futuras que puedan mejorar su condición. Todos vivimos haciéndonos dos preguntas: ¿a cuánto irá a llegar el reajuste?, ¿qué puedo hacer yo por el sur?

Ha pasado un año y, estudiando la actividad nacional que es objeto de interés informativo, se advierte un hecho destacado por encima de todos los demás: hay crisis de dirigentes en todas las esferas chilenas. Hay crisis de dirigentes en la política y en el gremialismo; hay crisis de líderes creadores y conductores en el deporte, en la vida societaria en general (instituciones agrupadoras de profesionales, mancomunidades de artes y letras, etc....), en el ejercicio de los derechos sindicales cuando se trata de una acción masiva, en la vivencia política en particular. Hemos sido testigos de la forma en que la Central Unica de Trabajadores, para citar un caso concreto, ha sufrido reveses muy serios porque no tuvo el equipo de dirigentes adecuados (algunos los llaman expertos, otros los creen técnicos, otros los califican de dirigentes visionarios). Hemos visto cómo la actividad de las colectividades políticas, salvo excepciones muy escasas, está inspirada en la conquista electoral, en el proselitismo y no aprovecha sus fuerzas en un plano más alto y de mayor provecho para la nación entera.

Crisis de dirigentes es el hecho sociológico más caracterizado del último año. ¿Habrá que buscar responsables? No. Es mejor no intentarlo, porque todos tenemos una responsabilidad no cumplida en ese conjunto: los padres de la generación que hoy debe aportar dirigentes, los educadores que siguieron aplicando el sistema que fue un éxito para otras circunstancias, nosotros mismos que no nos hemos superado en la medida que es exigible cuando se trata de adquirir una calidad y categoría nacionales para la convivencia internacional.

Algunos educadores han dicho que hay una especie de abulía en infancia, adolescencia y juventud y que ella se proyecta a la transición activa — juventud-madurez — y se transforma en inercia más allá de la sexta década de vida. Es un juicio exagerado, pero no podemos descartarlo si tenemos responsabilidades a qué hacer frente personalmente o hacer exigible a terceros.

Decantación Política

Un proceso de decantación política se ha desarrollado en el año último. Comenzó en las elecciones municipales en abril y se continuó en la reforma electoral posterior, estimándose cumplida la primera etapa en la renovación del Congreso Nacional que se efectuará el primer domingo de marzo venidero.

Chile es un país de régimen multipartidario. Es una herencia latina algo inconfortable, pero no por eso deja de ser grata. Pero hubo un tiempo en que la multiplicidad fue atentatoria al ejercicio libre y ordenado de nuestra democracia: en 1953, inmediatamente después de la renovación parlamentaria de marzo de ese año, hubo 29 grupos políticos que aspiraban a ser el "mayor depositario de la vo-

* *

luntad popular". Muchos pensaron que era una babel moderna. Otros creyeron que se trataba de un proceso de ebullición indispensable, después del cual se podría tener un conjunto de elementos depurados y decantados, mientras que lo superficial se transformaba en vapor o en "volutas de humo".

Así fue. La elección parlamentaria de 1957 redujo esos 29 grupos políticos a 22 y la campaña presidencial de 1958, si bien no produjo una nueva decantación, permitió al menos que se establecieran las amarras indispensables para futuros entendimientos. La elección municipal de 1960 redujo los partidos a sólo 18 y la reforma electoral aprobada por el Congreso, con oposiciones apasionadas de unos y elogios vehementes de otros, tuvo la virtud de continuar el proceso y de limitar a 12 el número anterior. Después de marzo de 1961, es probable que los partidos políticos queden realmente condensados en ocho esperándose para otro tiempo el proceso final que dejará nuestro vivir político en manos de seis colectividades que capitalizarán toda la opinión pública nacional: dos de derecha, dos de izquierda y dos catalizadores de centro. No será ésta una panacea, ni una pomada milagrosa, sino la fórmula mejor lograda para la época en que nos toca vivir.

El año de la pregunta.

"De cuánto irá a ser el reajuste?" fue una prèguntа hecha entre enero y noviembre. 334 días del año planteando el mismo tema, sin que nadie pueda tener una respuesta adecuada.

Los trabajadores —usando este término como común para empleados y obreros sin excepción— sabían que el costo de la vida había subido un 38,6 por ciento durante los doce meses de 1959 y que en el primer trimestre de 1960 había algún reajuste para compensar esa alza. El Presidente de la República expuso su posición en un manifiesto radial en marzo ,señalando que —de acuerdo con su propósito de alcanzar estabilidad y de no gravar sólo a los que viven de sueldos y salarios— él recomendaba un reajuste del diez por ciento como mínimo, con lo que se volvía a aplicar el sistema del libre entendimiento entre capital y trabajo para la fijación de remuneraciones. Entretanto el costo de la vida siguió subiendo, a un ritmo muchísimo menor es cierto.

En la antevíspera del terremoto de mayo, el Presidente volvió a insistir en sus puntos de vista que repitió en varias ocasiones hasta el mismo noviembre.

Frente a la posición presidencial, clara y definida, se colocó la oposición. Ella era partidaria de un reajuste del 38,6 por ciento, pues creyó que no podía echarse sobre los trabajadores el peso total de la rectificación económica y que buena parte de la responsabilidad debiera recaer sobre el capital, ya que en los años de inflación fueron los que más mejoraron su condición y apuntaron mejores niveles de ganancias. Y entre ambas posiciones estuvo un partido que hizo causa común con ambas posiciones y que estancó todo pronunciamiento parlamentario.

Los gremios, por su parte, tomaron sitio junto a la oposición y se aferraron a una actitud totalmente obstinada, del mismo modo como lo hicieron los sectores marxista y cristiano del antigobiernismo. En esas condiciones, el gobierno también se mostró obstinado y no cejó ni un milésimo. En esto estaban, cuando ocurrieron los terremotos de Concepción y Valdivia (21 y 22 mayo) y los maremotos de Valdivia y Ancud (22 y 23 de mayo) y un tercio del país quedó dañado en sólo unos cuantos segundos de cada uno de esos días.

Restablecida la calma, aunque no la normalidad, el debate continuó. No hubo cambios en las posiciones. Todos los partidos políticos se definieron claramente: liberales y conservadores, leales y decididos partidarios del 10 por ciento presidencial, porque apoyaban política y parlamentariamente la gestión del Jefe del Estado; socialistas, comunistas, democratacristianos y democráticos-nacionales estimaron que el reajuste debía ser exactamente igual al alza del costo de la vida; radicales aprobaron una resolución de su autoridad máxima en la que se pronunció por la actitud opositora del 38,6 por ciento, pero sus parlamentarios jamás dieron quorum para que el Congreso Nacional se pronunciara por un reajuste legal de tal proporción, a la espera de las conversaciones que sus dirigentes pudieran tener con los personeros de gobierno.

En esto estaban cuando el Presidente Alessandri mandó su proyecto de ley de reajuste general del 10 por ciento para el año 1960. La oposición lo rechazó, los partidos gobiernistas lo aceptaron y el radicalismo se inclinó por el 38,6 por ciento lo que obligó al Jefe del Estado a retirar su moción. ¿Qué había pasado? Lo inexplicable: ahora que el 38,6 por ciento significaba destruir toda esperanza se producía un apoyo fervoroso que significó, al fin de la historia, que todo fracasó.

Y llegamos al epílogo. Los radicales propusieron una bonificación del 15 por ciento para 1960 que se transformará en reajuste a partir del enero actual. Esto es menos que el 10 por ciento, porque significa perder los beneficios previsionales ya que la bonificación no paga imposiciones; es menos que el 10 por ciento, porque se pierde el reajuste que pudo haber para 1961 y significa que los trabajadores, que han experimentado mermas en el poder adquisitivo del dinero estimadas en un 45 por ciento en los años 59 y 60, serán compensados en un 15 por ciento (en un tercio) de tal depreciación.

La pregunta no tuvo respuesta. Un reajuste del 15 por ciento para los años 1960 y 1961 es un sacrificio serio de los trabajadores para una causa justa, como es la de la rectificación económica emprendida por el Presidente Alessandri; pero representa el sacrificio de sólo un sector, mientras que hay otro que no tiene tanta exigencia, "que no debe ponerle el hombro a tanto peso" como diríamos valiéndonos de una expresión popular.

Frente a esos hechos hay otros que no son menos reales y que fueron acontecimientos importantes de 1960:

1.) La estabilización se ha conseguido inicialmente, pero sobre la base de precios controlados y policialmente vigilados. Inicialmente, porque las

alzas siguen, aunque con ritmo menor, y porque los encarecimientos son a veces invisibles: arriendos, luz, agua, teléfono, espectáculos, productos vegetales que dicen ser de alzas estacionales pero que no han bajado en las últimas dos primaveras ni en los dos veranos (el de 1960 y el que ahora estamos viviendo).

2.) La educación del comerciante para la estabilización está tremendamente lejos de ser obtenida. Los carniceros, los panaderos y los comerciantes en general dan la pauta mejor y cada lector puede verificar esta apreciación en los negocios de su barrio y en encuestas tomadas en diversas épocas del año.

3.) La firme decisión presidencial de lograrla a cualquier costa, hace pensar en que los precios controlados reaparecerán tantas veces cuantas sea necesario hacerlo. También hace prever que los gastos fiscales estarán contenidos a gran presión, pese a que hay trabajadores fiscales y semifiscales que no entienden de líneas para el futuro y tienen su mira puesta en la línea presente nada más.

Temple Chileno.

Los sismos probaron el temple chileno.

Una tragedia que ocasionó dos mil muertes, de las cuales sólo se tuvo comprobación de unas 1.500 no pudo abatir el espíritu de nuestro pueblo. Y al apuntar "nuestro pueblo" nos referimos a Chile y a su gente y no a un sector determinado de la población. No hubo postración psicológica, ni depresión, ni abulia, ni abatimiento. En los círculos directivos, tanto de gobierno como de diversas instituciones privadas, hubo una extrema meticulosidad en la distribución de las ayudas de tal modo que no hubiera posibilidad de acusar a nadie de ladrón; y la meticulosidad fue muy efectiva para los distribuidores, pero muy perjudicial para los damnificados que sufrieron muchas penurias en un invierno que, gracias a Dios, no fue riguroso.

Varios hechos nos muestran que, producida la tragedia, el pueblo chileno salió inmediatamente a la calle a trabajar en todo lo que era indispensable. Veamos uno: los obreros de ENDESA se dirigieron a pie, por iniciativa propia y por sus propios medios, de Concepción a Talcahuano para ver qué podían hacer por evitar la paralización de Huachipato y otro tanto hicieron, al mismo tiempo y sin ponerse de acuerdo previamente, trabajadores de las plantas de Abanico y guarda hilos de la ruta de alta tensión. ¿Por qué? Y ellos nos contestaron una chilenada muy común en todos nosotros: "....**porque sí pus'señor**...." Y "**porque si**" salvaron la planta de Huachipato que sin energía eléctrica habría quedado íntegramente inutilizada y con una pérdida superior a los 250 mil millones de pesos.

No hubo depresión. Los vecinos de Valdivia, con varios meses de tensión causada por la inminencia del desagüe del Riñihue, siguieron disciplinadamente el plan de acción de la autoridad militar y lo hicieron con entusiasmo y entereza. Pasadas todas las emergencias, cuando seguía temblando y cuando la ayuda llegaba desde el norte en forma de hilito muy imperceptible, el sureño juntó sus palos y sus techos y empezó a ingeniar su vivienda de emergencia. Ahora espera, con el mismo temple, que vuelva a haber trabajo y que la normalidad se restablezca.

Noventa y tres temblores de importancia hubo en las diez provincias dañadas entre el 21 de mayo y el 1º de diciembre, última fecha de nuestro cotejo informativo. Nadie se amilanó por ese récord tremendo. Antes bien, una conciencia de un futuro de sacrificio y de superación ha prendido en dos millones 500 mil chilenos que supieron cómo se mueve la tierra sin parar durante quince días y cómo se traga el mar a pueblos enteros como Queule, Corral, Puerto Saavedra y muchas caletas chilotas.

Así fue, a grandes rasgos, el año 1960. Dios nos ha enviado una gran calamidad y ella nos servirá para reavivar las virtudes de nuestro pueblo y limpiar a Chile del moho que cierto tipo de modernismo le creó.

6 de Diciembre de 1960.

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

El conflicto Argelino: carrera contra el tiempo

La Cuarta República pereció bastante miserablemente, sin barricadas siquiera, porque los colonialistas de Argelia, respaldados activa o pasivamente por el Ejército, se opusieron a los planes del Premier Pflimlin para conceder a los argelinos musulmanes el ejercicio de su derecho a la autodeterminación y exigieron la vuelta del general De Gaulle al poder. Para una gran mayoría de los franceses, por una causa u otra, De Gaulle apareció como el único hombre capaz de salvar la situación y evitar al país la posibilidad de una guerra civil. En septiembre de ese mismo año 1958, por abrumadora mayoría, se aprobó una nueva Constitución, de tipo presidencialista, hecha a medida para la alta y dominante figura del general, y el 21 de diciembre éste era elegido Presidente de Francia por siete años. El plazo se cumplirá el 8 de enero de 1966 y si De Gaulle logra entregar pacíficamente el mando a su sucesor en esa fecha, a los 76 años de edad, habrá cumplido una de las más difíciles "performances" en un país de vida política tan accidentada como es Francia.

El conflicto de Argelia, cáncer que corroyó a la Cuarta República, hace peligrar la existencia del régimen más autoritario que se haya dado Francia en este siglo y levanta el fantasma de un golpe de Estado, de una dictadura militar y, quizás, de una guerra civil. Todo depende de que el Presidente de Francia logre imponer a sus adversarios su política argelina y que, luego, sea capaz de solucionar el conflicto en la Argelia misma.

Una política lenta y cautelosa

De Gaulle no ha traicionado a nadie. Cuando los "ultras" de Argelia usaron su figura, en mayo de 1958, para derribar a la Cuarta República, el general no estaba comprometido ni se comprometió a desarrollar la política argelina que los colonialistas —alma del golpe de Estado— querían. Paradójicamente, los rebeldes argelinos del Frente de Liberación Nacional (FLN) vieron en la ascensión al poder de un hombre fuerte como De Gaulle una mayor posibilidad de negociación que la que ofrecían los débiles y pasajeros Premiers que lo habían precedido.

De acuerdo con su inconfundible estilo, De Gaulle se apresuró lentamente. Institucionalizó y consolidó en el hecho su situación política interna, se hizo respaldar por un abrumador referendum popular, consiguió una Asamblea que pareció hasta demasiado dócil y, poco a poco, fue colocando a hombres seguros en los mandos militares y civiles de Argelia. En este último terreno, el presidente francés se movió con pies de plomo, muy cautelosamente y, en todo caso, evitando comprometerse con declaraciones explícitas en favor de los colonialistas partidarios de la "integración" o de la "Argelia francesa".

Por el contrario, en un discurso el 23 de octubre de 1958, mientras las operaciones militares contra los guerrilleros del F. L. N. se intensificaban en Argelia, De Gaulle declaró que estaba dispuesto a establecer con los rebeldes "una paz de valientes", con lo cual daba a entender que quería un acuerdo honorable para éstos.

El general dejó pasar nueve meses desde su asunción a la presidencia antes de dar el paso decisivo. El 16 de septiembre, en un discurso transmitido por radio y televisión a toda Francia y Argelia planteó las que hasta ahora siguen siendo las bases de su política. De Gaulle se manifestó entonces de acuerdo con la existencia de una "personalidad" argelina, acabando con el mito de la unidad e indivisibilidad de Francia y Argelia. Los argelinos constituían un pueblo diferente y, como tal, tenían derecho a la autodeterminación. El gobierno de Francia les ofrecería la oportunidad de ejercitar ese derecho en un plebiscito al cabo de cuatro años de restablecida la paz en Argelia. El pueblo argelino —franceses y musulmanes— podrían pronunciarse por una de estas tres alternativas: a) La completa independencia; b) La completa integración con Francia y c) La autonomía, o sea el gobierno de Argelia por los argelinos con la asistencia de Francia y en asociación con ella. En el mismo discurso, De Gaulle hizo un llamado a los rebeldes a deponer las armas y negociar, pero se negó a reconocer al F. L. N. o al Gobierno Provisional establecido en Túnez como al representante del pueblo argelino.

Diez días después el Gobierno Provisional argelino declaró que estaba dispuesto a negociar con

el gobierno francés sobre la base del ofrecimiento de De Gaulle, pero reiteró que sería imposible establecer en Argelia la paz previa a un plebiscito sin un acuerdo entre París y el F. L. N.

En todo caso ya estaba tendido el puente para la negociación y se creyó que un cese del fuego estaba próximo. Ante esta perspectiva la presión afroasiática contra Francia en las Naciones Unidas amainó y todo el mundo quedó a la espera de que el conflicto, que enteraba cinco años de duración, no alcanzaría a cumplir seis.

La insurrección de los "Ultras"

Pero a los "ultras" de Argelia, es decir, al sector mayoritario y más exaltado del millón de franceses argelinos, la política ya claramente definida por De Gaulle les pareció una abominable traición. Creyeron algunos en un comienzo, sobre todo en los círculos militares, que se trataba sólo de "una treta" para contemporizar, sobre todo en la Asamblea General de las Naciones Unidas, pero esa creencia se fue luego desvaneciendo. Cuando el gobierno llamó a París al general Massu, jefe de los paracaidistas y uno de los hombres claves del golpe de Estado de mayo de 1958, los más decididos se dieron cuenta de que ya nada podían esperar y se lanzaron a la insurrección.

En estos días, precisamente, se ha estado llevando a cabo el juicio público contra los acusados por la insurrección de febrero en Argel. Las barricadas y los gestos románticos de personajes como el diputado Lagaillarde, que estuvo preso hace poco, no tienen sentido ninguno si no se acepta que los insurrectos contaban con la complicidad activa de por lo menos una parte del Ejército. Pero éste se mantuvo completamente pasivo y, sobre todo con el concurso de la Legión Extranjera —en especial de los regimientos con mayoría alemana— y de la policía, la rebelión terminó en un fiasco.

Pero varios de los jefes lograron huír y no han sido hallados hasta ahora; otros no han sido molestados por una investigación prudentemente circunscrita, y al menos de inmediato, sólo tres generales fueron llamados a retiro, un coronel —Jean Gardes— preso y procesado, otros jefes trasladados y el mando de la policía en Argelia transferido a la autoridad civil. La principal baja de los insurrectos fue el ministro Jacques Soustelle, quien fue despedido de su cargo de ministro y pasó a convertirse en uno de los jefes del movimiento para mantener a "Argelia Francesa", junto al ex Premier Georges Bidault y algunas figuras menores.

Así, a comienzos de este año, la guerra entre De Gaulle y los colonialistas quedó abiertamente declarada y ambas fuerzas comenzaron a maniobrar más o menos abiertamente para la prueba de fuerza definitiva.

Melun: conversaciones rotas

El 14 de junio último, por otro discurso radiado y televisado a toda Francia, De Gaulle invitó directamente a los jefes de la rebelión argelina a negociar el cese del fuego y las condiciones políticas del período de cuatro años previo al referendum en que se determinaría la suerte de Argelia. Este, sin duda, era un nuevo paso adelante con relación al del 16 de septiembre y antes de un mes los emisarios del Gobierno Provisional argelino —al que Francia, naturalmente, no ha reconocido ese carácter— estaban en Melun, cerca de París, para iniciar las conversaciones.

Los musulmanes argelinos tienen la experiencia concreta y directa de cómo la política acordada en París se cumple con respecto a ellos en Argelia por una administración controlada o influída por los colonialistas o por un ejército que sufre la misma influencia y, en todo caso, miraría como una afrentosa e insoportable derrota la retirada de Argelia al votar los musulmanes por la completa independencia. Por otra parte, el plazo de cuatro años fijado por De Gaulle les parece demasiado largo. ¿Quién puede asegurar que De Gaulle ha de estar en el poder en 1964? En consecuencia, piden garantías, condiciones que no los entreguen desarmados y maniatados al poder ejercido en Argelia por el Ejército. Las conversaciones de Melun no tuvieron continuación y los contactos oficiales no se han reanudado. Aun más: posteriormente, el embajador de Túnez en París. M. Bourguiba Fils, que pidió audiencia a De Gaulle para transmitirle un mensaje verbal de su padre, no fue recibido y fue llamado a Túnez, de donde no ha regresado a reasumir su cargo. Así se ha roto uno de los principales conductos para la negociación entre el gobierno francés y el F. L. N.

La nueva ofensiva de De Gaulle

El 4 de noviembre último, precisamente cuando la guerra en Argelia entraba a su séptimo año y acumulaba unas 20.000 bajas francesas sobre 200 a 300 mil víctimas musulmanas, el presidente francés advirtió solemnemente que cumpliría, de todos modos, su promesa de otorgar a Argelia la oportunidad de ejercer su derecho a la autodeterminación. dio a entender, al mismo tiempo, que el pueblo francés podría ser llamado a pronunciarse sobre la manera de realizar esa política si él, De Gaulle, estimaba que sus plenos poderes presidenciales, de los que se halla investido por la Asamblea Nacional desde comienzos de año, no eran bastantes.

Efectivamente: el 16 de noviembre anunció en una reunión de gabinete que sometería a un referendum popular un plan de gobierno provisional para Argelia, el cual actuaría hasta que los propios argelinos, mediante el plebiscito prometido en septiembre de 1959, decidieran su destino.

Una semana más tarde, el mismo De Gaulle declaró que dicho referendum tendrá lugar en la primera quincena de enero próximo y que participarán en él no sólo los ciudadanos de Francia metropolitana sino también los argelinos franceses y musulmanes. Días antes, el Presidente había designado a Louis Joxe Ministro de Estado para los Asuntos Argelinos y reemplazado a Paul Delouvrier, delegado general en Argelia, por Jean Morin. En preparación de la nueva gira de De Gaulle por Argelia, anunciada para la segunda semana de diciembre, el general Paul Ely, jefe del Estado Mayor, partió a sondear el ambiente entre los militares y a explicarles los planes del gobierno.

La reacción de los "Ultras" y el Ejército

Uno tras otro, a raíz del discurso del 4 de noviembre, todos los más ilustres —o conocidos— jefes militares franceses comenzaron a alinearse contra De Gaulle, acusado de enajenar parte del territorio de la República Francesa. El general Salan, que fuera comandante en jefe en Argelia, se trasladó repentina y misteriosamente a España, es decir, fuera del alcance del gobierno de su país y lo bastante cerca de Argelia para mantenerse en contacto con los elementos que allí se preparan para resistir a De Gaulle. El general Guillaume y el mariscal Juin se colocaron también públicamente contra la política del jefe del Estado mientras todos los elementos políticos de derecha, incluyendo algunos de tendencia fascista, tanto en Francia como en Argelia se organizaban para la "defensa de la integridad del territorio". Al mismo tiempo, el juicio público contra los acusados por la insurrección de febrero tendía a convertirse en una tribuna contra el gobierno surgido, precisamente, del golpe de mayo de 1958. El Primer Ministro Debré sostenía entonces las mismas ideas de los actuales opositores a De Gaulle y justificó el golpe por la necesidad de defender dichas ideas. ¿Entonces? Para nadie es un misterio que la oposición de Derecha coordina su acción y se organiza para la revuelta, contando para ello con el Ejército.

En Argelia hay alrededor de medio millón de hombres sobre las armas. El Ejército sacrificado y vencido en Indochina ¿aceptará ceder el campo en Argelia después de convencerse que libra allí una lucha sin futuro o de advertir que la continuación del conflicto llevaría fatalmente a su internacionalización y a una capitulación más humillante que la de Dien Bien Phu?

Todo el plan de De Gaulle, astutamente concebido y realizado, tiende a crear una situación en la que el FLN quede acorralado, ahogado por la pacificación efectiva producida por las medidas que ahora se anuncian. Se trataría de repetir en Argelia la situación que Francia produjo ya en Madagascar, donde se llegó a la independencia no por la acción de los rebeldes sino por obra del gobierno que dio los pasos necesarios. En tales circunstancias, el Ejército aparecería llevando y garantizando la independencia al pueblo argelino y no retirándose vencido por la presión de la opinión nacionalista que diera su respaldo a los "fellagha". Ese plan puede ser viable en la medida en que De Gaulle logre vencer a los complotadores, estalle o no el golpe de Estado que se cierne, y, sobre todo, en la medida en que sea capaz de adelantarse a la internacionalización del conflicto.

Diciembre, mes decisivo

El 18 de noviembre, el Gobierno Provisional Argelino emitió una declaración por la cual rechaza como una imposición contraria al principio de la libre determinación el estatuto para Argelia anunciado por De Gaulle, acusa a éste de negarse a negociar y apela a las Naciones Unidas.

El mismo día el Sultán de Marruecos pidió también la intervención de la NU y aceptó públicamente como embajador al representante del Gobierno Provisional Argelino.

Francia enfrenta así una acometida en regla del bloque afroasiático en las Naciones Unidas durante el presente período de sesiones de la Asamblea General, sin perspectivas casi de poder evitar un voto condenatorio. Parece estar así a punto de producirse algo que hace tiempo se preveía: un comienzo de ruptura entre Francia y sus ex-colonias africanas, llegadas pacíficamente a la Independencia, por obra de la prolongación del conflicto argelino.

Pero el peligro inmediato y más grave es que antes del plebiscito de enero, que De Gaulle con toda seguridad ha de ganar, el Ejército se deje tentar por los partidarios del golpe de Estado. Hay también el peligro nada remoto de que esa aventura esté precedida del asesinato o intento de asesinato de De Gaulle. Nadie sabe qué podría pasar entonces.

Por último, fatalmente en caso de un golpe militar y con mucha probabilidad en caso de que los planes de De Gaulle no tengan suficiente éxito a plazo más bien breve —lo que también es muy probable si no se llega a un acuerdo con el FLN— habrá de producirse la internacionalización del conflicto.

En octubre, M. Ferhat Abbas estuvo en Pekín y en Moscú y volvió a Túnez con la promesa de una ayuda masiva de los chinos y con el consentimiento de los soviéticos para dejar pasar esa ayuda por su territorio. Por otra parte, durante su estadía en Nueva York, Khruschev prometió a los argelinos que reconocería su Gobierno Provisional.

La llegada de armas y, quizás, de "voluntarios" chinos al norte de Africa significará fatalmente la internacionalización de la guerra argelina. Ni Estados Unidos ni Rusia, a pesar de lo que ésta pueda decir oficialmente, pueden aceptar la presencia de China en el continente africano. Como en el caso de Suez, con el respaldo de los países árabes y, desde luego, con el de Marruecos y Túnez, Washington y Moscú se pondrán de acuerdo para exigir e imponer el término de la lucha en Argelia, y el retiro de franceses y chinos. Francia se vería obligada a ceder y la democracia francesa no sobreviviría a la humillación del Ejército.

De Gaulle cree que los rusos prefieren no enemistarse con él aún a trueque de oponerse a los chinos y dejar abandonados a los argelinos. Es muy posible que tenga razón, por lo menos hasta cierto punto y que así los soviéticos impidan por algún tiempo la llegada de las armas chinas al norte de Africa y la internacionalización de la guerra. ¿Por cuánto tiempo? ¿Por el suficiente para dar a De Gaulle oportunidad de llevar adelante sus planes? ¿Y tendrá el Ejército francés la paciencia y la comprensión, ya que no el interés, que el presidente de Francia supone a Khruschev? De Gaulle está empeñado en una dramática carrera contra el tiempo, con no muchas posibilidades de ganar. Llegó al poder cuando la guerra de Argelia llevaba más de cuatro años. Es de esperar, por Francia y por Argelia, que ese retraso no sea fatal.

26 de Noviembre de 1960.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

¿Abusos de la Enseñanza Particular?

De la página editorial de "La Nación" — martes 20 de diciembre — transcribimos los siguientes párrafos: "El Comité de Defensa del Consumidor... ha tomado la iniciativa de hacer contacto con los establecimientos educacionales e instarlos a mantener invariables los derechos de matrícula y otros pagos habituales... La eventual congelación de los derechos de matrícula debe ser, indispensablemente, complementada con una VIGILANCIA sobre cobros extras que se efectúan en no pocos colegios y, particularmente, en algunos establecimientos de enseñanza TEORICAMENTE GRATUITA, subvencionados por el Estado. Algunos de esos planteles docentes, que reciben SUBSTANCIOSA AYUDA FISCAL en virtud, precisamente, de la gratuidad de su enseñanza, se las ingenian para burlar la ley cobrando matrículas en forma de ayudas voluntarias... Es menester cortar de raíz esta CORRUPTELA, a través de la cual es muy fácil que se esterilice en muchos casos la loable iniciativa del Comité de Defensa del Consumidor... Los propios consumidores deben resistir sin vacilación todo ILEGITIMO AFAN DE LUCRO que pretenda realizarse a sus expensas".

Expresamente hemos querido subrayar algunas frases; son éstas probablemente las que el lector retendrá. Los matices y los distingos, en efecto, tienden a olvidarse pero siempre queda la afirmación general, el contexto velado, la insinuación.

Se nos habla aquí de una Enseñanza Particular "teóricamente gratuita", de planteles que reciben "substanciosa ayuda fiscal", y que en un "ilegítimo afán de lucro" agobian a los padres con sus injustificadas exigencias. ¿Cabe abuso más patente? ¿No es loable la iniciativa del Comité de Defensa del Consumidor? ¿No es indignante esta "corruptela"?

Pero curiosamente se silencia un pequeño detalle, y esto nos hace dudar, nos pone frente a un verdadero dilema: ¿Es el editorialista un perfecto cándido? ¿Es de refinada mala fe?

Porque el pequeño detalle olvidado es el siguiente: la "substanciosa ayuda fiscal" asciende — fecha 20 de Diciembre — exactamente a CERO PESO. El Gobierno, en efecto, no ha pagado ninguna subvención. ¿Cómo se atreve, por consiguiente, el perio-

dista de "La Nación" a denunciar los posibles abusos de algunos establecimientos particulares sin hacer mención del gran abuso, de la injusticia palmaria de un Gobierno que no paga lo que DEBE pagar? Esas alzas de matrícula, esas turbias y reprochables "ayudas voluntarias", que tanto irritan a los buenos señores del Comité de Defensa, ¿Son propiamente afán de lucro? ¿No son más bien un desesperado bracear para no hundirse del todo?

Ya hemos indicado en otra ocasión (Oct. 1939) la indiscutible obra educacional que realizan los establecimientos particulares. Más del 31% de los alumnos primarios y casi un 40% de los secundarios reciben su educación en escuelas y colegios particulares. Suprimir la Enseñanza Privada significaría simplemente un problema insoluble. De hecho hay más de 400.000 niños al margen de la educación; si a éstos sumamos los 450.000 alumnos de establecimientos particulares tendríamos un total de 850.000 alumnos que deberían ser educados por el Estado. ¿De dónde obtendría éste el dinero para hacerlo? No olvidemos que la Enseñanza Privada gratuita significa al Estado un ahorro de 50% y la pagada, de 75%.

Pero no nos referiremos ahora a los colegios particulares pagados. Mal que mal no dependen éstos básicamente de las subvenciones que deberían recibir, y pueden financiarse con las pensiones de sus alumnos. Lógicamente, en caso de no recibir ninguna subvención sus pensiones, pese a las protestas del Comité de Defensa, deberán ser altas. ¿Qué otra solución cabe, en efecto? ¿Cerrar los colegios?

Muy distinta, en cambio, es la situación de las escuelas, colegios e institutos particulares "gratuitos". Como es obvio, dependen éstos totalmente de la subvención; suprimírselas equivale prácticamente a suprimirlos. Y conviene recordar aquí que la mayoría de los establecimientos privados son gratuitos. En efecto, según datos del Ministerio de Educación el número de establecimientos particulares alcanzaba, el pasado año, a 2.745 de los que sólo 168 eran pagados. Estos establecimientos gratuitos imparten educación a 420.000 alumnos, es decir, al 94% del alumnado particular. Como ya hacíamos notar, significan un inmenso ahorro al Fisco ya que estos establecimientos le cuestan la mitad — de hecho, como luego veremos, bastante menos de la mitad — de lo que le cuestan los establecimientos fiscales. LA SUBVENCION ESTABLECIDA POR LA LEY NO ES, POR CONSIGUIENTE, UNA LIMOSNA SINO EL PAGO DE UNA DEUDA CONTRAIDA POR EL ESTADO. NO CUMPLIR ESTE COMPROMISO ES UNA EVIDENTE INJUSTICIA.

Se nos puede, sin embargo, objetar que tarde o temprano el Estado pagará y que numerosos son los decretos de subvenciones ya firmados, sobre todo este último tiempo. De acuerdo, pero preguntamos al objetante: ¿Quién compensará a los establecimientos particulares por el atraso en el pago? ¿Recibirán TODOS los establecimientos la debida subvención? ¿Cuándo se saldarán las deudas que se arrastran de años anteriores? Detengámosnos brevemente en cada uno de estos puntos.

a) Hasta el 1.º de diciembre sólo un decreto había sido firmado por el Ministro de Hacienda y enviado a Contraloría. A partir de diciembre, y gracias, sobre todo, a la FIDE (Federación de Institutos Dependientes de la Autoridad Eclesiástica) se logró acelerar la tramitación. Según datos de esta organización, con fecha 19 de diciembre, se habían firmado 599 decretos pero QUEDABAN TODAVIA 517 POR OBTENER. Y notemos que estos datos se refieren solamente a los establecimientos adheridos a la FIDE: 1.116 establecimientos de los cuales 517 no habían logrado el decreto, finalizando ya el mes de diciembre. ¿Y los otros 1.629 establecimientos particulares?

Otro interrogante: obtener el decreto no significa sin más pago inmediato. Estos colegios y escuelas que han tenido la SUERTE de conseguir sus decretos ¿Recibirán pago efectivo antes del 31 de diciembre? Otros años, pasado el 1.º de enero, la tramitación se recomenzaba y complicaba de manera que los establecimientos que no habían conseguido ser pagados en diciembre tenían que esperar hasta marzo o abril. ¿Pasará lo mismo este año? Pero aun suponiendo lo mejor: que el 31 de diciembre no sea fecha tope en la tramitación sino que ésta continúe,

y se logren pagos efectivos en los meses de enero y febrero. ¿No es un evidente perjuicio económico para los establecimientos particulares este largo atraso? Los colegios y escuelas que han educado durante todo el año gratuitamente a más de 400.000 alumnos y han cumplido con los requisitos legales para obtener la subvención, han tenido necesariamente que endeudarse. Los Profesores y las familias de los Profesores necesitaban comer y vestirse. ¿Cómo pagarles a su debido tiempo sino mediante empréstitos? Pero esto supone pagar intereses, y elevados. ¿Y quién compensará a estos establecimientos por este pesado y estéril gasto motivado exclusivamente por el incumplimiento del Fisco?

Y, dado el sistema actual, este atraso — obviamente injusto — es de hecho inevitable. Para que el lector tenga una idea de cómo se pagan las subvenciones, indicaremos los distintos pasos de la tramitación. Es difícil imaginar realmente un sistema más engorroso, complicado y lento. a) El establecimiento reúne los antecedentes exigidos — que nunca son menos de 10 — y los envía a la Oficina de Subvenciones, después del 1.º de julio. b) Después del 1.º de julio, el Ministerio de Hacienda, con los datos que le proporciona el Ministerio de Educación, hace el cálculo del monto de las subvenciones a las diversas categorías de establecimientos. c) El Ministerio de Hacienda confecciona el decreto, que sigue en Contraloría la tramitación ordinaria. d) Una vez promulgado, la Oficina de Subvenciones del Ministerio de Educación tiene que calcular lo que corresponde a cada establecimiento, revisando todos los antecedentes, documentos, certificados, listas y estadísticas; y preparar la liquidación de cada establecimiento. e) En un mismo decreto se agrupan varios establecimientos de la misma Provincia o de características afines. f) El decreto de pago es confeccionado en la Oficina de Presupuesto del Ministerio de Educación. g) El decreto es llevado al Subsecretario quien lo revisa. h) El decreto es llevado a la firma del Ministro). i) El decreto es llevado a la firma del Presidente. j) El decreto es registrado y numerado en la Oficina de Partes de Educación. k) El decreto es llevado a Hacienda para refrendación: el Ministro tarda varios días en firmar. l) El decreto es enviado a Contraloría: trámite aproximado de 20 días. Si Contraloría objeta cualquiera de los antecedentes de cualquiera de los establecimientos que figuran en el mismo decreto, todo el decreto es devuelto a Educación. m) El decreto tramitado va a la Tesorería General, que envía copia a las Tesorerías Provinciales. n) El establecimiento presenta a la Tesorería respectiva el comprobante de pago. ñ) La Tesorería Provincial pide fondos. o) Cuando llega la provisión de fondos, se paga al establecimiento la subvención dispuesta por la ley.

Evidentemente que no es fácil franquear estos dieciocho largos y dificultosos peldaños. Por error, por flojera o por mala voluntad el decreto puede quedar detenido en uno de los innumerables recovecos. Y de hecho es lo que sucede. Si se quiere, por consiguiente, evitar una injusticia — y toda retraso en el pago de la subvención es una injusticia — se hace absolutamente necesario simplificar este absurdo sistema. De otro modo se irá agravando la situación cada vez más Más de 2.000 establecimientos, endeudados, esperando, a fines de año, la subvención como único arreglo, quedarán defraudados. Defraudados quedarán también miles y miles de Profesores, y las familias de éstos, que después de todo un año de apremio y de escasez esperan este pago para Pascua y Año Nuevo. Justa irritación que puede transformarse en malestar político y social. Desde el año 1951, los Ministros de Hacienda radicales, socialistas, liberales, conservadores, ibañistas, SIEMPRE PAGARON las subvenciones antes del 31 de diciembre a la gran mayoría de los establecimientos. ¿Será este año precisamente la gran excepción? Convendría quizás refrescar la memoria y no olvidar que en marzo habrá elecciones.

b) Pero no sólo se trata de un problema de atraso en el pago sino también del pago mismo. Aproximadamente un 40% de los establecimientos particulares que en 1959 solicitaron subvenciones no las recibieron. ¿Razones? Lentas y calmosas investigaciones de la Contraloría General: instrucciones y normas de última hora: alteraciones en la tramitación de las solicitudes y decretos de sub-

* * *

vención. Pero la razón principal y definitiva fue la falta de fondos en el presupuesto de 1959. Ahora bien, el presupuesto de 1960 para la Enseñanza Privada no mejora desgraciadamente la situación.

El presupuesto del Ministerio de Educación ascendió este año a E° 108.170.878. De esta cantidad se asignaban E° 10.086.342 a la Enseñanza Particular primaria, normal, secundaria, técnica y universitaria. Es decir, los establecimientos particulares que educan LA TERCERA PARTE DE LA POBLACION ESCOLAR CHILENA no recibían ni el 10% del total del presupuesto.

De los E° 10.086.342 asignados a la Enseñanza Particular, E° 500.000 estaban destinados a la Enseñanza Secundaria pagada y E° 7.400.000 a la Enseñanza gratuita primaria, normal, secundaria y técnica. Pero de esta última cantidad había que descontar aproximadamente E° 5.000.000 para pagar subvenciones atrasadas. QUEDABA, POR CONSIGUIENTE, UN SALDO DE E° 2.400.000 PARA PAGAR LAS SUBVENCIONES CORRESPONDIENTES AL AÑO 1960. Este saldo, gracias a traspasos de otros ítems disponibles, se aumentó a E° 5.500.000. Pero de todas maneras es ridículamente insuficiente.

En efecto, basándonos en los propios datos del Ministerio de Educación, tomando en cuenta el monto de subvenciones pagadas en 1959, el alza para 1960 de la cuota por alumno, y calculando en un 10% el aumento del alumnado, tenemos que las subvenciones a la Enseñanza Particular gratuita deberían alcanzar aproximadamente a E. 15.000.000. Y esto sin contar las deudas debidas a los reajustes.

¿Conclusión? UN DEFICIT DE E° 9.500.000 para 1960. Se aprobó el presupuesto a sabiendas de que no bastaba: a sabiendas de que numerosos colegios y escuelas quedarían sin subvención. Golpe certero pero abiertamente injusto a la Enseñanza Particular gratuita. ¿Cómo podrá ésta sobrevivir sin subvención del Estado? Y la situación se agrava todavía más en este año de catástrofes. Las escuelas y colegios particulares del Sur deberán hacer gastos extraordinarios en reconstrucciones y reparaciones. ¿De dónde obtendrán el dinero necesario? No sólo no se les ayuda sino que NO SE LES DA LO QUE SE LES DEBE.

c) Llegamos al tercer punto: al de los reajustes. Según la ley, se ha de dar a los establecimientos particulares gratuitos una subvención por alumno igual a la mitad de lo que el Estado gasta por alumno fiscal. Pero cuando se tramitan los decretos no se sabe todavía lo que el alumno fiscal va a costar ese año sino lo que costó el año anterior. Se calcula, por consiguiente, la subvención tomando en cuenta los gastos del año precedente que naturalmente son inferiores al del año actual. De aquí que cada año el Estado se comprometa, apenas sepa exactamente cuál debió ser la subvención del año anterior, a pagar a los establecimientos particulares el saldo correspondiente. El Estado debe pagar estos reajustes — es una obligación de justicia y exigida por la ley — pero no paga. Los reajustes de 1958 y 1959 suman un total de E° 9.500.000. Agregados a los nueve millones y medio antes mencionados, tenemos que el déficit real de 1960 tocante a la Enseñanza Particular gratuita se acerca peligrosamente a los 20 millones de escudos.

Frente a estos increíbles e irritantes abusos parecen realmente irrisorios los que el periodista de "La Nación" tan patrióticamente señala. Estamos plenamente de acuerdo en combatir abusos, injusticias e inmoralidades, pero que el Estado dé también ejemplo, QUE NO ABUSE DE LA ENSEÑANZA PRIVADA, que le dé lo que le debe dar.

Para terminar citamos una resolución del Congreso de la C. E. A. (Confederación de Educadores Americanos), tenido en Lima del 26 al 31 de Enero de este año, y de tinte netamente socialista. En la Comisión N.° 2, destinada a estudiar el problema del analfabetismo y del Proyecto Principal de la UNESCO para América Latina, se resolvió: "4.°— En relación con el financiamiento de la Educación: c) Luchar para que, en aquellos países en que existen, SE ELIMINEN DE LOS PRESUPUESTOS DE EDUCACION, LAS SUBVENCIONES A LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA ENSEÑANZA PRIVADA".

¿Será ésta quizás una explicación?

MENSAJE

La Revelación de Dios en la Biblia a través de la Pobreza

Por Gilbert POURCHET

LA Biblia no es un tratado de teodicea: tampoco es un catálogo de verdades abstractas sobre Dios; no tiene nada del catecismo que da una definición resumida de Dios en una respuesta árida.

La Biblia es una historia. Es la historia de Dios entre los hombres. Ella expresa el desarrollo en el tiempo del designio eterno de Dios, desde el alba de la Creación hasta la Parusía.

Seguramente, Dios habría podido insertar de un solo golpe una Revelación en la historia humana. No lo ha hecho. Su pedagogía ha sido más maravillosa. Ha utilizado la duración y el espesor de la historia para realizar un gran designio de amor. Es a través de esta larga historia, como lentamente, progresivamente, paso a paso, Dios se ha revelado al hombre.

Sería, pues, un grave error utilizar los libros que relatan esta Historia Santa como un depósito de pruebas destinadas a apoyar tesis, sacando de aquí o de acá tal o cual texto. "Hay, dice Claudel, quienes estudian la Sagrada Escritura como las polillas comen una tela; devoran su forma, su color y su sabor. No, la Biblia no es un tratado sobre Dios sino la Historia de Dios entre los hombres. Una historia implica un desarrollo en el tiempo, un movimiento y un sentido. Tomarla de otra manera que como un todo es como reducir a polvo la Venus de Milo, cuyo valor total reside en su línea, en su movimiento y en su impulso.

Renunciemos a este procedimiento intelectual que haría del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios abstracto de los filósofos. Recorramos todo el camino de la Biblia para descubrir, bajo los acontecimientos mezclados de una larga historia, las huellas del Dios vivo.

Moisés decía al Señor:
"Yo quisiera ver tu faz".

Y Dios le respondió:

"Tú te esconderás en el hueco de la roca y verás toda mi bondad como por el reverso, puesto que mi faz es demasiado luminosa para ser vista". (Ex. XXXIII, 18-23).

En nuestra búsqueda de la Revelación de Dios en la Biblia, seguiremos la huella de la pobreza. No es por casualidad que escogemos esta pista; a lo largo de toda la Biblia, en efecto, la pobreza aparece como la huella esencial del Dios vivo. De un extremo al otro, Dios se revela como el Dios de los pobres; no se revela sino a los pobres; el progreso de la Revelación está ligado al progreso de la experiencia de la pobreza. En una palabra, la Revelación del Dios vivo y la experiencia de la pobreza son solidarias la una de la otra.

Tratemos pues de descubrir este nexo esencial entre el misterio de Dios y el misterio de la pobreza.

En la primera parte, recorreremos las principales etapas de la antigua alianza.

Traducido de "Masses Ouvrières", septiembre de 1959.

En la segunda, pondremos en relieve la pobreza de Jesús que viene a sellar la Nueva Alianza.

"Yo te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los poderosos y se las has revelado a los pequeños".

La Revelación de Dios en la Antigua Alianza

Recorramos las grandes etapas de la Historia Bíblica, sacando de cada una de ellas el progreso de la Revelación de Dios y mostrando cómo ese progreso, en el descubrimiento de Dios está ligado a una experiencia progresiva de la pobreza.

Primera etapa: el llamado de Abraham

La Revelación bíblica comienza con el llamado de Abraham. De ese hombre establecido. Dios comienza por hacer un errante: "Abandona tu país". A este hombre afligido de envejecer sin hijos al lado de una mujer estéril, Dios le formula la promesa de ser el padre de una multitud. A este hombre que da a su sobrino Lot una región especialmente bien regada, Dios promete entregarle una tierra.

Aquel a quien Dios quiere colocar en el inicio de una gran aventura, (que no es otra que la aventura de los desposorios de Dios y de la humanidad en la Gloria), Dios comienza por hacerlo un pobre que no cuenta sino con la Palabra de Dios.

Cuando Isaac tiene 12 años, y Abraham puede tener razones humanas para esperar, Dios lo somete a la contraprueba: "Toma a tu hijo, tu único hijo...".

Segunda etapa: el Exodo

El éxodo es el acontecimiento que da nacimiento al pueblo de Dios. La primera Pascua va a hacer de ese clan de beduínos el pueblo con el cual Dios hará alianza.

Dios aparece ahí como el amigo de los afligidos y el libertador de los oprimidos.

"Yo he oído los gemidos de los hijos de Israel...".

dijo a Moisés. La celebración de la Pascua recordará cada año a los judíos que su Dios es un Dios que libra a los débiles de la mano de los poderosos.

Dios obliga a su pueblo a que ejercite colectivamente la pobreza. Hay que dejarlo todo, aun las cebollas, para recorrer durante 40 años la aridez del desierto. Pero es ahí en el desierto, donde el pueblo judío celebrará sus desposorios con Dios.

Dios se servirá de ese jefe que es Moisés para hacer la educación moral de su pueblo. Toda la legislación del Levítico exige de aquellos que han sido "libertados", la imitación de Dios en el ejercicio de la bondad en provecho de los oprimidos, de los débiles, de los pobres cuyos tipos principales son la viuda, el huérfano y el extranjero.

"Tú no cosecharás hasta el límite extremo de tu campo; tú no harás el rebusco de tus viñas ni olivares; tú abandonarás los frutos caídos al pobre y al refugiado". (Lév., XIX, 10).

"Tú no prestarás tu dinero a interés, porque yo soy Yahvé tu Dios que te he sacado de la tierra de Egipto". (Lév. XXV, 37).

"Tú no maltratarás al extranjero, porque vosotros habéis sido extranjeros en la tiera de Egipto". (Lév. XXV, 39).

Notemos bien que cuando Dios promulga medidas como las que acabamos de citar, no es con la intención de instaurar la

justicia social, sino porque ha hecho alianza con Israel y esta alianza exige la imitación de Dios en la bondad para con los pobres.

"Si tú tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de que se ponga el sol, porque es su única cobertura; es el vestido con el cual se envuelve el cuerpo. ¿Sobre qué se acostaría? Si él llama hacia Mí yo lo oiré porque soy compasivo". (Ex. XXII, 25).

En resumen, esta etapa del Exodo es una etapa en la Revelación de un Dios cuyo corazón se parte a la vista de la miseria y que exige de su desposado una actitud semejante.

Tercera etapa: la Epoca de los Reyes

Al pueblo establecido y que pide un rey, Dios, por intermedio de Samuel, le hace partícipe de su inquietud.

"Un rey de carne ¿sabrá permanecer como el servidor de los pequeños?".

Sin embargo consiente, pero es en la tribu de Benjamín, la última, donde es escogido el primero de los reyes. Cuando Saúl cae en el orgullo, es rechazado en provecho de un pastorcito del cual el Salmo 132 elogia el *"anawa"*, la actitud de pobreza. *"Memento, Domine, David et omnis mansuetudinis ejus"*.

Durante esta época real, precisamente por la voz de los profetas la Revelación del Dios de los pequeños y de los pobres va a dar un paso adelante. Los profetas aparecen como los defensores de los pobres. Ellos claman por doquier que el espíritu de acaparamiento, el menosprecio de los pequeños son una ruptura de la alianza con el Dios de los pobres y que en consecuencia Dios abandona a su pueblo a las miserias y a las derrotas. Las diatribas de Oseas y de Amós contra aquellos que oprimen a los pobres tienen sobre todo un alcance social. Pero, con el profeta Sofonías, la pobreza no es solamente una realidad sociológica, tiene un valor religioso. Los pobres aparecen como "los preferidos de Dios".

1) no solamente en razón de su pobreza sociológica, sino porque ellos son indigentes *(Rash)*, débiles *(Dal)*, oprimidos que se mueren de envidia delante de la opulencia de los ricos *(ebion)*;

2) pero sobre todo en razón de su actitud religiosa de humildad *(Anawa)* a la que son conducidos por su condición social.

De *Ebionim* (aquellos que sufren de ser pobres frente a la arrogancia de los ricos), ellos han pasado a ser *Anawims* (aquellos que, no teniendo nada, no pueden poner su confianza sino en Dios).

La humillación social y el rebajamiento han hecho de ellos los "pobres de Dios", pobres según Dios. *Anawims* penetrados de dulzura, de humildad y de confianza en Dios.

En resumen, el período real ha visto levantarse bajo la influencia de los profetas toda una élite religiosa compuesta de *Anawims*. Un pueblo nuevo se está preparando en el seno de la masa judía, un pueblo de hombres "sin recursos que buscan refugio en el nombre de Yahvé". Es con ellos con los que Dios va a contar para restaurar el Israel nuevo después de la tormenta que dislocará completamente la nación judía. Pero, ante todo, Dios deberá pasarlos por la criba de la prueba a fin de que lleguen a ser verdaderos pobres.

El destierro será la gran prueba que Dios reserva a su pueblo. Pero, ante todo, como para prepararlo, le envía un profeta que realice el "tipo del pobre de Dios". Es Jeremías, la figura del "pobre" en el más alto grado. El gran descubrimiento de Jeremías, un descubrimiento que hará en todo el curso de su vida, es que quien quiere ser fiel a Yahvé deberá llevar las consecuencias en su carne y en su vida.

Quienquiera que sirva a Dios será presa de múltiples humillaciones, de parte de los suyos, de parte de su familia (Jer. XII, 6). Una vez encaminado en la verdadera ruta de la humillación, el verdadero "pobre" está bajo la amenaza de no tener otro sostén que Aquel que lo ha "seducido" y que aparece El mismo como defraudando la esperanza de su servidor.

Es esta la gran prueba de Jeremías: las persecuciones, las burlas, los fracasos y sobre todo esto el abandono de Dios: pero nada ha podido conmover su fe. Cuando las

caravanas de los cautivos partan hacia Babilonia, llevarán en su corazón la silueta de un verdadero "pobre de Dios".

Cuarta etapa: el Exilio

Como el éxodo, es una fecha decisiva en la historia del pueblo de Dios. Dios ha querido someter colectivamente a su pueblo a la experiencia brutal de la pobreza.

Tratemos de situar el drama de las conciencias judías, la verdadera prueba a la cual Dios ha querido someter a sus fieles. La invasión, la derrota y la deportación han echado por tierra todas las estructuras del pueblo judío, sobre las cuales se apoyaba: el templo, el sacerdocio, el culto, los poderes establecidos, la administración, la Tierra prometida, las riquezas nacionales... Todo ha sido demolido. El pueblo de Dios está dislocado, humillado, deportado... Ya no hay nación judía, no hay pueblo, no hay leyes... Es verdaderamente la gran prueba, la gran inquisición de Dios: Dios visita seriamente a su pueblo. Es entonces cuando una gran angustia se apodera de los fieles de Yahvé.

¿En qué van a convertirse todas las grandes promesas de las cuales el pueblo judío es portador? A esta pregunta que atormenta las conciencias judías se dieron dos clases de respuesta:

1) Los "*pobres*", los verdaderos imitadores de su padre Abraham (el que sacrificaba a su hijo único, sin poner en duda que sería, según la palabra de Dios, el padre de una multitud) no han puesto en duda la promesa de Yahvé. Precisamente porque ellos no cifraban sus esperanzas en nada, en ninguna estructura humana, sino únicamente en Dios, han guardado la confianza en el brazo de Dios aún cuando aparentemente El simulaba castigar.

Porque ellos eran los *anawims*, han podido soportar de Dios esta crítica radical, esta puesta en tela de juicio de todas las estructuras judías. El despojo absoluto ha aumentado su fe en Dios, y en Dios solamente.

2) *Los otros que no eran "pobres"*, al ver sepultarse lo que consideraban como esencial, han desesperado de la promesa y de la alianza. Muy pronto, estas gentes razonables se han adaptado a las nuevas condiciones de vida que encontraron, renunciando a suspirar hacia la montaña de Sión.

Por medio de esta prueba que se ha realizado en el fondo de las conciencias, Dios ha purificado a su pueblo. Una importante separación se ha efectuado, que da nacimiento al Israel nuevo anunciado por Jeremías. Una porción compuesta exclusivamente de *Anawims* va a formar una cálida comunidad en que los miembros vivirán en el amor de Dios cueste lo que cueste; esta pequeña porción va a guardar en su corazón la esperanza del Reino prometido. Mientras que los otros judíos han perdido la fe y se han establecido en la civilización de Babilonia, ellos *"suspiran a las orillas de los ríos esperando su retorno a Sión"*.

La prueba ha sido dura. Es que Dios cuenta más que nunca con su pueblo. Este progreso decisivo en la experiencia de la pobreza va a permitir a Dios revelar aún más su misterio.

Al progreso de la pobreza corresponde un progreso de la revelación de Dios. En efecto, es en esta época cuando el pueblo fiel recibe tres revelaciones masivas.

La primera revelación es la de Dios Creador

Hasta ahora ninguna filosofía, ninguna religión había enseñado la creación, que es una verdad específicamente propia del judeo-cristianismo. El judío fiel, en esta época, no sospechaba aún el misterio de la Creación.

En su extrema miseria, en los labios de los profetas del destierro, los judíos fieles toman conciencia de la creación, es decir de su dependencia total en relación a Dios y de la dependencia fundamental de todos los seres en relación a Dios. Las tentaciones de idolatría se estrellarán de aquí en adelante sobre una fe monoteísta de sólidas bases.

El relato de los 7 días colocado en los comienzos del Génesis, no ha sido escrito sino después del destierro, después de esta toma de conciencia "trastornante" de Dios

creador. Este relato, según los exégetas, no ha podido ser escrito sino por un sacerdote de la casta sacerdotal después del destierro, que ha proyectado el sábado en el relato de la creación.

La segunda revelación importante es la de la universalidad de la salvación

Los *Anawims* comprenden entonces que dependen totalmente de Dios en cuanto a su existencia, pero también en cuanto a su salvación. No se es salvado porque se es judío, sino porque se es pobre, y porque siendo pobre es como puede recibirse la salvación de Dios.

La tercera revelación será aun más "trastornante" todavía. Será por la boca del profeta Isaías el anuncio del Servidor de Yahvé que será un justo humillado, una víctima expiatoria por los pecados

En el momento en que Israel está sumergido en la miseria, la revelación alcanza esta cumbre: "Por un pobre, en el sentido a la vez material y espiritual, será realizada la salvación — y una salvación universal".

Quinta etapa: después del destierro

A partir del año 539, las primeras columnas de judíos fieles vuelven a tomar el camino de Jerusalén. Es una nueva pascua en favor del "pequeño resto". Nosotros conocemos mal este período, porque los dos libros de Jeremías datan de un siglo más tarde. Lo que sabemos sin embargo, es que aquellos que volvieron a Jerusalén fueron reclutados entre los más pobres de los deportados; los ricos permanecieron en Babilonia. Pero por el contrario, ¡Qué abundante es la literatura religiosa de este período! Aparecen los *Salmos* expresando los sentimientos de los pobres de Dios, porque las burlas y las persecuciones no son solamente temas literarios, sino pruebas que ellos sufren aún.

Los libros de Tobías, de Judit, de Ester cuentan la historia de los "escogidos" que son "pobres de Dios", humildes delante del señor y buenos para con sus hermanos. Los libros sapienciales exaltan el *anawa* e invitan al amor a los pobres y a los débiles.

Una mención especial debe hacerse del hermoso *libro de Job*.

Responde a un problema vital que se planteaba de una manera aguda a los exilados después de su regreso. Estos últimos, en efecto, esperaban encontrar la opulencia. En cambio, la prueba continúa, y los corazones se preguntan: ¿Cómo nosotros, los fieles de Yahvé, podremos soportar tantos sufrimientos? Hasta la vieja teología judía decía: Aquel que sufre, sufre a causa de sus pecados; esta solución hoy día ya no parece valedera.

El libro de Job es un ensayo de respuesta a esta angustiosa pregunta del sufrimiento del justo. Job es el tipo del justo probado por Dios; es despojado de sus riquezas, de sus hijos, de su nombre y de su salud. No tiene nada en qué apoyarse, ni siquiera su mujer, ni siquiera a un amigo. ¿Qué tiene Dios contra él? Quiere pasar su fe por la criba de la prueba y quiere purificarlo despojando a Job de la confianza que él ponía en su propia justicia. Job aprende entonces a no valerse para nada de sus méritos, sino solamente de Dios. Conserva la confianza en Dios, aún cuando todo le va mal y Dios lo hiere: aprende a callarse cuando tendría deseos de rebelarse: aprende a adorar a Dios en silencio, aun cuando lo hace pasar por caminos difíciles y desconcertantes. Job encuentra entonces su verdadera grandeza: es delante de Dios el "pobre" en la pobreza extrema. Consciente de su miseria original, despojado de todo y sobre todo de sí mismo, en el polvo y la ceniza, se inclina con amor y respeto delante de la trascendencia de Dios. No comprende lo que Dios quiere de él, pero en la fe obscura no duda en Dios.

"¿Quién eres tú, hombre, para discutir con Dios?".

"¿Dónde estabas tú cuando yo ponía los fundamentos de la tierra?".

Sexta etapa: bajo la opresión griega

Se levantan hombres, entonces, que desprecian sus bienes, su situación y sus vidas, y que tienen el atrevimiento de los "pobres

de Dios": son los organizadores de la resistencia. Esos hombres, conducidos por los Macabeos, están prestos a sufrirlo todo. Ellos saben, nutridos como están por los *Libros sapienciales*, que las humillaciones y las pruebas son el camino de la gloria.

En esta época dolorosa, caracterizada por la inminencia de la muerte brutal, el pueblo de Dios descubre qué cosa es esa gloria reservada a los "pobres de Dios"; cómo en el destierro, la revelación hace un salto. Dos verdades exaltantes van a darles valor a los que resisten: la inmortalidad bienaventurada y la gloriosa resurrección.

No hay, pues, ningún peligro en practicar la pobreza hasta el final, hasta el desprecio de la vida, hasta el renunciamiento a sí mismo, ya que es precisamente la pobreza la que conduce a la gloria... Los "pobres de Dios" sabrán morir y despreciarlo todo por el Señor.

"Malvado; tú nos quitas la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará por una vida eterna, a nosotros que morimos por ser fieles a sus leyes".

grita delante de sus verdugos uno de los 7 niños mártires.

El libro de la Sabiduría, que aparece sesenta años antes de la venida de Jesús, expresa toda la experiencia religiosa del pueblo judío, experiencia caracterizada por una profundización de la pobreza. Este libro canta con entusiasmo la felicidad eterna prometida a los perseguidos y a los pobres de Dios.

Acabamos de recorrer las seis principales etapas de la historia bíblica. Hemos visto que Dios se ha revelado como el Dios de los pobres, de los oprimidos y de los pequeños. Hemos descubierto que la palabra "pobre" ha recibido un contenido cada vez más lleno de valor religioso. Hemos notado que Dios, para modelar a su pueblo, lo ha sometido a la dura experiencia de la pobreza: su pedagogía ha sido muy neta. Hemos observado, sobre todo, que la revelación de Dios a los pobres ha progresado a la medida en que progresaba la intensidad de la pobreza. Es con ocasión de una prueba, de una crisis, de una humillación que Dios ha revelado algo más su verdadero rostro.

La tierra está bien preparada; el Dios de los pobres va a aparecer en persona. Sólo los pobres sabrán reconocer bajo el rostro del pobre Jesús, el rostro de Dios.

II

La Revelación del Dios de los Pobres en la Nueva Alianza

Jesús el Pobre por excelencia

Después de haber hablado repetidas veces por los profetas, he aquí que aparece el Dios de los pobres, encarnado en la persona de un hombre pobre.

"Vosotros sabéis que El, siendo rico, se hizo pobre a fin de enriquecernos por su pobreza". (II, Cor. VIII, 9).

Notemos bien que el Evangelio no comienza en el cero. Cuando Jesús proclama: "Bienaventurados los pobres...", expresa una experiencia vivida desde 2.000 años por los fieles de Yahvé: hay ante El un auditorio compuesto de *anawims*, que conoce por experiencia toda la riqueza y toda la significación de esa palabra "pobre". Los fieles de Jesús serán los descendientes de esta larga línea de *anawims* que han descubierto paulatinamente al Dios vivo a través de la experiencia progresiva de la pobreza. El misterio de la pobreza, que es Jesús, lejos de escandalizarlos, los conducirá hacia un descubrimiento más grande del Misterio de Dios.

1) Jesús aparece como un pobre.

Es primero "un niñito envuelto en pañales en un pesebre".

En su ministerio, no posee nada propio; vive en las manos de su Padre. Rehusa intercesarse en las querellas de herencia. Exige de sus discípulos la pobreza:

"Cualquiera que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". "Si tú quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dálo a los pobres, y después ven y sígueme".

No está deslumbrado por las riquezas que "los gusanos y la polilla roen, y que los ladrones pueden llevarse". Inquieta a los ricos (parábola del rico y de Lázaro) forzándolos a optar entre Dios y Mammón.

2) Jesús aparece como un amigo de los pobres.

Quienes lo acompañan y lo escuchan, son los "pobres y pequeños".

El sana a los enfermos. Por su bondad hacia los afligidos, muestra que Dios tiene una ternura particular por los desheredados. Tiene una predilección por esos enfermos que son los pecadores: "No he venido por los justos sino por los pecadores". Prefiere aún los pecadores a los justos que se saben justos, los "puros" (fariseos), los "buenos", que ponen su confianza en su propia justicia.

"Las prostitutas os precederán en el Reino de Dios".

dice a los fariseos que ponían su confianza en la fiel observancia de la ley. En efecto, hay un pensamiento que jamás se les ocurrirá a las prostitutas: es el de apoyarse sobre su virtud: por lo mismo, la misericordia de Dios puede ejercerse plenamente.

El no juzga por el peso del oro: "Esta pobre viuda ha dado más que todos". Sabe sin embargo, dada la oportunidad, apreciar los bienes de la tierra: tiene amigos de buena situación que le ofrecen banquetes; se hace invitar a casa de Zaqueo. Pero es libre frente a la riqueza. Sabe, al mismo tiempo, como más tarde San Pablo, estar en el despojo y en la abundancia: es por lo demás una de las riquezas de la pobreza el aprovechar las delicadezas de la Providencia, que ha establecido la ley del céntuplo.

3) Jesús, a todo precio, será el Mesías humilde, el "Servidor de Yahvé".

A pesar de la profecía de Isaías, el pueblo esperaba un Mesías resplandeciente de gloria, el Hijo del Hombre sentado sobre un trono de gloria (profecía de Daniel). La profecía de Daniel, anunciando un servidor que sufre, no calzaba con el pensamiento judío. Inconscientemente el pueblo judío había optado por el Mesías de gloria, renunciando a hacerlo pasar por el sufrimiento.

Desde el comienzo hasta el fin de su ministerio mesiánico, Jesús deberá vigilar para no ceder a la tentación de ir a la gloria sin pasar ante todo por la humillación del sufrimiento y de la muerte. Encontrará frente a El a su adversario personal, Satán en persona, que le propone servirse de su poder y le ofrece la posesión del mundo.

Satán es derrotado; no volverá más; pero organiza un *verdadero complot;* es la muchedumbre que quiere hacerle Rey; es su auditorio que lo abandona después de una tan hermosa ocasión fallida: es el grupo de los Apóstoles que lo sigue, pero sin entusiasmo, después del discurso sobre el pan de vida, donde Jesús explica que el verdadero reino es el del servicio: es Judas que no renuncia a su vieja concepción mesiánica y que, desconcertado por la orientación de Jesús, se apresta a traicionarlo: es un grupo de fariseos que le piden un signo en el cielo: es su familia que le pide manifestarse claramente; son los Apóstoles que quieren impedirle ir a Jerusalén donde "el Hijo del Hombre debe ser crucificado": es Pedro que rehusa dejarse lavar los pies; es la muchedumbre que le grita "Desciende de la Cruz...". Hasta el último suspiro Jesús deberá enfrentar cara a cara este complot de Satán, que quiere impedirle ser el "Servidor" anunciado por Isaías, el Mesías humilde y sufriente.

Mesías humilde y sufriente. Jesús lo fue en plenitud.

Es el Verbo hecho carne: "Exinanivit semetipsum...".

Ha tomado la condición de esclavo, privado de todo derecho sobre su persona: tal es el sentido del lavado de los pies.

El no es nada por sí mismo: es todo dependencia del Padre. No es su voluntad sino la del Padre: no es su gloria sino la del Padre; no es su doctrina sino la del Padre: no son sus obras sino las del Padre. El desaparece totalmente delante del Padre.

Es todo obediencia a su Padre: es todo servicio de los hombres.

Es él "totalmente despojado": todos los aspectos de su pobreza se reúnen en su Pasión: repartición de sus vestidos: en su misma muerte: nada donde reposar su cabeza: enterrado en la tumba de otro: abandonado de los suyos: viendo su amor rechazado y

* * * *

desconocido; no teniendo delante suyo sino una áspera oposición; condenado por los jefes del pueblo de Dios; solo y abandonado de todo, aún de su Padre... "Elí... Elí...". Es verdaderamente el pobre del cual Job no era sino un pálido anuncio... Es verdaderamente el Mesías humilde anunciado por Isaías: un Salvador incapaz de salvarse; un Rey despreciado; un Mesías hecho escarnio y condenado por su pueblo; un hombre al parecer abandonado de Dios.

Toda la experiencia de la pobreza se expresa totalmente en Aquel que nos revela en forma perfecta el rostro de Dios. En este supremo abajamiento, en efecto, una doble revelación subyacente en toda la historia de una antigua alianza aparece claramente:

a) La humillación conduce a la gloria.

El supremo rebajamiento es "la hora" de la glorificación, es la condición de la apoteósis. Para ser el Mesías de gloria anunciado por Daniel, era necesario antes ser el servidor de Yahvé anunciado por Isaías.

A los discípulos de Emaús, deshechos por este fracaso y que no habían comprendido nada de las Escrituras, Cristo resucitado, volviendo a tomar todo el pensamiento de la Biblia, les explica claramente:

"¿No era necesario que Cristo sufriera para entrar en la Gloria?".

La gloria del Hijo del Hombre, en su resurrección, tenía una condición absoluta: la humillación de la pobreza. Para El, el primero, era la condición de entrada en el Reino de Gloria.

b) El Pobre absoluto, es Dios.

Otro tema expresado por toda la Biblia es que Yahvé es el Dios de los pobres, que la pobreza es la condición de la revelación.

En esa suprema pobreza, el Verbo de Dios expresará y revelará en forma suprema el rostro del Dios Vivo; Dios es el pobre absoluto: no tiene nada; todo lo que es lo da.

"Es abajo donde se dice; yo tengo; en la altura se dice: *"Yo Soy"*. Precisamente bajo los rasgos de la pobreza se unen a la vez la trascendencia de Dios y su inmanencia, su distancia y su proximidad. El rostro que conocemos de Dios es el colgado de la Cruz y el pan que se da en comida. La pobreza no es una virtud de lujo, es la condición absoluta para conocer a Dios y para entrar en el Reino.

CONCLUSION

Hemos buscado la revelación de Dios en la Biblia, siguiendo las huellas de la pobreza. Voluntariamente hemos limitado nuestro tema; pero hemos seguido la ruta esencial.

"Tú te esconderás en el hueco de la roca y verás mi bondad como por el reverso, porque mi rostro es demasiado luminoso para ser visto". (Ex. XXXIII, 23).

"Yo te doy gracias Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los poderosos y se las has revelado a los pequeños".

La revelación, no lo olvidemos, no es un capital muerto; es el Dios vivo que quita sus velos, que se revela, que se muestra... Y El no se muestra sino a los pobres. El mismo es el pobre absoluto; El no se habría jamás mostrado ni manifestado sino por medio de los pobres.

Quedaría por explicar en qué consiste la pobreza según Dios, trazar el retrato del pobre según Dios, mostrar la importancia de la pobreza que es la condición de la revelación, la condición de la evangelización, la condición del crecimiento del Reino.

Hoy día, si la Iglesia quiere revelar el rostro de Dios, si quiere ser el signo de Dios vivo, en una palabra, si quiere llenar su misión esencial, debe ser esta asamblea de los pobres que clama al mundo la inmensa esperanza de los pobres: "El Cristo Glorioso lleva hoy día el universo y la historia hacia su complementación en la Gloria; los sufrimientos y las miserias del tiempo presente son el signo de un nacimiento maravilloso, ya que nuestro mundo doloroso no es sino la matriz de un nuevo mundo luminoso y glorioso".

Sin la pobreza, Dios no se revela, Cristo no se muestra, la Iglesia está deformada y no significa nada, el discípulo no es ya un testigo; el Reino de los cielos no es anunciado.

"Bienaventurados los pobres".

La Iglesia y la Reconstrucción del Sur

por Mons. Francisco VALDES S.
Obispo de Osorno.

La Iglesia ante la catástrofe.

PARA quienes la Fe es elemento vital del pensamiento, todo "es adorable" (León Bloy) porque la Providencia dirige infaliblemente el Universo, "disponiéndolo todo con fuerza y suavidad" (Sab. 8, 1). Inspirada en esta visión de fe, la carta Pastoral colectiva del Episcopado de Chile titulada "Deberes de la hora presente", interpretaba espiritualmente el terremoto de Mayo, fijaba los sentimientos, orientaba los juicios y dictaba las normas de acción para los fieles católicos de Chile ante la desgracia nacional.

Este documento podría resumirse en cuatro puntos fundamentales, que nos es grato reproducir brevemente para los lectores de Mensaje.

1.— "El dolor nos hace partícipes de la obra redentora de Cristo y colaboradores con El en la salvación de la humanidad. Descubrir este valor, aceptar y ofrecer el sufrimiento personal y colectivo es misión de los cristianos.

2.— "No hay mal que por bien no venga", lo que es el equivalente, en jerga popular, del axioma paulino: "todas las cosas cooperan al bien de los que aman a Dios". La entereza, caridad y voluntad de cooperación han sido demostrados y se han corroborado en el territorio agotado por sismos y maremotos. Barreras ideológicas y sociales se han borrado de un golpe, porque nada une tanto a los hombres como el dolor común.

"Bendecimos también a Dios porque en un mundo dividido y tenso, Chile ha servido de fraternal encuentro de todos los pueblos de la tierra".

Aunque para muchos círculos, especialmente oficiales, la obra realizada por la Iglesia, en el auxilio moral y espiritual, no menos que en la ayuda material mediante "Cáritas", haya pasado desapercibida, bien saben los fieles, y mejor lo sabe Dios, los sacrificios que se impusieron los obispos, los sacerdotes, las religiosas e innumerables apóstoles seglares para auxiliar a los damnificados.

3.— "Hemos visto con mayor claridad la fragilidad de nuestros recursos y la miseria silenciosa de una gran porción de chilenos llevada a sus últimas consecuencias por el cataclismo", dicen los obispos, y como consecuencia hacen un llamado a la sobredad y a la participación de los bienes, llamado que no es nuevo, pero que se hace más agudo que nunca, y que no cesará de golpear las conciencias hasta que termine o disminuya notoriamente el escándalo social de nuestra Patria.

4.— Es la hora de la reconstrucción material y moral, lo cual requiere un esfuerzo supremo de virtud cristiana y cívica.

"Hay que encarnar en nuestra conducta personal y social los ideales de las bienaventuranzas evangélicas. En medio de las angustias del presente la Iglesia pide a todos sus hijos mirar con confianza el porvenir".

"Sobre las ruinas materiales ella nos señala el camino hacia Cristo".

El sismo levantó a la Iglesia —a todos los cristianos— a lo alto de la Cruz para la revisión de los verdaderos valores y del concepto mismo de la vida.

Dentro de estas perspectivas generales, contemplemos ahora algo más detenidamente el panorama de las ruinas y los proyectos de reconstrucción.

LAS RUINAS.

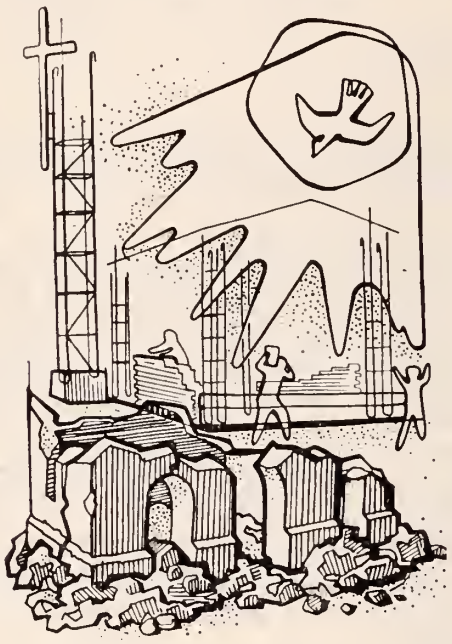
Antecedentes sobre la edificación eclesiástica del Sur.

Detengamonos primero en la consideración de algunos antecedentes relacionados con la edificación de la Iglesia en el Sur.

Diversamente al resto del territorio, y más aún al resto de América hispana, nuestro Sur —con excepción de Concepción y Chiloé— careció de período colonial. Los recuerdos arquitectónicos que la Colonia dejara a la posteridad, lo mismo que ciertas tradiciones de sabor hispánico o mejor di-

cho del antiguo Chile, y que constituyen una herencia religiosa popular significativa, faltan casi por completo en la región austral.

En Concepción los terremotos, y más al sur los araucanos se encargaron de ir borrando las huellas arquitectónicas de la Colonia. En el siglo pasado sólo Concepción y Ancud tenían una vida católica desarrollada y fueron hasta 1920 las únicas diócesis de Santiago al Sur. Valdivia y Osorno eran pueblos poco hospitalarios, sometidos a las malocas araucanas. Temuco, Pto. Montt, Villarrica no existieron hasta fines del siglo.



Los Angeles, Mulchén, Angol, Victoria, Ercilla, Traiguén, Collipulli eran misiones franciscanas junto a un fortín de la pacificación.

Otro tanto lo eran, al sur de la Araucanía, Rio Bueno, San Pablo, Calbuco, etc. que llegaron a ser los pueblos de hoy sólo en este siglo.

La Araucanía (desde Cautín hasta el Río Bueno), territorio dominado hasta fines del siglo por los araucanos y confiado a los capuchinos, tuvo y sigue teniendo su carácter bien definido, con la unidad de un territorio misional de desarrollo independiente del resto del país, sin influencia religiosa de él, dependiente de Propaganda Fide y con marcada influencia germánica, debido al gran contingente apostólico que lleva 60 años de acción religiosa y cultural.

Llanquihue llegó a formar su carácter católico con fisonomía integramente germánico, tanto en su Puerto marítimo como en los pueblos surgidos a la orilla del gran lago.

En cambio Chiloé formaba ya desde 1842 una Diócesis de floreciente cristiandad que daba, en medio de su pobreza y de sus limitaciones de aislamiento isleño, sus mejores energías al culto y al clero. Llegó a contar a principios de este siglo con 28 iglesias y cerca de 300 capillas, todas ellas de madera y típicas en su género.

De todo esto se colige, por una parte, la disparidad del desarrollo de la vida de la Iglesia en la época reciente; por otra parte el carácter de Iglesia naciente, precisada a acomodarse en un Chile austral también naciente y hoy lleno de pujanza; y, además, una diversidad notable de elementos religiosos en cada una de las 10 diócesis que hoy se encuentran, por vez primera, en una tarea material común de reconstrucción.

Los estilos de iglesias en la zona austral, si de estilo puede hablarse, no han significado ningún arte determinado. Por el contrario en medio de la escasez, se ha pretendido importar elementos de tradición no siempre acertados, acomodándolos a las condiciones y materiales de construcción. Sólo cuando los prelados, sacerdotes o arquitectos[1] tenían buen gusto o cierta formación clásica, lograron dar a los templos, recintos del culto y de la oración de los hijos de Dios, esas proporciones que producen la sensación de lo sagrado.

En total 58 iglesias y más de 100 capillas, una tercera parte de las existentes en la zona desvastada han quedado en tal forma destruidas que será preciso edificarlas de nuevo.

Si nos referimos a la ornamentación, sólo el elemento proveniente de la época anterior a 1850 goza de algún valor artístico. Todo lo posterior, en lo nacional, va significando una creciente decadencia artística, hasta llegar a esa profusión detestable de imágenes de yeso producidas en serie, de feos moldes y peores colores, que en buena hora vino el terremoto a reducir a pedazos. Será preciso vigilar para que la ornamentación del futuro no sea producto de santeros negociantes sino del arte surgido de la Fe, de la piedad y del amor.

Las catedrales destruídas

Ellas han sido 6. En realidad sólo 2 de ellas son de lamentar: la de Villarrica, recién construída, de concreto armado, espaciosa y bien terminada, con su airoso campanario, que ha quedado inservible por falla, al parecer de cálculo asísmico, malas mezclas y fallas de subsuelo. Y la de Ancud, verdadero monumento arquitectónico de grandiosidad única en la zona austral, producto del genio de Mons. Ramón Angel Jara y de su hermano arquitecto. Ha quedado en condiciones irreparables, esperando, sin embargo, las últimas resoluciones ante la resistencia de los isleños que la amaban.

La de Los Angeles, recién erigida en catedral, no era sino una vetusta y vulgar iglesia parroquial, que quedó desplomada y agrietada. La de Temuco, de buenas dimensiones pero de feas líneas en su ampulosidad, resultó con la fachada desprendida y grietas que no parece factible reparar. La de Valdivia, recién restaurada, de mal material y gusto rebuscado y además insuficiente, se vio en tal for-

[1] Rara vez en el Sur, fuera de Concepción y Chiloé, se encargó a los arquitectos las obras eclesiásticas antes del año 20.

ma desplomada que hubo de ser prontamente demolida. En cuanto a la de Osorno, espaciosa, de pésimo gusto arquitectónico, sus muros resistieron parcialmente mientras la falsa bóveda resultó deformada y su fachada quebrada, y será preciso reedificarla renovando la estructura total para que responda al ideal de una iglesia catedral.

El sismo se encargó, pues, de ofrecer a los cristianos de hoy la tarea de levantar, además de sus parroquias y capillas, estas seis catedrales que reclaman las ciudades cabeceras de la vida cívica, cultural y religiosa de la zona austral.

Casas parroquiales

Bien sabido es que —con cierto orgullo lo decimos los sacerdotes de Chile— nuestro clero parroquial, por lo general, y sobre todo en el sur, ha compartido más de cerca el standard de vida del sector proletario que el del sector capitalista. Sin embargo, no puede la Iglesia mirar con indiferencia que la insuficiencia de habitación signifique para los pastores de almas y ministros del altar, un atraso y un obstáculo en el cumplimiento de su sagrado ministerio. Las casas parroquiales son en su mayoría muy modestas y pobres. De ellas 37 han quedado arruinadas y casi todas dañadas por el sismo.

Seminarios, colegios, escuelas

En cuanto a los colegios, vienen en primer lugar los 3 seminarios destruídos total o parcialmente. El tradicional Seminario de Concepción, de gloriosas tradiciones, ya sumamente averiado en 1939, ha quedado en la actualidad en condiciones totalmente ruinosas, fuera de la nueva sección construída después del sismo anterior. El de Ancud, lo mismo que el moderno Seminario de Puerto Montt, fueron en tal forma afectados que el trabajo de reparación equivale a una nueva construcción.

Colegios de segunda enseñanza entre ellos establecimientos de tanta magnitud como el Instituto Salesiano de Concepción, la Providencia de Temuco y otros, en total 13, han sido reducidos a escombros. Unas 25 escuelas primarias han sufrido la misma suerte. Cuatro edificios de renta de diversos obispados han dejado de producirla por su mal estado.

Tales son las pérdidas que sufrió la Iglesia de Chile austral. La reconstrucción, en las 10 diócesis damnificadas, costará 19 millones de escudos, según el presupuesto general calculado por la Comisión Episcopal de Reconstrucción constituída en la Asamblea plenaria del Episcopado de julio del presente año.

Mientras tanto, la Iglesia careciendo de templos tiene que hacer frente a las necesidades del Culto divino, bajo el recio clima del Sur, y se ve obligada a evacuar escuelas y colegios renunciando a educar a sus hijos bajo su mirada. Años de penuria y mal alojamiento para sus fieles y los ministros del altar significan una preocupación de amargo sabor para los pastores diocesanos que han asumido las responsabilidades de la Grey de Jesucristo con plena conciencia de su significado.

Sabemos, sin embargo, que las dificultades, los sufrimientos, las luchas y los trabajos son el patrimonio esencial de la Iglesia, encabezada y representada por sus obispos, que han recibido esta legítima herencia de su Fundador. En el dolor se prepara el Reino de Dios en el tiempo para la eternidad.

LA RECONSTRUCCION

Teniendo que integrarse la reedificación de los edificios de la Iglesia dentro del marco de la vida eclesial y civil de la región, quiero empezar estas reflexiones acerca de su reconstrucción con tres consideraciones generales: recordar el carácter divino y humano de la Iglesia, precisar el papel de los seglares en ella, y situar las necesidades del clero dentro de las más generales de la zona.

La Iglesia, sociedad humana y divina

No han faltado en los largos siglos de la era cristiana quienes han visto un debilitamiento del Evangelio salvador en el uso creciente de medios materiales o riquezas que se han acumulado en la Iglesia: "Nada llevéis para el camino, ni alforjas, ni calzado, ni dos túnicas, ni dinero" (Mat. 10, 9). De ellos surgieron en el seno mismo de la Iglesia esas reacciones auténticas contra ese "aburguesamiento", cada vez que el favor del Estado, el acumulamiento de las riquezas o la vanidad del triunfo han amenazado mudar la esencia del Evangelio que da vida al cristianismo.

Sin embargo, como sociedad de hombres, la Iglesia, junto con velar por el Espíritu que le ha sido infundido, necesita valerse de medios humanos y materiales, para la subsistencia de sus ministros, el ejercicio del culto, la educación, la propaganda, etc. Esto es obvio. Pero sucede que con la rutina se llega a la indiferencia, y con la indiferencia a la inacción, hasta tal punto que la

Iglesia llega con igual facilidad, por una parte, a carecer de recursos materiales suficientes para subsistir y avanzar, y por otra de cultores de esa santa pobreza que enriquecen el alma de la Iglesia y garantizan en ella la acción del Espíritu.

Por otra parte, si el progreso en la producción, elaboración y uso de los medios materiales hace avanzar a la humanidad hacia cierta clase de perfección, no se ve por qué razón todos esos medios, que llamaríamos "medios ricos", no podrían ser bien utilizados para el incremento del Reino de Dios, "ad maiorem Dei gloriam".

Poner en obra todos los recursos humanos que pueden prestar auxilio, y permanecer plenamente libre y desprendida en su mismo uso, es la línea de conducta que se ha esforzado en guardar la Iglesia en su obra apostólica.

La tarea de los seglares

Si bien en la "edificación del Cuerpo de Cristo" todos los miembros tienen su actividad peculiar, se produce en este momento histórico de Chile una ocasión en la cual más que nunca urge esta colaboración. Durante esta fase vital de la reestructuración exterior de la Iglesia en sus edificios, dejar toda la tarea a la Jerarquía y al Clero sería reducirlos a la inacción espiritual. Como igualmente el abocarse el clero por su sola capacidad y responsabilidad a las tareas de reconstrucción, sin el concurso indispensable de los técnicos, economistas, sociólogos y artistas, sería reducirse a una estéril impotencia o a una labor incompleta, limitada y deficiente en todo sentido.

Muchos seglares preparados y generosos han de saber que los pastores esperan su consejo, su participación y su colaboración, lo que deberían ofrecer sin demora. Igualmente muchos pastores deberían abrir más las puertas al concurso de los seglares para despertar en amplios sectores el interés por la reconstrucción de la Iglesia del Sur y agrandar las perspectivas de sus obras.

Para los profesionales católicos organizados se abre un gran campo de acción en la asesoría técnica jurídica y económica de la reconstrucción, empeñando su labor junto con los obispos, sobre todo en aquellas diócesis donde la carencia de profesionales católicos dificulta y retarda esta urgente labor.

Conciencia social

Otras consideraciones detienen a la Iglesia antes de abocarse a la reconstrucción de sus templos. El criterio de reconstrucción para ella no puede disociarse de las circunstancias en que cumple hoy su misión entre los hombres. La pobreza real de sectores mayoritarios y la carencia de habitaciones constituyen un problema humano de más urgente solución que el esplendor del culto.

Al déficit nacional de viviendas se añadió de golpe la destrucción de muy numerosas habitaciones. Hemos visto hacinarse centenares de familias en barracas y bodegones, y aumentarse las poblaciones tipo callampa en los suburbios de todas las ciudades sureñas, debido al éxodo de campesinos y aldeanos que, al perder su pobre vivienda, se han refugiado en la ciudad y necesitan habitación para el próximo invierno.

Los planes oficiales de construcción de viviendas populares, por mucha eficiencia que muestren, son lentos de ejecutar, y no lograrán, con la mejor voluntad y la máxima energía, solucionar a breve plazo este problema, que la Iglesia mira como suyo. A los cristianos corresponde promover con la mística de la acción, de la justicia social y de la caridad, un movimiento general hacia la construcción de viviendas populares.

Un reciente llamado de los obispos del Sur a sus fieles para promover en sus diócesis la obra "TECHO" les inducirá a afrontar la construcción de 1000 viviendas en las ciudades de Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Ancud. Para esta obra cuentan con la colaboración técnica de la Central de TECHO en Santiago y la conducción de la autoconstrucción ofrecida por la FEUC, que se dispone a trasladar sus contingentes voluntarios a dichas ciudades.

En Puerto Montt, fueron edificadas más de doscientas viviendas económicas por un equipo de TECHO que se trasladó en pleno invierno desde Santiago. Recientemente, el obispado se ha hecho cargo de una nueva cooperativa de autoconstrucción en un terreno adquirido por la misma cooperativa.

Por su parte la CORVI y algunas Municipalidades pondrán a disposición terrenos urbanizables, quedando a la generosidad de los cristianos el ofrecimiento de fondos y materiales destinados a la autoconstrucción

de las poblaciones TECHO. Ya en Puerto Montt este movimiento dio sus primeros frutos en más de 200 viviendas levantadas en pleno invierno después del sismo.

Otros planes de reconstrucción está estudiando el Instituto de Vivienda Cáritas, INVICA.

Ventajas y desventajas de la centralización de los servicios de reconstrucción.

La entusiasta voluntad de colaboración, muestra de la unidad espiritual de Chile, movió a no pocos seglares, maximamente dirigentes de movimientos apostólicos de la Capital a organizar una Comisión de orientación y planificación de la reconstrucción de bienes eclesiásticos del Sur. La utilidad y las incomparables ventajas de un organismo central que tomara a su cargo las tareas jurídicas, administrativas y económicas quedaron bien de manifiesto en los ofrecimientos e informes que circularon por las diócesis damnificadas durante la efervescencia producida por el sismo. Llegar a la realización de esta aspiración sería ciertamente un paso muy significativo. Por desgracia, está a la vista que Chile y la Iglesia en él carecen del suficiente grado de madurez para llegar a una efectiva y eficaz centralización de las principales tareas comunes mencionadas.

La configuración jurídica de la Iglesia, cuyas diócesis no tienen entre sí relación de interdependencia; la situación histórica, geográfica y cultural de cada una de ellas; la misma "loca geografía" de nuestra larga y angosta faja de tierra con la dificultad de transporte para sus descomunales distancias desproporcionadas al volumen hacen improcedente tal centralización. Bastante sufren las provincias bajo la centralización administrativa, y bastante padecen el abandono de parte de la Capital, a pesar de la legislación vigente y de los fondos del Erario Nacional. Más inoperante resultaría para la Iglesia en la tarea de reconstrucción una centralización obligada, a pesar de que en principio significaría óptima base para la labor común de las diócesis damnificadas.

En busca de un estilo sagrado

Por primera vez asistimos a una construcción simultánea de tantos edificios de culto. Múltiples consideraciones de orden técnico, económico, climatérico, sociológico, litúrgico deberían conducir su reedificación para que satisfagan las necesidades de la Iglesia en el período que se abre ante ella. Los especialistas de la edificación tratarán de abarcar todas las consideraciones imaginables, con el objeto de reducir a una elaboración íntegramente racional y sistemática la proyección de la reconstrucción de iglesias de la zona Sur.

Como ya lo dijimos, sería un utopía pretender abarcar en un plan perfectamente unificado esta obra que durará más de un lustro y estará sometida a muy diversos factores.

Menos podría pensarse en unificar el estilo ante posibilidades, regiones y climas tan diversos.

Sin embargo, una serie de ofrecimientos y empeños han dado margen a la organización de una "Comisión de orientación y planificación de la Reconstrucción" integrada por profesionales católicos de la Capital, asesorados por la Comisión Episcopal correspondiente.

La Escuela de Arquitectura de la U. C. de Valparaíso ofreció a dicha comisión sus servicios, y después de dos viajes de información y estudio emitió dos memorándums sumamente completos en cuanto a la teoría especulativa de la reconstrucción, pero escasos de datos concretos. Se trata en realidad de una investigación como base a un estudio de orientación.

Ciertamente que el pensamiento litúrgico, sobre el cual tanto insiste la Facultad, producto de un época histórica que ha vuelto a descubrir los tesoros del culto religioso en sus elementos esenciales corresponde a los más íntimos deseos de la Iglesia.

No podrá, "sin embargo", pretenderse imponer una innovación que rompa súbitamente con tradiciones católicas que han tomado cuerpo a través de siglos en el seno de la Iglesia chilena. La evolución artística debe estar de acuerdo con el avance de la época, pero no significar ruptura ni innovaciones insitadas que susciten discusiones y resistencias.

Es indudable que deberán tomarse en cuenta ciertas bases insustituibles de solidez ante la inminencia de los sismos que la

experiencia ha puesto nuevamente a la luz: de sobriedad y sencillez, ante la escasez general de recursos; de espiritualidad en formas, armonía de líneas y proporciones; de plasticidad y perspectiva y no de rigidez estática y funcional; y sobre todo de inspiración sagrada, elemento que va indispensablemente unido a ciertas tradiciones eclesiásticas y litúrgicas que no sin trastornos en los sentimientos pretenden mudar, o eliminar a veces, los revolucionarios promotores del arte moderno al alcance de pocos intelectuales.

No hay que olvidar que el depósito de la Revelación entregado a la Iglesia tiene fuerza suficiente para inspirar a los artistas más eximios, y que por lo tanto no tiene necesidad la Iglesia de ir tras un arte rebuscado para inspirar a sus fieles en su piedad litúrgica personal y comunitaria. No en vano la liturgia de la Iglesia se ha mostrado siempre tan celosa de sus multiseculares tradiciones.

La posición, por tanto, de la arquitectura sagrada ante la magna tarea de reconstruir 6 catedrales, 38 iglesias y más de 100 capillas, deberá ser sumamente atenta para corresponder con eficacia a la nueva época que la Iglesia enfoca en nuestros días, sin romper la continuidad de conceptos dentro de un generación.

Reubicación

Un aspecto sumamente necesario de estudiar en la reconstrucción es la ubicación de los centros de vida religiosa, como son parroquias, capillas, escuelas y conventos. El crecimiento de las áreas urbanas, los desplazamientos originados por el sismo, y otras circunstancias ya anteriores a él, exigirán una seria y enérgica revisión, pues las necesidades de los fieles ante la escasez de recursos existentes deberá ciertamente primar ante ciertas tradiciones o devociones que, con las mudanzas mencionadas, carecen relativamente de importancia. Es imposible, sin embargo, privar totalmente y de golpe a un pueblo de sus tradiciones. Toda reforma, aún la más radical, ha de verificarse con aquella prudencia y aquel compás que deja lugar a toda reacción para mudar profundamente su posición, lo que requiere un tiempo mínimo. Naturalmente el terremoto ofrece una preciosa ocasión para planificar racionalmente la reconstrucción.

Bases económicas de la reconstrucción

La gran proveedora de la Iglesia en 20 siglos no ha desfallecido ni la ha desfraudado: la Providencia Divina. Sólo el amor sabe contar con este factor incontrolable por los cálculos humanos. Y como la Iglesia es ante todo la obra del Amor de Dios, ella siempre contará con la Providencia para sus necesidades. Las amonestaciones y profecías evangélicas al respecto se han visto confirmadas fehacientemente y sin defección en la Historia de la Iglesia.

Al poner, sin embargo, el Divino Fundador su obra en manos de los hombres, les impuso el sagrado deber de velar sobre ella como si íntegramente dependiese de ellos, de su comprensión, de su inteligencia, su dedicación, su prudencia, su entrega y su generosidad.

La preocupación por la Grey recibida en custodia consume literalmente a los Pastores, máximamente ante los inmensos problemas pastorales que trae consigo la emergencia de la situación producida.

A tres fuentes de ingresos pueden reducirse las posibilidades de recursos para la reconstrucción: los recursos de la propia diócesis, los créditos del Estado y el recurso a la limosna de la Iglesia Universal.

El primero, naturalmente, es exiguo. La renta de los obispados damnificados en tiempos normales no cubre los gastos ordinarios del culto, del clero y de las obras. Las diócesis antiguas, como Concepción y Ancud, poseen algunos bienes de renta, herencia de tiempos de mayor fe. Las más recientes carecen de fundación, o muy poco significan las que tienen. En algunas diócesis los edificios de renta quedaron destruídos, como en Valdivia y en Ancud, y por lo tanto cerrados sus ingresos.

Sin embargo, pasado el período de anormalidad se podrá contar con la colaboración de los fieles según sus posibilidades y la comprensión de sus responsabilidades. Se impone una reeducación de la grey en cuanto a la participación metódica de los seglares en las tareas de la Iglesia. La inercia proveniente de la época en que el Estado, la Corona, corría con el presupuesto del

culto, ha dejado una herencia triste demasiado prolongada. Sabido es que por devoción o afición muchas personas son capaces de desembolsos insignes dedicados a formas favoritas del culto. Su generosidad es más subjetiva que objetiva. Por desgracia a menudo más interesada que generosa.

Es cierto que si la cooperación económica a la obra de la Iglesia fuese considerada en su justa proporción por todos los católicos, tendría ella lo suficiente para desarrollar su programa en tiempos normales, y una entrada significativa en la emergencia presente.

La segunda fuente de ingresos para la reconstrucción son los créditos del Estado. La Ley de reconstrucción ofrece una facilidad grande para la reconstrucción. Sin embargo, habrá que esperar los dictámenes de la Dirección General de la Corvi y las órdenes de pago, lo que puede significar meses y años de tramitaciones y esperas.

Por otra parte los solicitantes tendrán que contar con los suficientes ingresos para devolver los préstamos y sus intereses.

Las limosnas de la Iglesia Universal serán, sin duda, el aporte más significativo para la reconstrucción. También el resto de Chile se hará presente una vez más al llamado del Episcopado en la próxima colecta nacional para las iglesias destruídas por el sismo.

En cuanto a la colaboración extranjera, la primera en llegar fue la del Vaticano. Luego la de Argentina, destinada en particular a la Arquidiócesis de Concepción.

Para solicitar la colaboración de los episcopados de las naciones de mayor desarrollo económico fue enviado el Obispo de Valparaíso, Mons. Raúl Silva H. quien ha traído consoladoras promesas, sobre todo de los E.E. U.U y de Alemania, cuyos aportes ya han comenzado a llegar.

La distribución de la ayuda extranjera quedó confiada a la Comisión Episcopal instituída para ello, que se atendrá a las normas emanadas de la Asamblea Plenaria reunida el presente año.

Pastoral fundamental de Reconstrucción

La obra de la Iglesia no se detiene, ni puede esperar la reconstrucción de sus edificios. Antes por el contrario, parece que los tiempos anormales, lo mismo que los Ejercicios Espirituales, son un período apto para una revisión de valores y de métodos.

Así el culto, si no puede realizarse con el esplendor de las ceremonias, podrá durante este período de emergencia ganar en la participación de los fieles y en la intimidad de locales en que es fuerza prescindir de todo lo exterior. Se podrá, como en las catacumbas, acumular energías espirituales para surgir después a una influencia restaurada sobre la vida de la sociedad.

Muchas virtudes cristianas, al parecer menos preciadas en amplios sectores católicos del presente, tendrán mejor ocasión de cultivarse: nuestra condición de forasteros y peregrinos sobre la tierra; la sumisión de la Criatura humana al Plan de Dios tan distante de los proyectos humanos "como dista el oriente del occidente";el sentido de la igualdad, fundamento para la virtud de la justicia y de la caridad, todas serán objeto de una pastoral de fisonomía peculiar que, según el enfoque de los pastores, podrá tener proyecciones muy favorables para el porvenir de la Iglesia.

La estructuración de la comunidad cristiana, llámese barrio, gremio, parroquia, convento o diócesis, tiene una ocasión favorable, habiéndose debido romper moldes y estratos que posiblemente detenían la obra del Espíritu de Dios.

Si todos los pastores de almas comprenden a fondo el significado espiritual del terremoto y saben deducir las consecuencias pastorales que de este acontecimiento se desprenden, ciertamente un cúmulo de consecuencias positivas resultarán para la Iglesia.

El soplo del Espíritu, al decir del Salmista, renovará la faz de la tierra. He aquí que sobre las ruinas materiales producidas por el sacudimiento apocalíptico de la corteza terrestre en el Sur de Chile, al soplo de su Espíritu, encarnado en el Cuerpo vivo de la Iglesia, no dudamos que se realizará, más que la reconstrucción material de los edificios eclesiásticos, la renovación espiritual de aquellos para quienes éstos son destinados, los hijos de la luz.

* * * * *

Crudeza Literaria y Moralidad

por Juan PINCHEIRA, S. J.

Adaptado del artículo " Bad morals, good books" de Harold C. Gardiner, S. J. publicado en "Catholic Mind", (New York), septiembre 1960.

LA tendencia a simplificar la realidad es una tentación que acecha al hombre en todas las épocas de su vida: el niño es incapaz de captar las razones de la madre que le prohibe jugar con un arma peligrosa; él sólo quiere divertirse. El estudiante no comprende por qué es necesario trabajar tan arduamente para obtener un título universitario: él querría simplificar y acortar la enseñanza. El revolucionario fogoso resuelve de una manera simplista y tajante los problemas que aquejan una nación, eliminando a todos aquellos que no piensan como él! Las soluciones extremistas —en el fondo, las más fáciles, porque eliminan algunos de los elementos del problema— se incuban en estas visiones parciales y tendenciosas de la realidad. El hombre se resiste a someterse al juego complicado de las distintas modalidades de la vida y prefiere engañarse, "creando" *su* propia realidad, o bien, buscando encararse con una realidad mutilada, fácil de ser condensada en fórmulas.

Esta tendencia a la simplificación tan común en el nivel de las acciones de la vida cotidiana se abulta cuando la persona es solicitada por hechos y acciones que deslindan con el plano de la conciencia. Entonces, se buscan "formulitas" que nos eviten el pensar por nosotros mismos.

Redacta algunos reglamentos y la vida no tiene otro horizonte que el de la aplicación servil de los mismos.

El muchacho acude al P. Espiritual para que le diga clara y definitivamente si besar a una muchacha es o no pecado.

El padre de familia o el profesor buscarán la condenación abierta y total de los coléricos o de la música moderna. Más de una vez, los educadores pedirán que se prohiba terminantemente la lectura de un libro o una novela determinada, y no contentos con ello, buscarán la condenación completa de un género de obras literarias. El problema de las lecturas y entretenciones juveniles se encarama, entonces, al tapete de la actualidad, surgen las discusiones, se organizan foros, se apasionan los ánimos y se llega, finalmente, al descontento, la exageración y condenación mutua.

Pero, ¿es todo tan sencillo? ¿Se trata solamente de aprobar o condenar un libro, una acción, una película de una vez por todas y para cualquier tipo de personas? ¿No existen circunstancias que hagan que un libro sea conveniente para una clase de personas y desaconsejable para otras?

Este problema será el objeto del presente artículo, sin pretender, por ello, ser exhaustivos.

Nos contentaremos con dar algunas directivas que pueden ayudar en la solución

de los casos particulares. Pretender hallar en estas líneas la solución para todos los casos es caer, simplemente, en la rutina de las "formulitas".

El problema

Para entrar en materia nada más fácil que plantearnos una pregunta muy sencilla, tal vez demasiado simple: ¿Pueden la mala conducta moral y el ambiente malsano en que se mueven los personajes de una obra literaria hacer que ésta sea buena? La respuesta es tan sencilla como la pregunta misma: NO.

Las razones que motivan esta respuesta no son difíciles de descubrir: todos los elementos que entran en la composición de un libro deben ser tomados en cuenta en el juicio que una persona o un crítico emiten sobre el libro. Estos elementos son —para nombrar sólo algunos pocos— la historia o trama de la obra, la delineación de los caracteres, el estilo del escritor. Y el ambiente o atmósfera total en que se mueven los personajes. Pretender juzgar un libro sólo en función de uno o varios de estos elementos con exclusión de los demás equivale a distorsionar el conjunto de la obra, cayendo en un simplismo fácil y cómodo. Ahora bien, si el ambiente en que se mueven los personajes es moralmente malo o muy peligroso, el libro no sólo es moralmente peligroso, sino también artísticamente inferior, por que el impacto moral que produce una obra literaria forma también parte del aspecto artístico del libro, así como son parte de él la trama y la delineación de los caracteres.

El planteamiento de la pregunta anterior y su respuesta no han cubierto todo el problema: en realidad no han hecho otra cosa que introducirnos al amplio horizonte de los problemas morales. Una distinción, pues, se impone. Un libro no es *necesariamente* inmoral por el sólo hecho de contener incidentes, caracteres o situaciones que son inmorales. El autor puede pintar o delinear la inmoralidad sin que recaiga sobre él la acusación de haber escrito un libro inmoral. No se requiere ser un especialista en literatura para llegar a esta conclusión. Gran parte de lo mejor que ha producido la literatura mundial discute o presenta actitudes que son moralmente malas. Las tragedias de Shakespeare, por ejemplo, describen asesinatos, pormenorizan envidias, dejan al descubierto envidias secretas, ingratitudes, infidelidades conyugales, orgullo, deshonestidad, etc.

¿Cómo justificar la presencia de tales acciones inmorales dentro de las obras literarias? He aquí un problema que podrá intrigar a muchos, pensando que será necesario todo un malabarismo dialéctico para poder legitimar la inclusión de estas acciones en una obra de arte. La razón es más bien sencilla: las acciones inmorales (al decir inmorales no sólo tenemos que circunscribirnos a las acciones sexuales, como es la tentación de la mayoría de las personas) tienen un lugar justificado en la literatura porque la mayor parte de los grandes dramas y novelas poseen como tema central un conflicto entre el bien y el mal, la justicia y la iniquidad. Y si el conflicto tiene que ser verdadero, real y convincente, las actitudes inmorales deben ser presentadas en forma tan realista como tendrían que serlo las actitudes y acciones con las cuales entran en colisión. No es, pues, sobre la mera presencia de acciones inmorales en la trama que hay que basar la decisión sobre la bondad o ma-

licia moral de un libro. Esta decisión debe depender, más bien, de la actitud general que toma el autor frente a la moral; actitud que aparece en forma de impresión global predominante. Los tintes inmorales de un libro harán que éste sea inmoral si el autor causa la impresión predominante de perdonar, excusar y aún admirar y hacer atrayente la inmoralidad que él cree retratar. Shakespeare, ciertamente, no excusaba el asesinato cometido por Macbeth, ni menos sugería que el espectador o lector, como fruto del contacto con su obra, alimentase deseos ni sacase fuerzas para perpetrar él, personalmente, unos cuantos asesinatos.

¿Academismo?

Estas reflexiones podrán parecer académicas, pero no lo son. Ellas deben encontrarse en el núcleo de las directivas que los padres y profesores pueden y deben dar a los jóvenes. Más aún, ellas constituyen un punto de discusión y conversación que surge a cada momento con la publicación de novelas modernas. Para probar esta afirmación basta sólo con mirar y comprobar las discusiones acaloradas y las críticas que han suscitado libros como los de Graham Greene, o "Daniel y los leones dorados" de José M. Vergara y, últimamente, "El Abogado del diablo" de Morris West.

En éstas y otras publicaciones semejantes, las situaciones inmorales, el lenguaje crudo y las acciones malas no son presentadas por el puro afán de mostrarlas, excusarlas o aprobarlas. Ellas forman parte necesaria de la escena total, tal como la ha concebido y planeado el cerebro del escritor. Si se quiere, por lo tanto, que los jóvenes tomen contacto con las grandes obras literarias, pero con visión amplia y madura, deben ser educados y formados de modo que vislumbren y comprendan el lugar legítimo que deben ocupar en los libros las acciones malas e inmorales, siempre que éstas pretendan mostrar el contraste que existe entre la virtud y el mal, la nobleza y la maldad. Sin una sólida formación los jóvenes serán presa fácil de la primera filosofía que les salga al encuentro en un libro moderno. El cristianismo es eminentemente positivo: no debe, por lo tanto, encerrarse en el "ghetto" de las prohibiciones, ni mantener una posición meramente defensiva frente a los ataques organizados del mal. No se educa a los jóvenes para que vivan rodeados de una seguridad "burguesa" frente a un mundo hostil: se los forma para lanzarlos al saneamiento y la conquista de un mundo que ya, hace largo tiempo, ha perdido el sentido de los valores naturales y divinos.

Directivas cristianas

El problema de dar un juicio certero y equilibrado sobre la inmoralidad de un libro y el impacto que éste produce en el lector, es un problema arduo. Poseemos, sin embargo, los criterios y normas de juristas eclesiásticos autorizados quienes tratan el asunto al comentar ciertas secciones del Derecho Canónico que tocan a la prohibición de aquellos libros que son "ex profeso", es decir, explícitamente, obscenos.

Un libro, al decir de estos comentaristas, no ha de ser tachado de obsceno sólo porque posea pasajes que pinten o presenten acciones inmorales. La obscenidad de una obra literaria debe ser determinada teniendo en cuenta el carácter o la naturaleza total (tota indolis o tota natura) del libro. Muchísimas veces un libro es declarado obsceno o inmoral no porque describa acciones obscenas —ellas podrían hallarse ausentes—, sino porque la filosofía de la vida que se respira en la atmósfera en que se mueven los personajes, es, en sí, mala e inmoral.

Es posible y necesario educar a los jóvenes en esta capacidad de contemplar objetiva y fríamente el lugar que ocupa la inmoralidad en las obras literarias. Aislar los pasajes inmorales para concentrar morbosamente la atención sobre ellos y, luego, juzgar todo el libro a la luz de esos pasajes, es simplemente pasar por alto, ignorar la verdadera significación del libro. Que lectores inmaduros —por su escasa edad o por falta de desarrollo emocional— tiendan a aislar tales pasajes e instalarse en éstos, eso revela una falta en ellos y no, necesariamente, en el libro. Aunque parezca raro, un gran

autor, y, en general, cualquier buen autor, trabajando honradamente, con gran integridad y sentido de responsabilidad, puede tratar —y muy a menudo lo hace— delinear o pintar situaciones y acciones inmorales, pero las encara en forma moral.

Lectura creativa

El lector también tiene su responsabilidad: la de colocar, recrear estos aspectos inmorales, dentro del contexto construído por el autor. Existe una lectura creativa (creadora), así como también se da la producción creadora, y compete a aquellos que moldean la personalidad de los jóvenes la labor de conducirlos a reconocer la inmoralidad cuando se halla presente, pero sin darle un énfasis o importancia exagerados. Insistir morbosamente en la inmoralidad es el mejor modo de formar cristianos para quienes la religión se reduce casi íntegramente a evitar los pecados contra el sexto mandamiento; y esto equivale a mutilar el cristianismo.

Es verdad que un autor al realizar una descripción detallada de un hecho inmoral, especialmente si se trata de materia sexual, puede pintar un cuadro tan vívido que persiga la memoria y acose a la imaginación por largo tiempo. Aún así, aunque el autor permanezca vulnerable a la acusación legítima de imprudencia o descuido, no podemos condenar al libro como obsceno aduciendo la presencia de ese pasaje inmoral aislado: carecemos de elementos para ello, sin embargo, tal pasaje podrá justificar el hecho que los padres y profesores mantengan el libro fuera del alcance de gente impresionable.

Muy a menudo, el lector de recensiones pide que el crítico del libro juzgue a éste, colocándolo en una de las dos siguientes categorías: "Recomiendo", o bien, "Condeno", el libro en cuestión. Esta actitud exige del crítico una infalibilidad que está lejos de poseer. Es, además, una evasiva de parte del lector para eludir su responsabilidad en la lectura y, finalmente, una tentación a caer en el simplismo a que aludíamos al comienzo del artículo. Porque, en realidad, es imposible que el crítico lea el libro con las reacciones, el temperamento y la conciencia de cada uno de los lectores. El tiene que leer el libro con su propio temperamento y conciencia, y en seguida, confiar en que sus reacciones ayudarán al lector a leer el libro como él piensa que debiera ser leído.

Lenguaje "grueso"

Muchos de los formadores de jóvenes piensan que la mera presencia de un lenguaje vulgar basta para calificar de inmoral a un libro. Esta opinión se aparta bastante de la verdad. El uso de determinadas palabras podrá hacer fruncir el ceño de algunos integrantes de nuestra sociedad, o sonrojarán a más de una dama, pero su empleo sólo viola convenciones. Quienes hayan atravesado las fronteras del país recordarán que determinadas palabras, desprovistas de toda malicia, en Chile, los han hecho pasar malos momentos en otros países de habla hispana. Y esa tonalidad vulgar de algunas palabras puede sencillamente cambiar con el tiempo. Estas aclaraciones no son, ni mucho menos, una incitación a que los jóvenes empleen corrientemente ese tipo de lenguaje. Son, sí, un alerta para que los jóvenes no se escandalicen cuando lo encuentren en sus lecturas o cuando tengan que escucharlo en la calle. Exagerar su importancia, protestar de que, en sí, ellas son indecentes y obscenas, es investirlas de una amenaza moral que no poseen, y con eso mismo, transformarlas en ocasiones de pecado, cuando en realidad no lo son.

Es posible que muchos padres y profesores crean que los libros que abundan en ese lenguaje grueso y vulgar no deben ser tolerados ni leídos por los jóvenes. Eso está bien, y al hacerlo así, los educadores estarán ejerciendo su propia autoridad, al prohibir la lectura de esos libros. Pero, la prohibición debe basarse en su verdadera razón o motivación: los susodichos libros son prohibidos no en virtud del lenguaje que los haría inmorales, y por lo tanto, pecaminosa su lectura, sino porque no es deseable ni conveniente que los jóvenes se hallen expuestos a tales crudezas. Dar razones que no son las que motivan la prohibición de un acto equivale a minar la autoridad de

los educadores. Es un hecho, además, que los jóvenes se hallan expuestos a tales contingencias de vida, mucho más de lo que los padres y profesores se imaginan.

Si el lector es maduro y ha sido informado del tipo de lenguaje usado en el libro, entonces, debiera saber —si es que se conoce a sí mismo— si es o no capaz de leer el tal libro. Pero, no tiene ningún derecho de acusar a aquellos que lo leen, de leer cosas inmorales.

Libros y lectores

Esto nos lleva a una consideración final muy importante: no todo buen libro, ipso facto, es apto para cualquier tipo de lector. El fundamento de esta aserción descansa en que las reacciones de los individuos difieren notablemente, por la sencilla razón de que ellos son *individuales*. Un libro que no ocasiona ninguna preocupación, disturbios o disminución de sus ideales a un lector, puede producir en otro, una sensación de malestar, a veces, tan acentuada, que su conciencia le dicta suspender la lectura del libro. Aquí es donde se ven los frutos de una dirección y educación personales. Un padre debiera conocer bien a sus hijos y estar capacitado para decir que tal libro, por ejemplo, *El Abogado del Diablo*, o *Cuerpos y Almas*, no es recomendable para José, aunque sí sea provechoso y formativo para Juan.

Asimismo, un profesor que no ha caído en la rutina de la enseñanza y el aburguesamiento cómodo, se preocupará por adaptar las lecturas de los alumnos a sus necesidades, capacidades y preparación. Esto significa que ciertos libros han de ser manejados y prestados con cuidado, pero no, que *ciertas* páginas sean arrancadas o que volúmenes enteros sean arrojados al fuego.

Conclusiones

Las ideas analizadas anteriormente podrían ser resumidas en tres "normas" o criterios de tipo general, para juzgar las relaciones existentes entre la moralidad y el arte (en este caso, representado por las obras literarias):

1) Un libro no es *necesariamente* inmoral porque contenga acciones o situaciones escabrosas. Es inmoral cuando estos elementos son usados para producir la impresión general de que hay que excusar, disminuir y presentar en forma atrayente a la inmoralidad.

2) El empleo de palabras vulgares no es necesariamente inmoral. Tal uso podrá ser de mal gusto, pero no constituye una infracción al código moral. *Podría* ser una violación de éste si se halla acompañado por una disminución de la moralidad.

3) Aunque algunos libros publicados cada año son abiertamente inmorales, la gran mayoría de los libros, sin embargo, debe ser juzgada en función de su conveniencia al lector *individual*. Esto es verdadero para todos, pero se aplica con mayor razón a aquellos lectores que todavía no poseen un hábito de reflexión en sus lecturas.

Probablemente algunos se sientan defraudados por la generalidad de algunas normas y querrían algún reglamento o "fórmula" que aplicado automáticamente dijese si un libro es o no recomendable para ser leído por todo tipo de lectores.

Eso les evitaría el trabajo personal y la responsabilidad de situarse frente a un libro como personas maduras, capaces de asumir la decisión de continuar o dejar la lectura de un libro, no basados cómodamente en el criterio de otras personas, sino en la actitud personal de aquel que se ha orientado, buscado criterios, pero que finalmente decide por sí mismo.

Pero eso es pretender simplificar demasiado la realidad. Querer que todo libro publicado sea para todo tipo de personas es exigir, prácticamente, que ningún libro contenga acciones o situaciones escabrosas e inmorales; que todos sean redactados en el lenguaje más delicado, pulcro y socialmente aceptable. Poner en práctica estas exigencias equivaldría a tomar gran parte de la literatura universal y arrojarla a los desvanes de las bibliotecas o casas particulares; además eso exigiría que todos los libros por publicarse en los años venideros debieran hallarse al nivel de "Caperucita Roja".

Pero, en esas condiciones, ¿a quién se le abriría el apetito de leer un libro?

Imágenes del Hombre en el Siglo XIX

Adolfo ETCHEGARAY CRUZ
ss. cc.
Profesor en el Teologado de "Los Perales".

Los siglos XVIII y XIX forman para la historia de Europa Occidental una unidad llamada hasta ahora la *"Epoca Contemporánea"*. Los caracteres medioevales, que todavía perduraban durante los siglos XVI y XVII (ideal de "una" Europa cristiana, importancia fundamental de lo religioso en la cultura), desaparecen ahora o bien pierden su poder de atracción, mientras los elementos "modernos" de estos mismos siglos (el valor de la naturaleza, la grandeza de lo humano) van adquiriendo un ascendiente cada vez más pronunciado.

Desde el punto de vista cristiano esta constatación histórica exige una *doble advertencia*. En primer lugar, el descubrimiento de lo humano con todos sus aportes a la filosofía, al arte, a la literatura, a las ciencias, etc. es una de las conquistas más grandes que ha realizado el espíritu del hombre y, por lo mismo, debe alegrar al auténtico cristiano. En el fondo, todo ello converge hacia un más hondo conocimiento de la creatura, imagen de Dios, y hacia un mayor poder sobre la materia de ese espíritu, que refleja el infinito dominio de Dios sobre el mundo. Sin embargo, dadas las condiciones históricas de los siglos XVIII y XIX, la toma de conciencia del hombre, en lugar de realizarse armónicamente, esto es, de acuerdo con su naturaleza de "creatura", ha seguido una dirección falsa, hipertrofiando su condición de "creatura" hasta llegar a transformarla en un fin, en un ser que se basta a sí mismo y que piensa, por lo tanto, no tener necesidad de Dios.

Nuestra exposición histórica comenzará por presentar, en primer lugar, tres hechos fundamentales que condicionan todo el pensamiento del s. XIX. Ellos son: el extraordinario desarrollo de las ciencias y de las técnicas, la importancia de lo social y el descubrimiento de la dimensión histórica. A la luz de estas características expondremos en seguida las diversas imágenes del hombre propuestas por esos jefes espirituales del s. XIX, que son Jean Jacques Rousseau, Auguste Comte, Charles Darwin, Segismund Freud. No se mencionará ni el hombre "marxista" ni el hombre "existencialista", aunque Karl Marx y Sören Kierkegaard vivieran en pleno siglo XIX, porque sus ideas antropológicas van a plasmar el hombre actual, que nace después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la cual pone término al siglo XIX en su aspecto cultural. Finalmente expondremos qué idea del hombre se desprende de los decretos del Concilio Vaticano y de las iniciativas del pontificado de León XIII, lo cual muestra lo mejor del cristianismo de esta época.

Tres características de la Europa del s. XIX:

a) Las ciencias y técnicas:

Lo primero que llama la atención al que da un vistazo general a la Europa del s. XIX es el colosal desarrollo de *las ciencias* y técnicas a partir del s. XVIII. Bástenos con recordar algunos datos. La astronomía con Herschell agrega Urano a la serie de planetas estabilizada desde la época babilónica. Newton y Laplace explican las mareas con todos los difíciles y complicados conocimientos que exige la "mecánica celeste". Se da solución al enigma de la longitud, considerado en el s. XVII como un problema superior a la inteligencia humana. Se inventan

las pilas eléctricas, los condensadores. Se descubre la exhalación del oxígeno por las plantas y la fijación del anhidrido carbónico. Se conoce la naturaleza química del ácido nítrico, del tetrafloruro de silicio, etc. Y todo esto durante el s. XVIII!

La ciencia aplicada perfecciona *las técnicas*. Aparecen entonces los motores a vapor, los telares con lanzadera automática, el uso del carbón de piedra en los altos hornos y, por lo mismo, la producción de mejores aceros. Desde el hombre primitivo hasta el s. XVIII nunca jamás se había contemplado un progreso material más rápido y revolucionador que éste.

b) Lo social:

Este sorprendente desarrollo de las ciencias y técnicas origina la llamada *"Cuestión Social"*, segunda característica de la Epoca Contemporánea.

Hasta el s. XVIII la mayor parte de los europeos eran agricultores: los 9/10 de la población de Francia trabajaban en los campos. Pero a principios del s. XIX las industrias al aumentar su producción piden más y más brazos, porque la mecanización es todavía bastante imperfecta y la demanda inmensa. Se va entonces formando en los centros industriales una nueva clase social, la clase obrera. Los obreros, en su inmensa mayoría, por provenir de los campos son poco cultos y su personalidad es pobre. Los jefes de las industrias o no son cristianos o, si lo son, su cristianismo no llega a persuadirlos que el obrero es una "persona". Se considera su trabajo como una mercadería a la cual se le aplica "la ley de la oferta y de la demanda". Como por otra parte no se cae en la cuenta de que es una persona, el salario no supone la familia del obrero.

La sucesión vertiginosa de descubrimientos científicos y de aplicaciones a la técnica perfecciona con rapidez desde mediados del siglo XIX la mecanización de las industrias. A menudo hay ahora más oferta de brazos que demanda de trabajo. Entonces bajan los salarios, viene la miseria, mientras los empresarios ven crecer fabulosamente su poder económico: si en 1860 la producción mundial de petróleo es de 67.000 toneladas métricas, en 1900 alcanzó a 20.156.000.

Para solucionar esta pavorosa "cuestión social" se presentan en el s. XIX tres soluciones: la liberal, la socialista y la de la Iglesia Católica. Aquí sólo nos referiremos a las dos primeras dejando la tercera para la visión cristiana del hombre, que trataremos al final.

El ambiente económico-social, en que se genera este problema, fue creado por el *liberalismo*. Sus fundadores son dos ingleses: Adam Smith (1723-1790) y Robert Malthus (1766-1834). El liberalismo económico de mediados del s. XIX puede sintetizarse así: lo económico está de acuerdo con la naturaleza humana, ya que en el fondo ésta sólo aspi-

ra al bienestar material. El rasgo tal vez más acentuado de esta naturaleza humana es la libertad, tan acariciada desde los tiempos de Rousseau. En el orden "económico" así como en el plano de las ciencias físico-matemáticas, existen leyes invariables, v. g., la ley de la oferta y de la demanda. Porque estas leyes son absolutas, el hombre no puede intervenir en ellas. Porque el hombre es fundamentalmente libre, cuando entra en un proceso económico debe conservar siempre esa libertad. Alguien ha resumido el liberalismo económico con esta frase: "la libre empresa produce libremente para un mercado libre de consumidores libres". El liberalismo económico, por lo tanto, minimizaba el papel interventor del Estado para que las leyes jugaran libremente y el hombre pudiera actuar con el máximo de libertad, a la vez que exageraba el individualismo haciendo casi desaparecer la responsabilidad social.

El gran éxito alcanzado por esta solución al problema económico-social se debe históricamente atribuir en primer lugar a que sus principios se sitúan en la línea del pensamiento de los s. XVIII y XIX tan preocupado por destacar el individuo y la libertad. A esto debemos agregar que el liberalismo económico promovió en forma extraordinaria el proceso económico, como lo muestra el colosal desarrollo de las industrias en el s. XIX.

Otra solución, opuesta a la anterior y que nace como reacción contra ella, es el *socialismo*. Desde 1830 los socialistas buscan por diversos caminos llegar a una sociedad sin clases sociales, en la cual reinen la libertad y la igualdad tan alabadas en Europa a partir del s. XVIII. Para ellos es el Estado, quien deben realizar dicha evolución de manera lenta y progresiva, según unos, en forma rápida y brutal, según otros. Advirtamos que éste es el único común denominador para las numerosas doctrinas socialistas.

También el socialismo logró alcanzar gran éxito, pero sólo a fines del s. XIX. ¿Por qué? No se puede negar que el socialismo vio claro y a fondo en el problema, mientras el liberalismo sólo consideraba el aspecto económico. Resulta además, muy atrayente para los oprimidos la igualdad completa y el paraíso en la tierra. Finalmente, los principios del socialismo se encuadran dentro de las líneas matrices del pensamiento moderno fuertemente influenciado por Hegel y por Comte, según veremos más adelante.

c) El sentido de la historia:

Al rapidísimo perfeccionamiento de las ciencias y de las técnicas y a la tragedia de la "cuestión social" se debe agregar como tercera característica del s. XIX la dimensión histórica.

Dimensión histórica es el conjunto de tres elementos: la continuidad en el tiempo de los acontecimientos, las constantes que se advierten en los hechos, y la dirección que siguen los hechos. Para comprender cuál es la originalidad del s. XIX al respecto, vamos a echar un rápido vistazo a cómo se había entendido la historia hasta entonces.

Todos los pueblos prácticamente han conocido la duración en el tiempo de los acontecimientos. Todos han descubierto ciertas constantes en los hechos, pero sólo muy tarde algunos encontraron el verdadero sentido. En efecto, los primitivos, y a ellos podemos agregar en este caso las religiones de Grecia y Roma, vieron como constantes de la historia las periódicas intervenciones de las divinidades en la vida de los hombres. Ejemplos de tales intervenciones son los días, las fases de la luna, las estaciones, etc. En cada una de estas "hierofanías" se hace presente el tiempo "mítico" anterior y coexistente a la historia humana. Recordemos al respecto el conocido "Mito de Osiris" de los egipcios. Los primitivos y las religiones oficiales de Grecia y Roma explican los acontecimientos y señalan su sentido. Como las tales intervenciones resultan periódicas e iguales, tenemos el "mito del eterno retorno".

El griego Tucídides, al estudiar las "Guerras del Peloponeso" ya proponía en el s. V a C. una explicación "profana" de los hechos. Para averiguar el por qué de la historia no hay que referirse a las divinidades, sino interrogar la naturaleza humana. Aquí

está el gran móvil de la historia. Pero la naturaleza humana por ser tal no cambia; vuelven siempre las mismas reacciones. En consecuencia el genial Tucídides, si bien logra "laicizar" un poco la historia, no consigue escapar del todo al religioso "mito del eterno retorno".

Para Israel y para el cristianismo el sentido profundo de la historia no es "circular", como en los anteriores para quienes siempre vuelve lo mismo, sino "rectilíneo": los hechos nunca se repiten, sino que se ordenan uno tras otro de acuerdo con el "designio salvador de Dios". El Dios salvador interviene en la historia humana; sus intervenciones marcan las etapas de la "Historia de la Salvación", la cual no se repite, sino que va siempre progresando hasta la inauguración definitiva y perfecta del "Reino de los cielos". Esta es la idea profunda de los pensadores cristianos que van desde San Agustín con su "De civitate Dei" en el s. V hasta Bossuet y el "Discours sur l'Histoire Universelle" en el s. XVII. (No olvidemos que uno de los maestros del pensamiento europeo medioeval y moderno ha sido San Agustín).

Los sorprendentes descubrimientos de culturas antiguas en la primera mitad del siglo XIX y el perfeccionamiento de la técnica histórica (cronología, crítica, interpretación, etc.) sacan a la luz insospechados o apenas atisbados valores culturales religiosos, artísticos, literarios, científicos, etc. Mientras tanto Europa se enorgullece de su civilización y de sus adelantos en las ciencias y técnicas. De aquí nacen dos interrogantes para el europeo de entonces. ¿Tienen acaso, en virtud de la continuidad de los acontecimientos, alguna relación con nosotros esas viejas culturas del pasado, que Champollion, Schliemann, Layard, Rawlinson nos presentan ahora? ¿Por que perecieron casi en el olvido más completo tan colosales creaciones del espíritu humano?

Pertenece a la filosofía de la historia dar la respuesta. Ella desea ver en la secuencia de los hechos, que une aquellas viejas civilizaciones con la cultura europea del s. XIX, una constante y un sentido. Pero, como desde Descartes el Dios de la Revelación está completamente separado de la filosofía y el Dios de los filósofos en virtud del racionalismo del s. XVIII interesa cada día menos, la filosofía de la historia buscará la respuesta a las dos interrogantes anteriores por un camino diverso del señalado hasta el momento por el pensamiento cristiano. Entre 1833 y 1836 se publicaban las revolucionadoras "Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte", obra póstuma de Hegel.

Las ideas de *Jorge Guillermo Federico* Hegel (1770-1831) sobre la dimensión histórica responden por primera vez "en profano" a los dos problemas suscitados por los grandes descubrimientos arqueológicos que en el s. XVIII preludiaron las excavaciones en Herculanum y Pompeya, el conocimiento de la literatura del Avesta, etc. La evolución dialéctica de la historia une el s. XIX con aquellas viejas civilizaciones; la evolución supone caducidad a causa de las transformaciones.

A pesar de lo muy difícil de su lenguaje y pensamiento, las ideas de Hegel han tenido una influencia fundamental en la Epoca Contemporánea. Por esta razón las expondremos aquí brevemente. Para Hegel toda realidad, y en consecuencia la historia, es dinámica y envuelve tres etapas, que él llama tesis, antítesis y síntesis. Esta última se convierte a su vez en tesis de un nuevo proceso. Aplicando a la historia del hombre este principio, Hegel encuentra que el sentido de la historia radica en una realización cada vez más perfecta del Espíritu y por lo mismo de la libertad. En el campo de la historia Hegel se interesa sobre todo por lo humano: política, arte, religión. Para él las antiguas civilizaciones del Medio Oriente y de China e India, el Asia en una palabra, forman la "tesis". En estos lejanos tiempos el hombre estaba completamente sometido al Estado; sólo un individuo era libre, el monarca. El Asia fue la niñez de la humanidad. El Mediterráneo con Grecia y Roma forman la "antítesis", o sea, la reacción contra el absolutismo oriental, que para algunos se concretiza en un cierto desarrollo de la libertad individual. Grecia tiene aquí el papel de la hermosa libertad, la mocedad, según Hegel, mientras Roma representa la edad viril que disciplina la

cultura griega y enseña al individuo a someterse al Estado. La "síntesis" son los pueblos romano-germánicos y su imperio universal. El "Imperium Romanum" se convierte en nueva "tesis", cuya "antítesis" es el cristianismo. De aquí nace otra "síntesis" histórica en la cual ya no sólo algunos, sino todos los hombres son libres y libremente se someten al Estado.

Tan brillante como arbitraria filosofía de la historia descubrió un elemento hasta entonces casi ignorado: el valor de la evolución para explicar al hombre, o sea, la importancia fundamental que tiene el pasado, la historia, para comprender lo que es el mundo actual. Las imágenes del hombre propuestas en el s. XIX llevarán todas el signo de lo "histórico".

———

Para comprender con exactitud cómo el entusiasmo por lo científico, la importancia de lo económico-social y el valor explicativo de lo histórico son características propias del s. XIX, es necesario tener presentes las siguientes precisiones. Que antes del s. XVIII se hubiera cultivado con ahinco y notables resultados las ciencias, lo prueban los estudios de Galileo, Descartes, Huygens, etc. Pero nunca como en el s. XIX los europeos habían investigado en tantos campos ni nunca los grandes científicos habían sido tan numerosos. La "Cuestión Social" — como lo mostró Karl Marx, aunque con cierta exageración — es tan antigua como la humanidad, pero sólo en la Epoca Contemporánea este problema económico-social revistió caracteres de inmensa tragedia. Desde la revelación al patriarca Abraham los hombres pudieron conocer el sentido profundo de la historia, pero fue preciso el pensamiento de Hegel en el s. XIX para tratar de encontrar una explicación "profana" a los acontecimientos y descubrir la importancia de "lo evolutivo" en la explicación del hombre.

(Continuará).

¿Prepara la masonería sudamericana una nueva campaña laicista?

"Si la Iglesia toma medidas en contra nuestra, no por eso hacemos lo mismo. Al contrario, miramos a la Iglesia y sus sacerdotes con respeto y simpatía, por ver en ella a uno de los grandes apoyos sociales de la nación y estamos dispuestos a colaborar gustosamente con ella en los muchos puntos donde coinciden nuestras tareas".

Con estas palabras el recién elegido Gran Maestre del Gran Oriente de Brasil, señor Almirante Benjamín Sodré, pareció, en su discurso público de 24 de junio de 1953, haber definitivamente enterrado el hacha de guerra — fuertemente afilada en ambos campos.

Naturalmente estas palabras fueron destinadas al gran público, y es bastante difícil descifrar el verdadero sentido de semejante gesto amistoso. Doblemente difícil, ya que se trata de las declaraciones de un masón eminente, obligado bajo temibles juramentos a guardar un riguroso silencio [1].

Se enfrentan, además, dos grupos más o menos hostiles desde 1878: la masonería anglosajona que sigue exigiendo de sus miembros la fe en Dios en una u otra forma, y la línea francesa del Gran Oriente (a la cual se unió la mayoría de la masonería sudamericana). Esta última no quiere reconocer ni aún esta forma cortés del ateísmo, que es el deísmo. Ambos grupos reúnen actualmente cerca de cinco millones de "hermanos", de manera que la cifra total asciende como a diez millones.

• • •

Las logias de Sudamérica se encuentran todavía hoy bajo la fuerte influencia del Gran Oriente de Francia, y desde 1950 se inicia un desarrollo que quisiera ligarse de demasiado buen grado a las gloriosas tradiciones del siglo XIX. Se llegó así en las Asambleas generales de 1951 y 1952 [2] a la aceptación unánime de las decisiones siguientes:

"La Asamblea del Gran Oriente de Francia hace constar que, debido a las maquinaciones clericales del Vaticano, la libertad humana está amenazada en Francia, en las regiones de ultramar de la Unión Francesa y en el mundo entero. Para hacer frente a la Iglesia, esta Asamblea decide:

1. Dejar a descubierto por todos los medios el juego oculto de la Secretaría de Estado del Vaticano, que quiere imponer a la humanidad su tutela deshonrosa: su dictadura política, económica y religiosa;

2. Convidar a todos los masones del Gran Oriente de Francia — a toda hora y en todas partes — a trabajar en unión con los laicos, y exigir de los que ocupan importantes puestos, que defiendan con el mismo celo el ideal de las instituciones laicas;

3. Concertar todas las alianzas compatibles con el ideal masónico, en el combate irreconciliable

---

[1] Aun prescindiendo de la edad y de los giros barrocos de ciertas fórmulas, un ligero estremecimiento se apodera de uno cuando escucha a los candidatos jurar en su recepción no querer ni escribir, ni formular los secretos confiados a él "bajo el menor castigo en caso de traición, de que me corten la garganta, me arranquen la lengua y la entierren en la arena del mar... o bajo la pena aún más grande, que se me estigmatice como un individuo perjurio, que está falto de todo valor moral..."

[2] Un ejemplo interesante: Ya en el año 1950 la Gran Logia de Inglaterra tuvo que excomulgar formalmente a la Gran Logia de Uruguay, cuando ésta había interpretado la fórmula de fe de manera que la podían aceptar creyentes y no creyentes.

"Uds. se están engañando acerca del sentido de la Francmasonería, — escribieron en aquel entonces los masones ingleses a Montevideo. La verdadera Masonería es una religión. La fe que uno está obligado a tener consiste en que se le tributa al Dios de los cristianos un homenaje real. La Masonería es inspirada por la fe de la Edad Media y tiene que guardarle la fidelidad. Por no haber obedecido a nuestras amonestaciones, les toca a Uds. el mismo destino, que al Gran Oriente de Francia. No los reconocemos a Uds. y a todos los que les signen, como masones legítimos".

contra el clericalismo romano [3].

Con esto se echó un nuevo combustible en la maquinaria de la masonería sudamericana, un tanto gastada bajo el peso de largas décadas.

* * *

Naturalmente se trata aquí también de salvar la fachada, y por esto se distingue esmeradamente entre las afirmaciones destinadas exclusivamente a los iniciados y las declaraciones dirigidas a círculos más amplios.

A estos últimos, se dirigió abiertamente el señor Bronwill-Albuquerque, cuando puso énfasis en lo siguiente:

"Ha llegado el tiempo de romper con la ingenua creencia, de que la Masonería está contra la Iglesia Católica. En sus estatutos no se encuentra ni un solo párrafo contra la Iglesia. Al contrario, está expresamente prohibido discutir cuestiones religiosas en las sesiones. ¿Cuándo ha emprendido la Masonería ataques enemistosos contra la Iglesia Católica? Lo que los enemigos intentan con esto no es sino aprovechar la tontería de los demás" [3].

Es cierto que los principios de la masonería, también de la sudamericana, reconocen frecuentemente una fe en Dios; en el Gran Arquitecto del Universo; pretenden conservar una "moral universal", ponen énfasis en el dominio del Espíritu sobre la Materia, etc. lo cual sin embargo no se interpreta en la práctica con demasiado rigor. De todos modos la batalla contra la Iglesia no ha sido abandonada, ni mucho menos. ¡Al contrario!

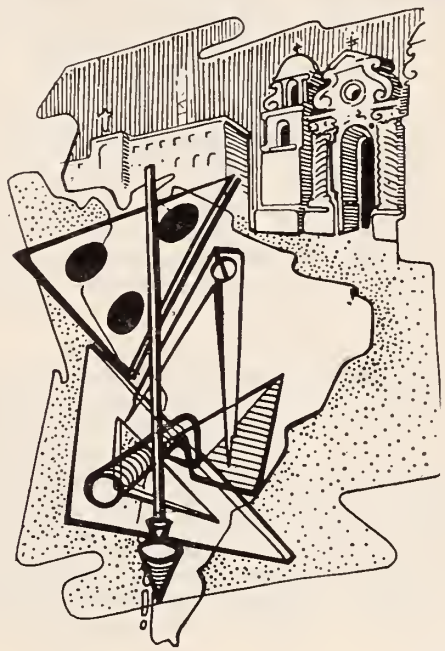
* * *

considerar las siguientes aclaraciones como un ataque contra su religión. Pero ya en las próximas 15

Así, el 21 de abril del año 5955 (o sea del año 1955 después de Cristo) la V.·. L.·. (Verdadeira Luz) — Consejo de la Sublime y Honorable Logia "Paz e Progreso II" — dirigió a los honorables Hermanos de todos los grados un escrito perfectamente claro.

Se insiste ante todo en que ningún lector debe líneas se queja de lo que se está preparando "a la sombra de los palios episcopales por orden expresa del Monarca absolutista del Vaticano, el cual tiene sus agentes funestos en el mundo entero".

Si se habla del clero, encontramos la mayoría de las veces epitetos tan decorativos como: "pobres diablos", "hienas del Papa", "pandilla de frailes", que de nuevo comienzan con los cobardes, fríos y deliberados ataques contra las instituciones de la libertad. Se habla de la "máquina diabólica de los confesionarios", de las "tradiciones sucias" del despótico y venenoso "Syllabus" y se termina frecuentemente con estas palabras:



"Los agentes del papado se empeñan en engañar con artificio y charlatanería la fe de nuestra gente. Es menester desenmascararlos en seguida para no sufrir el mismo destino que Portugal y España, sacrificadas por el dictador de todos los siglos, el Santo Padre. Quiera Dios guardarnos de esta Santidad, de cuya Paternidad prescindimos de buena gana...".

"Luchemos pues sin temor y usemos de los inagotables medios de nuestra fuerza moral y de nuestro poder público, para quebrantar el abuso del predominio e intolerancia clericales.

"Cortemos las alas al jote romano". Quitémosle ante todo su botín fácil, indefenso: nuestras hijas, en cuyos corazones — sin habernos dado cuenta — los curas hicieron gotear el veneno de la traición.

Si, hagamos valer en nuestras familias nuestros legítimos derechos, y la pandilla de los frailes se retirará a las cuevas de sus conventos: tristes cuarteles de las doctrinas monásticas y disciplinas poco edificantes!

Brasil es un granero inagotable y la jerarquía hambrienta merodea alrededor; está esperando el momento propicio para poner a flote inevitablemen-

---

3 Texto Completo en la "Documentation catholique" (29. 6.1952 y 14.6.1953). El Convento al final confirmó ésta y sus otras decisiones por el siguiente juramento, el cual no fue presentado a la votación sino que, como lo decía el Gran Maestro, se aceptó por todos los presentes con un solemne "Nosotros lo prometemos" para realzar su solemnidad:

"Nosotros, francmasones del Gran Oriente de Francia, asumimos el solemne compromiso de defender el ideal de las instituciones del laicismo, con todas nuestras fuerzas, en todos los tiempos, y en todos los lugares, el cual es la más alta expresión de los principios de la Razón, de la Tolerancia y Hermandad, a las que juramos fidelidad cuando hemos recibido la iluminación".

4 En su libro "O que é a Maconaria", Editora Aurora, Río 1953, pp. 18-23.

te su bote traicionero contra nuestra soberanía. Nosotros alcanzamos ya la mayoría espiritual y precisamente por esto es nuestro deber desterrar la sotana y la tonsura allá, a donde pertenecen. Esta acción patriótica nos incumbe legítimamente a nosotros".

Así termina la llamada a una nueva campaña del laicismo, aunque no destinada a la publicidad...

Desgraciadamente tal actitud no representa sólo un caso aislado. Lo prueba la Cuarta Conferencia Masónica Interamericana, que sesionó en 1958 en Chile. Naturalmente era más mesurada en su lenguaje, pero el tema fue el mismo: la defensa del laicismo. Además mostró un nuevo rasgo — aludido ya hacía algún tiempo por el Gran Maestre del Gran Oriente francés — cuando declaró:

"El marxismo y la Masonería tienen un fin común, la felicidad de los hombres en la tierra. Un masón puede por lo tanto hacer enteramente suyos los conceptos filosóficos del marxismo. Un conflicto entre los principios del marxismo y los de la Masonería no es posible" [5].

Por consiguiente, decidió la Conferencia que:

"A través de todos los partidos políticos hay que fortalecer la campaña laicista. Es necesario intentar calmar las voces de advertencia de la Iglesia Católica, evitando acciones masónicas directas. Hay que multiplicar todo lo que divide los movimientos obreros, para luego tomarlos sorpresivamente. Masonería y comunismo persiguen actualmente en Latinoamérica los mismos fines. Por esto hay que apuntar hacia las acciones paralelas, en las cuales sin embargo la alianza no debe aparecer públicamente [6]".

Bajo estos designios tuvo lugar en Montevideo otro congreso masónico, del 26 al 28 de marzo de 1959 — es decir del jueves santo al sábado santo "el Segundo Congreso Internacional por la Hermandad universal". Estuvo bajo una fuerte influencia comunista, de la cual puede encontrarse un eco en la Revista de Berlín Oriental "Problemas de la paz y del socialismo" (1959, n. 5 y 6); en ésta, el secretario del Partido Comunista de Uruguay, Rodney Arismendi llamó a un nuevo frente de unidad, en el cual el proletariado aliado con el campesinado ha de ser capaz "de aprovechar de tal manera el antagonismo entre la burguesía nacional y amiga de compromisos, y el imperialismo, que la primera sea movilizada total o parcialmente, o de lograr por lo menos, su neutralidad complaciente". (Cf. también "Furche", n. 47, año 15, p. 7). En este bajo fondo ya se destaca el cuadro con plasticidad.

En la actualidad la lucha aparece más claramente en Argentina. El 1º de marzo de 1957 abrogó el gobierno Aramburu-Rojas la Constitución de Perón de 1949 y anunció que volvía a entrar en vigor la Constitución de 1853, creada por Urquiza, un masón conocido. Verdad es que se hizo la reserva de que las prescripciones de esta Constitución restablecida no contradijeran los fines del Gobierno revolucionario (otra singularidad jurídica). Al mismo tiempo las constituciones provinciales anteriores a Perón fueron puestas de nuevo en vigor. Con esto debió haber sido introducida la instrucción religiosa en una serie de provincias, pero el Gobierno Central, que poco antes había resucitado el sistema laicista de 1884 en las escuelas públicas, prescribió lo más rápidamente posible a los comisarios federales en las provincias, que no reintrodujeran la instrucción religiosa en las escuelas provinciales, por no ser ella compatible con los fines de la revolución.

En cambio Aramburu dejó pasar libremente la bula papal sobre la erección de doce nuevas diócesis en Argentina y reglamentar nuevamente la cura de almas del ejército. Pero cedió a las protestas del cuerpo docente de las universidades estatales (las cuales antes fueron purgadas a fondo de los elementos "conservadores" y "clericales") contra el nuevo estatuto universitario, de manera que las escuelas superiores ya fundadas no fueron formalmente permitidas.

Tampoco Frondizi se atreverá a abordar los problemas pendientes entre Iglesia y Estado en un país donde ha habido 14 presidentes y 7 vicepresidentes masónicos, como lo demuestra Franz Matic ("Stimmen der Zeit" 59/60, p. 64). Aunque hizo prevalecer — a pesar de las más fuertes resistencias — aquel artículo del estatuto universitario que garantiza pleno desarrollo a las universidades católicas sin embargo no se dejó arrastrar a ninguna promesa en el campo de la política eclesiástica.

Cabe preguntarse: "¿Cómo es posible todo esto en un continente católico? ¿No tendrá tal vez alguna culpa el otro bando, el de los católicos, que no reconocieron su misión?".

(Orienterung, 1960, Nº 10).

Pacto social en Bélgica

El 11 de mayo de 1960, los delegados de las asociaciones patronales y de los sindicatos obreros de Bélgica han concluído un "Acuerdo Paritario", verdadero "pacto social" de un inmenso alcance para el porvenir de las relaciones capital-trabajo y por ende de toda la vida económico social del país. Quien lea atentamente dicho "Acuerdo" y entienda lo que entrañan algunos de sus párrafos — por ejemplo el de "estudiar y buscar EN COMUN las soluciones que deben darse a los problemas eco-

5 Las exactas fuentes portuguesas: Aug.·. e Res.·. Loj.·. Cap.·. "Paz e Progresso Ha de Governador Valadares (M. G.) aos Resp.·. MM.·. de tôdas as Potências.

6 Según Franz Matic: "Staat und Kirche in Argentinien" en Stimmen der Zeit 59/60, S. 65.

nómicos y sociales de carácter general" — no podrá menos de apreciar el camino recorrido desde las violentas luchas sociales, que hace apenas unos 30 años perturbaban el país.

Este notable "Acuerdo" supone, de parte de los delegados patronales y obreros que colaboraron en él, haber superado la visión miope del bien común de SU GRUPO, y manifiesta que han llegado a entender que el verdadero bien de las partes sólo se logra apuntando al BIEN COMUN DE TODOS. Terminó ya el período de las enconadas luchas, y de los egoísmos colectivos.

La principal fuerza de este Pacto brota del ambiente en que se elaboró. No nació apresuradamente bajo presión o amenaza alguna; al contrario, quiso adelantarse a ellas. Es el fruto de largos años de trabajo remoto y de una intensa preparación inmediata.

Lenta y ardua fue la paulatina maduración de una mentalidad abierta entre los leaders patronales y obreros, hasta llegar a entender que el verdadero progreso no se logra por la lucha que divide y arruina, sino que nace del esfuerzo en común que une y edifica. Se ha comprendido.

Que el progreso social está condicionado en gran parte por el progreso económico, y recíprocamente;

—que se requiere por ambas partes una posición franca y constructiva para resolver los problemas en el sentido del progreso y de la historia;

—que el hombre — y con mayor razón el cristiano — debe buscar el progreso social no sólo por las ventajas económicas que trae consigo, sino principalmente por el BIEN TOTAL DEL HOMBRE QUE FAVORECE.

Una vez logrado este ambiente de leal colaboración entre los dirigentes sociales y, en cierta medida, en la misma opinión pública, se emprendió la preparación inmediata del pacto en el plano técnico. Fue preciso abocarse al estudio de las posibilidades económicas concretas de las industrias y otras empresas, de los efectos conjuntuales y estructurales sobre el plan, y recíprocamente.

Por fin, se tuvo que programar el Acuerdo y su realización. Notemos, a este respecto, que las partes firmaron su compromiso por un plazo de 3 años, lo que les permitirá estudiar durante este tiempo las modificaciones que la práctica indicará como convenientes. [1]

ACUERDO PARITARIO DEL II DE MAYO DE 1960

Los representantes de la Federación de Industrias Belgas, de la Federación de empresas no industriales de Bélgica y del Comité de Coordinación de las organizaciones interprofesionales de clases medias, por una parte, de la Federación general del Trabajo de Bélgica, de la Confederación de los Sindicatos cristianos y de la Central General de los Sindicatos liberales de Bélgica, por otra parte, considerando que ya en el pasado han tenido contactos con el fin de discutir, de estudiar y buscar en común la solución de los problemas económicos y sociales de carácter general y nacional.
considerando que a pesar de las divergencias de doctrina, esas confrontaciones son útiles y que el mejoramiento de las relaciones existentes sólo puede facilitar la solución de los problemas planteados.

Han acordado lo que sigue:

1) Los representantes de las organizaciones que firman el presente acuerdo se comprometen a estudiar y buscar en común la o las soluciones que deben darse o proponerse a los problemas económicos y sociales de carácter general y nacional.

2) Con este fin se esforzarán en regularizar sus relaciones:

a) por medio de encuentros periódicos entre los mandatarios autorizados de las organizaciones firmantes. A petición de cualquiera de estas organizaciones, otros encuentros podrán efectuarse fuera de las fechas prefijadas.

El estudio preparatorio de ciertos problemas de orden económico y social podrá ser encargado a grupos de trabajo integrados por miembros pertenecientes a las diversas organizaciones firmantes.

Si durante los encuentros surgen problemas cuya solución pertenece al gobierno, las partes podrán acordar informarlo conjuntamente.

Los comunicados a la prensa serán establecidos en común.

b) Por una participación efectiva y sostenida de los mandatarios autorizados de las organizaciones firmantes en los trabajos del Consejo central de la Economía [2] y del Consejo nacional del Tra-

---

[1] Junto con los representantes de las 3 grandes Federaciones patronales se reunieron los delegados de las Federaciones sindicales obreras: la socialista, la cristiana, y la liberal (ésta última es actualmente una fuerza más nominal que real).
Los sindicatos están representados en los grandes organismos financieros, en los organismos de seguridad, en los diferentes departamentos ministeriales y en los organismos internacionales.

[2] Ambos Consejos están colocados, en el plano nacional, en el grado más alto de una organización piramidal de Consejos destinados a armonizar las relaciones entre empresarios y obreros.
* **En la base** existen los **Consejos de Empresa**, obligatorios en cada empresa de más de 150 obreros. Están compuestos de delegados de la dirección y del personal Su finalidad es asociar más estrechamente a los trabajadores a la vida de la empresa. Su competencia se extiende, en materia social:
— con poder consultativo: a la organización técnica del trabajo, las condiciones del trabajo y el rendimiento de la empresa;
— con poder decisivo: a la elaboración y modificación del reglamento del taller, especialmente en lo que se refiere a la higiene y a la seguridad;
— con poder cogerente: a la administración de todas las instituciones fundadas por la empresa en materia de solidaridad y educación. En materia económica tiene derecho a ser informado de todo lo referente a la organización de la empresa, sus actividades, su situación financiera, su política de fabricación, etc.
* **En cada sector** de la industria, del comercio y de la agricultura, existen **Comités paritarios nacionales.** Son obligatorios a pedido o después de consultas de los organismos profesionales interesados. En ellos reina una paridad absoluta entre los representantes de los

bajo, cuyo estatuto y funcionamiento acuerdan revisar.

3) en la búsqueda de soluciones comunes a los problemas económicos y sociales de carácter general y nacional, las partes firmantes no renuncian a sus concepciones doctrinales. Sin embargo, confrontarán sus puntos de vista con buena fe y se abstendrán de cualquier acto contrario a este espíritu.

Debiendo desarrollarse la discusión y la negociación en un ambiente de objetividad.

Debiendo desarrollarse la discusión y la negociación en un ambiente de objetividad, las partes firmantes se abstendrán de todo acto de hostilidad de una para con otra durante el plazo que se fijará para la negociación, manteniéndose mientras tanto las más amplias posibilidades de información.

Cada organización reasumirá su libertad de acción en caso que la negociación fracase o no logre ningún acuerdo dentro del plazo determinado. Sin embargo, si una de las organizaciones firmantes lo pide, se reanudarán las discusiones o negociaciones juzgadas útiles para lograr una solución.

4) Las partes firmantes se conformarán lealmente a los compromisos suscritos.

*
* *

Habiendo confrontado sus juicios sobre la situación económica y social del país en varias reuniones que han tenido durante los meses de marzo, abril y mayo de 1960, los representantes de las organizaciones signatarias confirman la *necesidad de una política de expansión económica* que permita la creación de nuevos empleos, y han propuesto al gobierno integrar un grupo de trabajo encargado de redactar el estatuto del Comité nacional para la Expansión económica que el gobierno ha decidido crear.

Piden también que se reexamine la composición del comité de programación, para darle un carácter verdaderamente nacional.

Afirman que una política de expansión económica como ésta impone a las autoridades públicas, a los jefes de empresas y a los trabajadores tener constantemente en la mente la existencia del mercado común europeo, el cual postula más que en el pasado una organización dinámica de nuestras empresas, un nivel de nuestros costos de producción capaz de sostener la competición, y todo esto en un clima social favorable.

Estiman que la realización de un empleo óptimo es igualmente condicionada por un mayor adiestramiento de los trabajadores y de los jefes, y han acordado preocuparse preferentemente de los medios susceptibles de mejorar la formación y la calificación profesional, tanto por medio de la enseñanza como por el aprendizaje y la formación profesional acelerada.

Conforme a este planteamiento, han decidido proceder, dentro del marco del Oficio Belga para el Acrecentamiento de la Productividad y con el concurso de los centros universitarios de sociología, a un examen profundizado del fenómeno de la cesantía.

*
* *

Junto con expresar su voluntad de agotar todos los medios para asegurar la expansión económica y favorecer un mejor empleo, los representantes de las organizaciones firmantes han reconocido que la continuidad del progreso social debería traducirse en el mejoramiento progresivo de las condiciones de vida y de trabajo.

Con este objeto se han adherido, a título experimental, al principio de una programación en lo que se refiere a otorgar nuevas ventajas de carácter general, debiendo esta programación establecida en el nivel nacional e interprofesional ser completada en cuanto sea posible por una programación en el nivel de los diversos ramos de la actividad o las empresas.

Teniendo en cuenta las disposiciones sociales de carácter general que ya se han tomado o que se tomarán en 1960 (aumento de las cuotas para las pensiones obreras, contribuciones al fondo de accidentados del trabajo, alza del máximo de la seguridad social, salario semanal garantizado, cierre de empresas), han acordado establecer el programa de realización para los años 1960, 1961, 1962 en forma global.

Han decidido confiar a sus expertos el cuidado de buscar los criterios según los cuales tales programas podrían ser establecidos en el porvenir.

El programa para 1960, 1961 y 1962 se referirá al mejoramiento de los regímenes de las vacaciones anuales y de las asignaciones familiares.

En lo que se refiere al régimen de las vacaciones anuales las partes han acordado dirigir este mejoramiento hacia el otorgamiento progresivo de un doble peculio para la segunda semana de vacaciones, sin alargar la duración de éstas durante

---

jefes de empresa y (los representantes) de los obreros. Sus principales atribuciones son:
— fijar las bases generales de las remuneraciones;
— tomar decisiones respecto a las condiciones generales del trabajo y especialmente a los reglamentos de los talleres;
— ayudar eventualmente a hacer cumplir las órdenes gubernamentales en lo que se refiere a la preparación o ejecución de la legislación social.

* **En la cumbre** están el Consejo Nacional del Trabajo y el Consejo Central de la Economía.

El Consejo Nacional del Trabajo se sobrepone a los comités paritarios nacionales e interviene en las controversias que podrían surgir entre ellos.

El **Consejo Central de la Economía**, organismo de Derecho Público, tiene competencia consultativa y su misión consiste en transmitir a los Ministerios o a las Cámaras legislativas todas las proposiciones referentes a los problemas que se planteen a la economía nacional. Está compuesto, por una parte, de representantes de los obreros y por otra, de representantes de la industria, del comercio, de la agricultura y de la artesanía.

En circunstancias extraordinarias, se puede, para buscar soluciones a ciertos problemas que interesan a los trabajadores, reunir, bajo la dirección del Gobierno, la **"Conferencia Nacional del Trabajo"**, compuesta de patrones y obreros. Esta Conferencia no tiene autoridad propia. Sus resoluciones adquieren su fuerza obligatoria por la decisión del Gobierno de hacerlas aplicar.

el período considerado [3]. Los jefes de empresas pagarán a sus trabajadores, en el momento de la vacación principal, una asignación complementaria de vacaciones, según las modalidades determinadas en el anexo [4], y correspondientes de hecho a 1 1/2 día en 1960, a 3 días en 1961, a 4 1/2 días en 1962 y a 6 días en 1963. La parte del doble peculio concedida para el año 1963 está adquirida desde ahora. En caso que se establezca un nuevo programa al término del período 1960, 1961 y 1962, se tendrá en cuenta este acuerdo.

En lo que se refiere al aumento del régimen de asignaciones familiares, los representantes de los jefes de empresas aceptan el pago de una cotización suplementaria de 0,5% a partir del 1º de enero de 1961; las modalidades de repartición serán determinadas de común acuerdo entre las partes.

Al adoptar este programa de realización, los representantes de las organizaciones de trabajadores declaran renunciar a cualquier otra reivindicación de naturaleza social en el nivel nacional e interprofesional hasta fines de 1962. Esta renuncia no se refiere a los proyectos o proposiciones respecto a los cuales las partes se hubiesen puesto de acuerdo en el seno del Consejo Nacional de Trabajo. Tampoco se refiere a los proyectos o proposiciones que no implican cargas financieras para las empresas.

Con el fin de asegurar la armonización del programa arriba indicado y de los que podrían ser establecidos en el nivel de los varios sectores y empresas, y con el fin de mantener el espíritu de comprensión mutua con que el presente acuerdo fue concluído, se podría a pedido de una de las partes, examinar las dificultades con que tropezaría el logro de esos objetivos, dentro del marco de los encuentros periódicos previstos al principio de este acuerdo.

Por otro lado las partes han decidido dar a conocer el presente acuerdo al gobierno y pedirle su colaboración así como eventualmente la del parlamento para asegurar su feliz éxito. Las partes volverán a encontrarse en la hipótesis de que nuevas cargas de carácter social les serían impuestas.

*
* *

En lo que se refiere al salario mínimo, los representantes de las organizaciones firmantes constatan que ha sido imposible incluir este problema dentro del marco de la programación social en el nivel nacional e interprofesional. Estiman que las negociaciones deben continuar en el seno de las comisiones paritarias dentro del marco de su competencia en materia de salarios, sin que las convenciones colectivas ya existentes puedan ser reconsideradas antes de que termine su plazo y sin que pueda originarse un desajuste general de las remuneraciones.

En caso de dificultad grave respecto a este problema dentro de un sector, un comité paritario interprofesional de conciliación, compuesto por representantes de las confederaciones que garantizan el presente acuerdo, podrá ofrecer sus buenos servicios.

*
* *

En lo que se refiere al régimen de la seguridad social, los representantes de las organizaciones firmantes constatan que a pesar de la elevación del máximo y de las medidas contempladas en el programa aquí establecido, siguen existiendo importan- problemas en el terreno del financiamiento de la organización y de la adaptación de las prestaciones. Han acordado consagrar a estos problemas un examen atento que contemplará:

a) El modo de financiamiento y la repartición actual de las cargas;

b) Las posibilidades de saneamiento interna de las diferentes ramas de la seguridad social.

De un modo general, estiman en efecto que las cuotas consagradas actualmente a este régimen han alcanzado un límite que conviene no sobrepasar.

Teniendo en cuenta el acuerdo logrado, los representantes de las organizaciones firmantes recomiendan que se conceda una inmunidad respecto a las ausencias debidas a la huelga del 29 de enero, desde el punto de vista de la aplicación de la legislación social y de las convenciones colectivas que contemplan cláusulas de asiduidad.

H. D.

Religión y Juventud en Alemania

Como en Francia, así también en Alemania, se preocupan los cristianos de su juventud con creciente ansiedad. Un grupo de protestantes ha realizado recientemente una encuesta sobre la situación religiosa de la juventud alemana. Sus resultados y su interpretación teológica han aparecido en el libro del pastor H. Otto Wölber con el título "Religión sin decisión" ("Religion ohne Entscheidung, Göttingen, 1959).

Es muy probable que el problema no se presenta igual en nuestros países latinoamericanos, sin embargo —dado que no tenemos información científica al respecto y, que por otra parte, estamos convencidos de que la juventud moderna se hace cada vez más solidaria en sus problemas— nos ha parecido oportuno publicar los resultados más destaca-

[3] Los obreros y empleados tienen derecho a unas vacaciones pagadas que varían, según su edad, de 8 a 18 días hábiles. Son de
— 18 días para los jóvenes de menos de 21 años
— 12 " " " jóvenes de 18 a menos de 21 años
— 8 " " " adultos de 21 a menos de 27 años
— 10 " " " adultos de 27 a menos de 33 años
— 12 " " " adultos de 33 y más años.
La asignación complementaria de vacaciones determinada en el "Acuerdo Paritario" se añade al doble peculio que ya se recibe por la primera semana de vacaciones.

[4] No transcribimos este anexo, juzgándolo, debido a su carácter más técnico, de menor interés para nuestros lectores.

dos de esta encuesta y la interpretación teológica de los mismos.

La religiosidad juvenil en números

En la encuesta se solicitó la colaboración de 2.000 jóvenes en edad de 15-24 años; poco más de la mitad eran varones. Entre ellos había 1.169 evangélicos, 713 católicos y 108 de otras religiones.

Casi la totalidad, es decir 93%, habían recibido instrucción religiosa; 83% querían lo mismo para sus hijos. La asistencia al culto los domingos se presenta de la manera siguiente: 30% de los protestantes van a la iglesia con regularidad (es decir, por lo menos una vez al mes) y 68% de los católicos hacen lo mismo.

Este comportamiento relativamente positivo se limita sensiblemente cuando las preguntas insisten más en el contenido mismo de la religión.

Así por ejemplo, solamente 47% creen en una Providencia, 23% piensan que la vida humana es autónoma y los demás afirman que las leyes naturales son el factor regulador de nuestra existencia. A la pregunta: ¿Es el matrimonio un sacramento?, 6% de los protestantes responden con un sí. En el bautismo como institución divina creen solamente 4%. En cuanto a la Santa Cena, no más de 3% de los protestantes están convencidos de la presencia de Cristo (que es un dogma para un luterano), mientras 69% de los católicos lo afirman.

De los encuestados, 8% muestran positiva oposición a la Iglesia, 7% rechazan la muerte salvadora de Cristo y 7% no creen en el concepto tradicional de Dios.

Terminamos con la sorprendente observación siguiente: de 93% que de alguna manera toman una posición favorable frente a la religión, solamente 3 a 6% viven conscientemente la fe en el sentido del fiel teológicamente formado. ¿Cuál es la explicación de este ancho margen?

Según Wölber, esta actitud tiene una sola explicación: la juventud moderna cree por diversas razones en la posibilidad de la existencia de Dios y reconoce la utilidad de la religión; sin embargo, cuando se trata de creer en los dogmas básicos del cristianismo se siente de repente indecisa. Su religión, por lo tanto, puede calificarse como religión sin decisión.

Su juicio se apoya en varios puntos de la encuesta donde se pregunta a los jóvenes la razón de su creencia en Dios. Una parte opina que después de la muerte "tal vez" podríamos encontrarnos frente a Dios; que la mano de Dios "podría" intervenir en nuestra vida etc. Además, según muchos, la negligencia en materia de práctica religiosa lleva consigo la impresión de haber faltado al deber.

Pero, para la mayor parte es la ducación de sus hijos lo decisivo. Por razones sentimentales, por convicción se piensa que la religión pertenece a la formación de la familia. El mismo que escribe estas líneas pudo más de una vez comprobar que marxistas ateos, aún bajo el régimen hitleriano, se santiguaban y murmuraban Dios sabe qué fórmulas de oración, cuando estaban con sus hijos en la iglesia.

La motivación de la mayoría de las respuestas se refiere, pues, a razones psicológicas, como familia o comunidad, y no a razones específicamente religiosas. Se siente que la descomposición, la falta de unidad de nuestra vida necesita algo que dé cierta coherencia moral a nuestra existencia. El hecho por lo demás está comprobado: los que con mayor regularidad practican su religión muestran una fidelidad a su profesión y a su deber cívico mayor que los demás. Añádase a esto la observación del psicólogo, universalmente conocido, C. G. Jung: "entre todos los pacientes que atendí en la segunda mitad de mi vida... no ha habido siquiera uno cuyo problema en última instancia no se refiriera a la dimensión religiosa de la vida". La religión se presenta como el bien y el orden, y así el mal y el desorden involucran un llamado hacia ella.

Pero ¿cuál es esta decisión religiosa en que Wölber insiste tanto? El reprocha a la juventud moderna la falta de una toma de posición frente a las verdades teológicas: de una opción consciente, racionalmente elaborada, perfectamente libre. Al mismo tiempo destaca el hecho de que los católicos están más dispuestos que los protestantes a inclinarse ante la autoridad religiosa y aceptar ciegamente los dogmas.

¿Habrá que ver en esto una deficiencia importante de parte de los católicos? Conviene aquí recordar que la insistencia de Wölber en la necesidad de una decisión personal en la vida de cada hombre y frente a cada uno de los dogmas es una idea específicamente protestante.

Claro está que nosotros católicos también reconocemos la importancia de tal actitud, pero la Iglesia piensa que la decisión no se realiza necesariamente de esta manera un tanto intelectualista.

En efecto, ¿no toma el católico una decisión cuando, sabiendo que no se encuentra solo frente a Dios, sino que su fe es llevada por una comunidad de fieles, entrega la solución de varios de sus problemas intelectuales a la Iglesia?

No cabe duda que tal actitud encierra en sí un peligro: el de pereza intelectual. Por eso, el Pastor de almas debe promover entre sus fieles un conocimiento más profundo y cada vez más claro de las verdades teológicas. Pero no es menos cierto que el católico frente a cada uno de los dogmas no necesita esta "decisión" intelectual puesto que su opción está ya contenida en su adhesión global a la enseñanza de la Iglesia, intérprete auténtica de la Palabra de Dios.

La necesidad de este aspecto social de la religión se nota precisamente en el hecho revelado en la encuesta. La juventud moderna se da cuenta claramente de la relación mutua que existe entre la comunidad y la religión personal. ¿No es esto —como lo hace notar el mismo Wölber— una seria objeción a la teoría según la cual la religión tiene que basarse absolutamente sobre una decisión de conciencia.

Filosofía y Revelación

Otro notable resultado de la encuesta es el hecho que la juventud moderna se siente más dis-

puesta a creer en la Sagrada Escritura como Palabra de Dios, que a aceptar la existencia misma de Dios. Parece paradójico; sin embargo es un fenómeno general el acentuado interés por la enseñanza de la religión con detrimento de una convicción firme de la realidad misma de un Ser Supremo.

Tal situación es la explicación de una religión sin decisión, donde todos pueden tener su opinión sobre cuestiones religiosas, todos hablan "como si" Dios existiera, sin verse obligados a creer, a sacar las consecuencias de un mundo sobrenatural para su propia vida. Pero ¿no involucra un peligro muy serio para la religiosidad y hasta para la psicología esta escisión entre el intelecto humano que se interesa por la doctrina de la Iglesia como una posible explicación de sus problemas y la voluntad del hombre que, al fin de cuentas, no la acepta como obligatoria para sí?

Para explicar la posición católica debemos examinar la interna estructura de la conciencia religiosa. Para protestantes y católicos la conciencia religiosa es una expresión de la relación básica del comportamiento humano respecto a Dios. Pero mientras los protestantes piensan que sólo la Revelación puede decirnos algo de Dios, nosotros creemos que el mundo creado también es capaz de llevarnos a la convicción de la existencia de su Creador.

Frente a este fideísmo protestante la Iglesia Católica considera que nuestra relación al Ser Supremo tiene que basarse no solamente en el hecho del testimonio de Dios sobre sí mismo en la Sagrada Escritura, sino también en el testimonio del mismo Creador en el mundo de las criaturas.

La razón de esta doctrina es múltiple. Si tomamos como punto de partida la mencionada definición de la conciencia religiosa, es evidente que el comportamiento del hombre frente a Dios tiene que ser perfectamente humano. Ahora bien, este comportamiento humano es no solamente el resultado de nuestra fe sobrenatural en la revelación, sino también de nuestra razón natural, puesto que todas las facultades del hombre tienen que rendir homenaje a Dios en cuanto está a su alcance.

Por esta razón empieza Santo Tomás su grandiosa "Summa Teológica" con los argumentos filosóficos de la existencia de Dios. Haciendo esto, no pretende darnos la fe sino más bien supeditar una base racional a la fe en Dios.

¿No es exactamente esta subestructura la que necesita la religiosidad del mundo moderno? Si los jóvenes profesan una religión sin decisión, no es por carencia de interés por la doctrina de la fe, sino por ignorancia de lo que naturalmente se ha de presuponer en las realidades sobrenaturales. Por ello, el problema de la incredulidad en la juventud moderna no es un problema de falta de fe sino de irracionalidad.

Evidentemente los argumentos de Santo Tomás, pese a su rigurosa estructura lógica, no se imponen infaliblemente a las mentes modernas. Probar la existencia de Dios por la radical insuficiencia del mundo creado para dar explicación de sí mismo por una parte, y por la necesidad de una causa suprema por otra, puede ser una brillante tesis filosófica pero no alcanza la conducta concreta del hombre.

Para que la tesis se convierta en convicción práctica y personal, el individuo tiene que experimentar de alguna manera su propia contingencia y la necesidad de una causa, fuente inteligente de su existencia. Fue el P. Valensin el que insistió pri-

mero en la importancia de la experiencia psicológica interior de la casualidad para la prueba de la existencia de Dios. Que el mundo técnico en que vivimos favorezca esta experiencia de contingencia o, al contrario, le de al hombre la conciencia de una falsa autonomía, todavía necesita ser estudiado. Sea cual fuera la influencia de la vida moderna en esta experiencia, no queda menos cierto que el hombre para decidirse definitivamente por la religión, necesita aceptar racionalmente la existencia de Dios, y no le bastará un fideísmo un tanto vago y teñido de sentimentalismo.

Práctica religiosa e inteligencia de los dogmas

Si es verdad que el católico piensa que la inteligencia de los dogmas y la decisión del individuo frente a ellos está asegurada en la Comunidad visible de los fieles, y reconoce la posibilidad de un camino natural de la razón para llegar a la convicción de que Dios existe, no es menos cierto que la religiosidad de la juventud de hoy necesita precisamente este carácter social y racional de la fe.

Como última consecuencia de la encuesta debemos hacer notar la constatación de Wölber, de que la práctica religiosa es decisiva aún en la acep-

tación de los dogmas. La inteligencia de estas verdades sobrenaturales depende por lo tanto de la actitud religiosa del individuo.

Naturalmente entendemos aquí por práctica religiosa no solamente la asistencia puramente externa al culto dominical, sino todo cumplimiento de las exigencias de la religión.

Para que la religión no sea meramente un sistema intelectual frente al cual el hombre no se siente obligado a comprometerse —peligro máximo de la religiosidad juvenil de hoy— Dios tiene que ser una experiencia para el individuo: una experiencia personal, vivida.

De un modo peculiar cuesta a nuestra mentalidad moderna entrar en esta proximidad divina. En la Alemania de Lutero y de Kant, y también en muchos países donde la intelectualidad católica misma se ve influenciada indirectamente por la teología protestante, se pone énfasis en la trascendencia de Dios. El es el enteramente Otro, el Ser que difiere en todo de nosotros. Karl Barth, el célebre teólogo protestante de Basilea, insiste también más de lo debido en este punto. Pero si Dios está tan lejos, si aparece como un Soberano que reina en un espacio casi materialmente delimitado y alejado de nosotros, el hombre llegará a concebir toda exigencia divina como una intromisión extranjera en sus propios asuntos internos.

¡Cuán lejos estamos de la teología paulina que nos enseña que nosotros vivimos en Dios, nos movemos en El y estamos en El! ¡Dios es trascendente, sí, pero al mismo tiempo inmanente al mundo y al hombre! ¿Por qué no hacer resaltar esta verdad en la enseñanza religiosa, por lo menos tanto como la trascendencia divina?

Este sería el primer paso. Pero la Verdad que el hombre necesita no es la verdad abstracta de los filósofos (tampoco la de los teólogos) sino Dios mismo. La paradoja que entraña la fe estriba en que no es posible conocer realmente a Dios a menos que se le ame, y no podemos amarlo a menos que hagamos Su voluntad. Ello explica por qué la juventud moderna, que sabe tanto (aún en materia de religión) es no obstante, ignorante. "El hombre moderno, por hallarse privado de amor, no consigue ver la Verdad "Una" de la que todas las demás dependen, "dice Merton.

Lo que más choca a la juventud es la tendencia de los fieles piadosos a vivir una religión exclusivamente personal, cuyas peripecias transcurren en su relación exclusiva con Dios y no se traducen en el comportamiento para con los demás. En otras palabras, para los jóvenes la práctica del mandamiento divino de la caridad fraterna es uno de los mejores argumentos de la autenticidad de nuestra fe.

Una religión así vivida y traducida en la experiencia, que no se limita a un sistema intelectual de verdades sobrenaturales acerca de Dios, sino se encarna en actos y prácticas, nos llevará cada vez más cerca de Dios y nos hará comprender progresivamente las profundidades de la fe cristiana.

Cuando un país protestante, obligado por los hechos, se da cuenta así de la importancia de las "obras" en el desarrollo mismo de la fe individual; ¿no significa ésto el primer paso hacia una revisión de la tesis sobre "la sola fe" de Lutero, al mismo tiempo que un retorno al evangelio de Juan, donde el Señor nos dice: "Si hacéis mis palabras, llegaréis a conocer la verdad, y la verdad os hará libres"?

LADISLAO JUHASZ, S. J.

Regulación de la natalidad - conflicto o plenitud

Conclusiones de la VI Jornada del Movimiento Familiar Cristiano (17 - 22 de Octubre de 1960).

Frente al problema de la regulación de la natalidad, se llegó a las siguientes conclusiones:

A.—De Orden Conyugal:

1.— El equilibrio sexual de un individuo y de una pareja se logra mediante el correcto uso del sexo en el matrimonio de acuerdo con la razón.

2.— El acto sexual es esencialmente creador; el hijo debe ser fruto de un amor responsable y no de una pasión incontrolada.

3.— Cuando circunstancias justificadas — sean individuales, familiares o sociales— aconsejan distanciar los hijos, se dispone como medio natural y legítimo la continencia periódica. Cualquier otro procedimiento que permita el goce hedonístico del placer sexual, eliminando "contra naturam" la concepción del hijo, está vedado.

4.— El uso de la continencia periódica es lícito cuando se cumplen las siguientes condiciones:

a) Motivo grave (causa justificada, médica o socio-económica);

b) Mutuo acuerdo de parte de los cónyuges;

c) Observación de continencia absoluta en los períodos de fertilidad (en ningún caso deberán existir relaciones extra-matrimoniales);

d) En caso de que se conciba un hijo a pesar del uso de la continencia periódica, éste debe ser recibido y amado desde el primer momento.

5.— Para hacer posible la vida de continencia, se debe practicar la virtud de la castidad matrimonial y eliminar los estímulos sexuales practicando una higiene psicoambiental.

6.— Sobre todo es necesario restablecer el sexo

en el lugar que le corresponde en la vida conyugal, creando una nueva mentalidad "desgenitalizada".

7.— La vida sacramental y de oración debe ser una ayuda constante para todo matrimonio católico y especialmente para aquellos que decidan, delante de Dios, de mutuo acuerdo y por amor, practicar la continencia periódica.

8.— El dominio de sí en lo sexual y la práctica de la virtud de la castidad son indispensables a todo matrimonio —sobre todo si es cristiano— aun cuando no practique la continencia periódica.

B.—De Orden Social:

1.— Toda campaña oficial, organizada e impuesta de control de los nacimientos por medio del uso de métodos antinaturales es degradante para la naturaleza humana además de haberse demostrado ineficaz; por lo tanto las autoridades deberán estudiar una solución digna y eficaz para el equilibrio entre población y producción de bienes de consumo.

2.— Cada individuo, hombre o mujer, en el lugar que le corresponde dentro de la sociedad, tiene el deber urgente, grave e ineludible, de contribuir al aumento de la producción de bienes económicos como el mejor medio de solucionar el problema de la sobrepoblación.

3.— Cada individuo tiene la obligación de luchar por obtener una mejor distribución de la renta nacional.

4.— La alfabetización y elevación del nivel cultural del pueblo es una tarea previa e indispensable para lograr de los matrimonios una fecundidad responsable.

5.— Debe darse a los individuos una correcta formación en material sexual y conyugal. Para lograr ésto es urgente crear en las Parroquias cursos de preparación al matrimonio, y las Universidades deberán crear la Cátedra de "Sexología", en las Escuelas de Medicina, para que los médicos estén suficientemente preparados sobre estos temas. Los Seminarios y Teologados, por su parte, deberán preparar eficientemente a los futuros sacerdotes y religiosos, en esta materia, de acuerdo a las exigencias de espiritualidad de los laicos casados de hoy.

6.— Las autoridades deberán velar por la moralidad de los espectáculos y de la publicidad en general, como un medio importante de eliminar elementos negativos ambientales.

7.— Frente al problema de la regulación de la natalidad en las formaciones sociales de gran pauperismo — condiciones subhumanas — la solución del problema no podrá, evidentemente, ser personal sino social. Es la sociedad la que deberá resolver el problema moral de la fecundidad responsable, asegurando a todos los individuos la cultura, la vivienda, el salario, la asistencia médica y social necesarias para llevar una vida realmente "humana". Ante el evidente fracaso de los casos particulares, los católicos deben mantener la firme voluntad de solucionar el problema con todos los medios: políticos (derecho a voto), sociales (sobriedad de vida, inversiones adecuadas para el aumento de la producción nacional), familiares (preparación al matrimonio como deber de estado ofreciendo posibilidades a todas las capas sociales) y personales (influencia de la posición social y económica, política y religiosa para cambiar las estructuras económicas de la sociedad actual).

8.— La ciencia médica deberá profundizar el estudio de la fisiología sexual del hombre y la mujer, el mecanismo y funcionamiento de las relaciones sexuales, para lograr una Regulación de la Natalidad de acuerdo con la Ley Natural.

CONCLUSION GENERAL:

—El mejor amor conyugal no es el que usa más el sexo, ni el que tiene más hijos, sino el que está más al servicio de los hijos.

Templo comunitario

(Conclusiones de las Jornadas del Centro de Pastoral litúrgica, tenidas en Versailles, del 30 de agosto al 1o. de septiembre de 1960).

Tanto los progresos realizados desde hace quince años en el conocimiento de la liturgia, como la participación más activa de los fieles en ésta han inducido a los pastores a reflexionar sobre la organización y disposición de nuestros templos. De ahí el planteamiento de estos cuatro puntos:

¿Qué es una iglesia?

¿Cuáles son sus estructuras esenciales?

¿Cómo ordenarla?

¿Cómo concebir su construcción?

Tres afirmaciones del Nuevo Testamento orientan la respuesta a éstas preguntas:

1.—"Dios no habita en templos hechos por mano de hombre". (Hechos 17, 24).

2.—Sólo el cuerpo de Cristo resucitado es el templo de Dios. En él reside la plenitud de la divinidad.

3.—Pero el cuerpo de Cristo lo constituye también la asamblea de los fieles que le están unidos. La Iglesia es el templo vivo del Dios vivo.

A estas tres afirmaciones, expresadas en el Nuevo Testamento, se debe añadir una cuarta que se desprende de la historia de la Iglesia y de las necesidades de nuestra condición terrenal: la comunidad cristiana necesita reunirse; le es imprescindible un local.

4.—La comunidad cristiana requiere su lugar de reunión y lo modela conforme a su imagen.

¿QUE ES UNA IGLESIA?

1.—Una Iglesia no es la réplica del templo de Jerusalén. Una Iglesia es el lugar donde se reúne la comunidad de los fieles.

2.—Nuestras iglesias son primeramente y ante todo las "casas del pueblo de Dios". Sólo secundariamente se les puede llamar "casas de Dios": porque el verdadero templo vivo del Dios vivo lo constituye la comunidad o asamblea cristiana (la "Ecclesia").

3.—Nuestras iglesias tienen, pues, ante todo, un papel práctico: permitir a una comunidad local reunirse para su culto.

4.—Tienen, además, un significado espiritual. Deben ayudar a la comunidad cristiana que en ella se reúne, a contemplar la plenitud de la Iglesia.

Estos principios dirigen las estructuras esenciales de nuestras iglesias.

¿CUALES SON LAS ESTRUCTURAS ESENCIALES DE LA IGLESIA?

Solamente el que estudia la comunidad cristiana y el motivo de sus reuniones puede ver cuál deba ser la organización interna de una iglesia.

La Iglesia es un cuerpo, un cuerpo organizado, un cuerpo jerarquizado. La naturaleza jerárquica de la Iglesia se expresa inmediatamente en el lugar del culto. El Canon de la misa lo menciona 2 veces.

En el "Hanc igitur": Hanc oblationem servitutis nostrae (nosotros, tus servidores) sed et cunctae familiae tuae (tu familia entera). Asimismo, en el "Unde et memores": Nos servi tui (el celebrante y sus ministros), sed et plebs tua sancta (los fieles).

Hay, pues, dos espacios distintos, jerarquizados: el santuario (el espacio del celebrante y de sus ministros) y la nave (el espacio de los fieles). Conviene basarse en el carácter personal de la asamblea eclesial y no en los objetos para buscar las expresiones arquitectónicas más adaptadas a la celebración.

La asamblea actúa, y sus acciones deben encontrar en el lugar de culto el medio de realizarse: la asamblea recibe la palabra de Dios, canta, ora, finalmente celebra la Eucaristía.

De aquí tres tendencias legítimas que se expresan hoy en la construcción y en el acondicionamiento de las iglesias, que constituyen verdaderos progresos: una mayor exigencia de participación, un descubrimiento de la comunidad en cuanto jerárquica, finalmente, la importancia redescubierta de la liturgia de la palabra.

El Santuario

El santuario es el espacio del celebrante y de sus ministros.

1.—"El celebrante preside toda la acción litúrgica" (Instrucción Nº 40).

En buena lógica, esto supone que se le da, visual y espacialmente, el primer lugar. El sillón o sede del celebrante indica visiblemente la importancia de éste (piénsese en la palabra "catedral", derivada de la "cátedra" del obispo).

2.—El altar es el centro sagrado de la iglesia de piedra. Su lugar natural está entre el presbiterio y los fieles. Pero el altar no tiene solamente un fin funcional, el de permitir la celebración de la Eucaristía. La tradición de la Iglesia ve en él una representación de Cristo. El altar es Cristo. Es la piedra angular de la iglesia de piedra. Por lo tanto no debe tener dimensiones desproporcionadas.

La proclamación de la palabra de Dios (elemento esencial de toda celebración) supone que se pueda ver y oír al lector. Este debe colocarse en el ambón. Raras son las iglesias en que el santuario lleva incluído de un modo orgánico un verdadero lugar para la palabra. Este, sin embargo, debería aparecer tan claramente como el lugar del presidente y del altar.

4.—El comentador, al que se refiere la Instrucción del 3 de Septiembre de 1958, no es un lector. Es, pues, preferible preveer para él un lugar fijo, distinto del ambón, y situado en el límite de la nave y del santuario.

La nave

No es un espacio indeferenciado lleno de sillas o de bancos, es el espacio del pueblo de Dios.

1.—El pueblo cristiano reunido para la celebración necesita sentir su cohesión. Se requiere, pues, que la nave esté adaptada en sus dimensiones y su disposición a la comunidad cristiana que se reúne en ella. Ahora bien, hay diversas asambleas litúrgicas (misa parroquial del domingo, misa de semana, matrimonio, entierro, etc.). Se da, pues, la posibilidad de prever espacios para los distintos agrupamientos. Así, en las iglesias algo grandes una capilla podría responder durante los días de semana a la exigencia de un grupo más reducido.

2.—El pueblo cristiano necesita participar en las celebraciones. Por lo tanto, tiene que ver (problema de visibilidad, o sea, de disposición del santuario con respecto a la nave), y tiene que oír (problema de acústica). Se requiere también que se pueda circular: un pasillo central bastante ancho es indispensable para la procesión de entrada del celebrante y de los ministros, pero hay que prever también la comunión de los fieles, que requiere que se pueda fácilmente llegar al comulgatorio y que las cercanías de éste esté despejada.

3.—El pueblo cristiano necesita un coro. Este tiene por finalidad —como se sabe— ayudar, por una parte, al pueblo cristiano a cantar, y a este título su lugar está a la cabeza de la asamblea. Debe, por otra parte, ejecutar algunas piezas litúrgicas más difíciles. Interpreta entonces los sentimientos y la oración de la asamblea. Debe, pues, estar situado cerca del santuario.

4.—El pueblo cristiano necesita saber que es parte de un pueblo en marcha; es el rol de la iconografía el exponer a la vista de la asamblea algunas de las grandes etapas de la historia de la salvación y recordarle que la pequeña comunidad local está en comunión con los ángeles y los santos.

5.—El pueblo cristiano necesita una zona de transición entre la calle y la iglesia. El pórtico y el atrio del templo no son simplemente vías de acceso. Hacen pasar a los fieles de la calle a la iglesia, de lo profano a lo sagrado, y, en algún modo, de la tierra al cielo. El pórtico y el atrio deben, pues, ser acogedores. La pastoral actual piensa en los enfermos y se preocupa por organizar misas de enfermos. Las vías de acceso deben permitir a todos entrar fácilmente al templo.

Nuestras iglesias no son unicamente el lugar de la celebración de la misa

Son también el lugar del bautismo, el lugar donde se guarda el Santísimo. Son además asilo de recogimiento y de oración.

1.—la renovación litúrgica, la toma de conciencia de la grandeza del bautismo, la restauración de la vigilia pascual nos han hecho comprender la debilidad de nuestros bautisterios. Y todo esto pide una renovación de las soluciones clásicas en lo que se refiere a la colocación, la disposición, el mobiliario y la decoración.

2.—El decreto del 1º de Junio de 1957 sobre el Sagrario pide que éste sea colocado en el centro del altar en que la misa se celebra habitualmente. Este altar es normalmente el altar mayor. Pero la costumbre de numerosas iglesias en que el Santísimo Sacramento se conserva en una capilla abierta hacia la nave mayor, en la que se celebran las misas de semana, presenta la doble ventaja de proporcionar a las misas de semana un cuadro más íntimo y de asegurar en la iglesia un lugar de recogimiento a donde es más facil ir a adorar el Santísimo Sacramento.

3.—Nuestros templos son asilos de recogimiento y de oración. Nada debe violar su carácter sagrado.

¿COMO ACONDICIONAR UNA IGLESIA?

Muchas de nuestras actuales iglesias responden mal, hoy en día, a las exigencias orgánicas de la asamblea cristiana que acabamos de recordar. Se plantea, pues, un problema de acondicionamiento.

Cualesquiera que sean los arreglos indispensables que se han de hacer en una iglesia, los pastores evitarán las innovaciones demasiado rápidas y aquellas supresiones o modificaciones que hieran el sentido religioso. Un templo X, tal como es, es el lugar de oración y de encuentro con Dios. Los fieles que a menudo han acudido a él (mucho antes que el sacerdote fuese párroco de esa parroquia) sienten que este lugar es sagrado. No se le puede tocar y menos aún tranformar sin un profundo respeto.

El párroco no es el propietario de su iglesia.

La iglesia parroquial está al servicio de la parroquia. Cualquier modificación debería ser deseada por la comunidad parroquial. La comunidad cristiana modifica su lugar de culto así como lo crea.

La parroquia es una célula de la iglesia. Solamente después de comunicarse con su obispo puede el párroco efectuar transformaciones importantes.

¿Cómo construir una iglesia?

Construir un templo es dar a una comunidad cristiana local su lugar de celebración. De ahí resulta que no sea el párroco quien tenga derecho a construir, ni tampoco el arquitecto; el párroco y el arquitecto construyen juntos la iglesia de una parroquia.

Construir una iglesia es expresar una célula de la Iglesia universal. El edificio debe expresar esta unión e insertarse en la tradición viva de la Iglesia. Existe una legislación de la Iglesia, y el constructor tiene el estricto deber de tenerla en cuenta.

Construir una iglesia no es sólo trabajar para el presente sino para un futuro lejano; sin duda, du-

rante varios siglos se vendrá aquí a orar. De esto se deduce que la construcción de una iglesia no puede ser una obra individual, la del párroco; debe reflejar el sentir de una comunidad que es, a la vez, la parroquia de hoy, la de mañana y la Iglesia Universal.

Construir un templo supone diálogo.

Un diálogo con los feligreses. El párroco que debe construir una iglesia debe primero edificar una comunidad viva.

Diálogo con las necesidades cristianas de nuestro tiempo. Si bien hay una legislación, no hay ninguna forma arquitectónica que se imponga a priori, y nuestro tiempo descubre o vuelve a descubrir principios de organización de nuestras iglesias que ayer todavía se desconocían.

Diálogo, por fin, con el arquitecto. El párroco debe aportar el programa de la Iglesia que quiere construir. Y los arquitectos desean que este programa sea preciso, exacto.

Programa general: ¿Qué es una iglesia?

Programa particular. Se trata de tal comunidad, de una comunidad que tal vez va a crecer y que tiene tales y tales necesidades.

Una iglesia de barrio no es una catedral ni una capilla de Misión.

Corresponde al arquitecto traducir en el espacio, en la elección de los materiales, y en su disposición las exigencias de este programa. El posee una técnica (y quizá varias), tiene una sensibilidad artística que debe permitirle expresar en la materia la inspiración espiritual que el programa habría debido definir.

Deseamos solamente para terminar que el Centro de Pastoral litúrgica pueda pronto publicar un manual que ayude a los Párrocos constructores y a los arquitectos a definir el plan general de una iglesia.

La nueva Teología de Mao Tse Tung

El éxito rotundo del experimento comunista en China ha sido un golpe para el mundo libre y no estaría demás suponer que incluso en la Unión Soviética ha causado no poca expectación. La China Roja ha aventajado en mucho a sus equivalentes en Rusia y en los demás países comunistas. ¿A qué se debería este triunfo?

Aún tomando en cuenta la extrema pobreza y la docilidad natural de la masa china; la minuciosa crueldad oriental al suprimir toda oposición al gobierno de Peiping, y el relativo aislamiento de China respecto al mundo occidental, nos parece difícil explicarnos cómo, en poco más de una década, ha llegado a implantarse casi totalmente el sistema marxista en la vida china. ¿Cómo explicar, por ejemplo, el que se haya desarrollado una iglesia católica cismática que cuenta ya con más de treinta obispos?

Tal vez pudiéramos responder a tal pregunta adentrándonos en la mentalidad y aspiraciones del caudillo de la China Roja, Mao Tse Tung. Mao parece concebir el destino mesiánico del comunismo de un modo distinto a cómo lo entienden los otros exponentes principales del marxismo. En tanto que éstos destruyen todo vestigio de religión, considerándola como un obstáculo para la adquisición del paraíso terrenal al que aspiran, Mao utiliza la religión como un apoyo para llegar a integrar totalmente al hombre en el sistema comunista. En otros términos, Mao Tse Tung ha desarrollado una teología, un sistema de creencias religiosas con la esperanza de llegar a destruir todas las demás religiones, particularmente la cristiana.

El Dr. W. Goddard, en la revista *Zealandia* del 5 de mayo, expone los principales dogmas y la evolución de la religión de Mao. Este revelador estudio se encuentra aquí reproducido en su totalidad y debiera sernos útil para llegar a comprender mejor los trastornos religiosos, sociales, económicos y políticos que están sacudiendo a la nación más populosa del mundo.

*
* *

Desde 1954 he mantenido estrecho contacto con un ex funcionario del Departamento de Relaciones Exteriores de la China Comunista. Nos conocimos primero en Hong-Kong y más tarde nos encontramos en diversos lugares del Sudeste de Asia. No me parece prudente identificarlo más, ya que actualmente se desempeña en forma activa en la lucha contra el comunismo dentro de su zona.

Baste decir que entre los hombres que he conocido, es éste el que mejor ha interpretado el caso del comunismo en China. Conoció a Mao Tse Tung y a Chou En Lai, y se mantuvo en excelentes relaciones con el Ministro de Seguridad, Lo Juiching. Se relacionó también con An Tzu-wen, una figura eminente dentro de China a pesar de ser prácticamente desconocido en el Occidente. Me ha dado a conocer detalles sobre Liu Shao-Chi que, a mi entender, jamás han sido publicados.

Quisiera esbozar en este artículo la personalidad de Mao Tse Tung y sus propósitos respecto a la religión, en particular respecto al Cristianismo. No hay que olvidar que Mao es todavía el principal planificador de la China Comunista. Ya muchos han escrito sobre este mismo tema; han sido casi siempre occidentales que lograron entrevistar al líder. Lo que me propongo aquí es presentar la exposición de un chino que realmente conoce la ideología del personaje "Número Uno" de la China Comunista.

Mao está obsesionado con una idea que lo posee con la fuerza de un auténtico y supremo imperativo. Cree poder lograr lo que nadie, salvo uno, intentó jamás: la creación de un nuevo individuo y a través de éste, la creación de una nueva sociedad válida para China y para el resto del mundo.

Para él, el marxismo fue una filosofía útil que podía ser superada y que él mismo finalmente superó. Mao cree en la doctrina del materialismo dialéctico; pero lo concibe, dentro del Estado Comunista perfecto, como una fuerza que a través del individuo influiría sobre la masa.

El reino del comunismo se encuentra dentro de cada individuo y si éste acepta tal doctrina, todo cambiará, se olvidará el pasado y todas las cosas pasarán a ser nuevas. Esta es la Nueva Democracia de Mao Tse Tung, una democracia basada en el individualismo.

Mao condena el culto a la personalidad pero él mismo está por encima de cualquier concepto de personalidad. La historia lo ha destacado. Ni las circunstancias, ni la evolución de fuerzas políticas u otras fuerzas lo han hecho surgir como jefe; ha sido lanzado al escenario para hacer historia.

Nada tiene de común la doctrina del nuevo individualismo con la concepción del mundo occidental, que concede al individuo el derecho de protestar o de oponerse. Defiende, en cambio, el derecho del hombre a solidarizar con el Estado, de tal modo, que para aquél, el obedecer sea a la vez "ley e impulso". De esto se desprende que el nuevo individuo y el Estado han de convertirse en una sola cosa. Según Mao este nuevo individuo se deleitará cumpliendo los mandamientos y órdenes que le imponga el Estado e incluso en las votaciones más secretas será su felicidad votar por el comunismo.

Mao Tse Tung no siguió los pasos de Lenin y Marx para llegar a esta nueva filosofía, se guió más bien por las enseñanzas de Lu Shun. Al referirse a éste, lo llama "El Gigante de la Revolución China", el "Héroe del Comunismo" y el "Profeta del Futuro".

Lu Shun, mientras estudiaba medicina en el Japón, llegó a la conclusión de que "el verdadero problema de China era de orden ideológico más bien de social o económico". Era preciso, entonces, comenzar una cruzada que renovase la mentalidad china. Este ya era un problema de orden individual.

Entre los años 1922 y 1940, Mao se dedicó a estudiar esta idea de Lu Shun; la aprobó y la convirtió en el esquema que habría de seguir con una dedicación que rayaba en el fanatismo. Obsesionado por ella, logró al fin darle forma concreta en la que es hoy su Nueva Democracia.

En Yenan, en 1940, Mao confiesa haberse adelantado a Moscú y al exponer su ideología declara que su Nueva Democracia es "diferente a las Repúblicas Socialistas del tipo de la URSS", pues su comunismo es un comunismo más puro basado en el nuevo individuo.

El instinto religioso habría de tener un papel preponderante en la formación de este nuevo hombre. Sin embargo, hubo un momento en que Mao, contemporizando con Lenin, llegó a decir que la religión era un "narcótico" y no trepidó en tratar de abolir todas las religiones por igual. Más tarde optó por seguir los preceptos de Stalin quien decía que "la religión debía tolerarse".

Con el tiempo, Mao abandonó también esta última idea y llegó a la conclusión de que la religión podría llegar a ser una ayuda para la formación del nuevo individuo. Todo se redujo a un problema de orientación.

Y es esto, justamente, lo que está ocurriendo actualmente dentro de la China Comunista. Los mejores cerebros del país, algunos de los psicólogos más astutos y los más eminentes hombres de ciencia colaboran en la obra de presentar nuevas interpretaciones de las diferentes religiones.

Se han ensañado principalmente con el Cristianismo, pues Mao sabía que la Iglesia Católica busca la renovación del mundo a través de la renovación del individuo. Esto era un desafío a su propia visión y a sus propósitos y, por consiguiente, temía el conflicto espiritual que podría desatarse. Mao conocía muy bien la agresión pacífica de la Iglesia cristiana y de sus miembros y sabía que, en China, el Cristianismo lograba más adeptos que el Budismo, Islamismo o Confucianismo. Bajo estas circunstancias, el comunismo peligraba aún en el mismo Pekín.

Aún en los puestos oficiales de Pekín, encontramos cristianos, creyentes silenciosos, semejantes al individuo a quien me referí en mi introducción. Este es hijo de un pastor presbiteriano chino y me aseguraba que, como él, hay muchos que se aferran confiados a su fe con la esperanza de que su patria pueda ser pronto redimida del Azote Rojo.

Mao, sin embargo, poseído de su fanática ambición y con una fe tremenda en su habilidad personal, ordenó a sus revisionistas preparar una nueva interpretación de la Persona de Cristo y de la función de la Iglesia Cristiana. Esta revisión fue completada y enviada rápidamente a todas las iglesias en la China Comunista.

Mao pretendía "desespiritualizar" la Persona de Cristo, pues sabía de antemano, que al surgir un conflicto espiritual, sería indiscutiblemente derrotado (Julián el Apóstata no pudo jamás derrotar a Jesús). De este modo, en su revisión teológica, si se la pudiera catalogar como tal, Mao reduce a Cristo a una mera figura; por supuesto, es la figura de un reformador, pero en el plano puramente material. En realidad, éste fue un ataque directo al corazón mismo del Cristianismo. Los revisionistas ignoraron por completo veinte siglos de doctas investigaciones y la experiencia de incontables millones de personas.

Tenían que justificar su posición y se proveyeron entonces de una "Historia Moderna de Jesús" en la cual declaran haber superado a los Evangelios. En una ilustración de una edición infantil de

este mismo documento Cristo aparece como un obrero comunista chino.

Según la versión de la "Historia Moderna de Jesús", José, el carpintero, es un comunista empeñado en ardua lucha contra la clase rica de Nazareth. A su muerte le sucede su hijo, Jesús, quien continúa su campaña.

Ya mayor, Jesús decide emprender una lucha contra las clases altas dentro de toda Palestina. Escoge entonces a un grupo de pobres pescadores y también algunos adeptos de entre los que ocupan puestos claves en la sociedad — uno de ellos era Mateo, un empleado bancario — y a todos los adiestra en la doctrina comunista.

Sus actividades colocan al grupo en abierta oposición a la ley dictada por los capitalistas judíos. De este modo, su jefe, Jesús, comparece ante la Corte que lo condena y finalmente lo ejecuta.

Antes de morir, Jesús habla con sus seguidores y compañeros y tras augurarles el triunfo final del comunismo los exhorta a seguir trabajando y a compartir, en el intertanto, sus bienes y salarios para que así pueda prosperar la sociedad por él establecida.

Esta sociedad fue la que formó la primera Iglesia Católica. Muy pronto, sin embargo, los banqueros sobornaron y compraron a la mayoría de sus adeptos y por consiguiente, la Iglesia se convirtió en el instrumento de los imperialistas.

El comunismo chino es un retorno a lo que Cristo predicó; no se enfrenta con Cristo mismo sino con el Cristo que han fabricado los imperialistas a través de los siglos para poder mantener su poderío sobre las masas. El comunismo sería, entonces, una vuelta al Cristianismo puro y original.

La función de la Iglesia, según la interpretan los revisionistas, se desprende lógicamente de esta visión errada de la Persona de Cristo: sería la de servir al Estado como un instrumento para la propagación del comunismo.

La llamada "Iglesia Reformada de China" es el órgano que han escogido para cumplir la última disposición de Jesús. Por consiguiente, la persecución a las otras religiones se convierte en un deber sagrado porque éstas se desviaron de su mandato y son entonces anticristianas.

En China hay libertad de religión, más aún, se la estimula siempre que el objeto del culto sea el Cristo descubierto por los revisionistas y no el fabricado por los imperialistas. Es así como la China Comunista se convierte en el paladín del Cristianismo puro, y condena al resto de las religiones declarándolas heréticas o contrarias a la ciencia.

En conflicto entre la ciencia y la religión sigue vigente en los países imperialistas; no así en la China Comunista, pues las enseñanzas de Cristo, interpretadas por los revisionistas, están en armonía con el comunismo científico. En realidad ambas doctrinas, han llegado a fundirse en una sola.

(Social Justice Review, julio-agosto 1960)

La voz de la Iglesia en la crisis argelina

Antecedentes.

En 1847, después de 17 años de resistencia, Abd-el-Kader capitulaba y Argelia pasaba a ser colonia francesa. La cercanía con la metrópoli y el buen clima atrajeron hacia esta orilla sur del Mediterráneo a numerosos franceses. Estos se instalaron en su mayoría como colonos, transformado en fértiles campos y viñas las tierras abandonadas desde siglos por los árabes. Los argelinos de origen francés llegaron así a formar una importante minoría que por su trabajo y el de los autóctonos, empleados como peones, se constituyó en la clase rica y próspera del país. Mientras tanto la gran masa de los antiguos pueblos Arabes, Beriberis, Israelitas, Mozabitas, etc. seguían en su antigua miseria, debido a su tradicional incuria o a los bajos jornales que recibían.

La Iglesia, responsable de los miembros de ambas comunidades, ha tratado de suscitar en los colonos la preocupación de ayudar a los musulmanes a mejorar su suerte. Pero las más de las veces, tuvo que deplorar su impotencia para "sacudir el torpor que invadía las almas". La gran masa poco formada cristianamente permanecía insensible sino hostil a cualquier progreso social de los pueblos autóctonos.

En el mismo campo político, la opinión argelina francesa se oponía a la igualdad de los musulmanes con los "franceses". La ley francesa del 20 de septiembre de 1947 proclamaba la igualdad entre todos los ciudadanos "sin distinción de origen, de raza, de lengua ni de religión". Todas las funciones les son accesibles. A los musulmanes se les acordaba mayor participación en la función pública. Muchas de estas nuevas disposiciones, en general acertadas, hubiesen podido influenciar la evolución de los acontecimientos. Pero este nuevo estatuto, decidido en París, fue sistemáticamente boicoteado en Argel. Incluso, para evitar el acceso general a la vida política de representantes nacionalistas dirigidos por Fehrat Abbas y Messali Hadj, se llegó a falsificar las elecciones de 1948.

Algunos años más tarde, en noviembre de 1954, la insurrección estallaba y a medida que se extendía y agudizaba, las oposiciones se endurecían, las divisiones se multiplicaban entre los mismos franceses y las dudas atormentaban cada vez más las conciencias.

En medio de estas violentas reacciones y profundas inquietudes los jefes de la Iglesia, conforme a su misión, se han esforzado sin cesar por hacer oír la voz de la razón y de la caridad.

Expondremos aquí brevemente los principales documentos de la Jerarquía durante este agitado período.[1]

1 Las páginas que siguen están entresacadas y compendiadas del Nº 288 de los "Cohiers d'Action religieuse et sociale", y del No 132 de "Informations Catholiques Internationales".

CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO ARGELINO DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1955.

Es éste el documento principal en el cual los Obispos argelinos sintetizaron su pensamiento, y al cual se han referido constantemente en sus ulteriores declaraciones.

Consta de cuatro capítulos: problemas referentes a Dios, problemas de pacificación, problemas económicos y sociales, problemas políticos.

Problemas referentes a Dios.

En esta primera parte los obispos justifican y explican su intervención: ésta tiende a salvaguardar los valores morales fundamentales de toda sociedad. "Una sociedad civil no puede prescindir, en su organización, de la ley moral y la fe en Dios". En cuanto a la Iglesia "si bien no está calificada para legislar en materia cívica nacional o internacional, recibió de Dios, sin embargo, la misión de juzgar lo que es contrario o conforme a la verdadera naturaleza del hombre, al auténtico orden social, y a su orientación hacia el destino sobrenatural".

Problema de pacificación.

"En caso de una agresión efectiva, actual, es legítimo defenderse contra un injusto agresor; pero no es lícito a los particulares sustituirse a los poderes públicos para garantizar la seguridad pública y menos todavía para castigar a los culpables.

"La venganza está prohibida; el recurso a las represalias puede ser el origen de innumerables desgracias, sin hablar de los inextinguibles rencores que provoca.

"Nos parece que si en nuestras instituciones argelinas se asentasen las garantías de una perfecta equidad para todos, y esto tanto en el nivel político como en el económico, se arrancaría de los espíritus un gran germen de violencia.

"Si bien no hay paz posible sin la certeza de la justicia, tampoco la hay sin un principio de amor. Nada grande se hace sin amor. Y la paz es cosa tan grande que requiere una parte generosa y desinteresada de nuestro corazón".

Problemas económicos y sociales.

"La indigencia del pobre grita hacia Dios: a nosotros también nos llama; y en algún modo nos acusa a todos.

El mejoramiento de los niveles de vida de las masas desheredadas es una condición esencial para que se cree un espíritu fraternal y comunitario, base de la verdadera concordia entre los hombres".

Para alcanzar ese fin es menester producir en mayor abundancia los bienes necesarios para la vida y tratar de ponerlos al alcance de los que los necesitan con mayor urgencia. Se requiere pues una mejor circulación, una mejor repartición de los bienes:

"(Esta circulación y repartición de los bienes) no puede ser abandonada al sólo juego de las fuerzas ciegas o interesadas de la economía, y no se realizará en Argelia sin un sentido profundo de lo humano y sin la voluntad de practicar — de parte de quienes están aventajados por la organización social actual — un auténtico desinterés y de aceptar verdaderos sacrificios".

Problemas políticos.

"....les toca a los poderes responsables conducir a Argelia a través de las incertidumbres del momento hacia su mejor destino.

....sin embargo, existen imperativos de orden moral — implicando el respeto por las personas, por su igualdad fundamental y por su deber fraternal — que se imponen en cualquier hipótesis.... (en particular el acceso equitativo) de todos los elementos de la población a los diversos grados de la cultura, al ejercicio de las responsabilidades cívicas y a los cargos públicos".

"No es posible orientarse hacia soluciones equitativas y pacíficas si no se tienen en cuenta los caracteres particulares de Argelia, sus condiciones étnicas y geográficas, su originalidad debida a la co-existencia de varias familias espirituales, entre otras la musulmana, la cristiana y la israelita. Destinadas a entenderse, están llamadas a vivir estrechamente asociadas para llevar a Argelia hacia un porvenir progresista.

Asegurar la libre expresión de las aspiraciones legítimas, respetar los valores profundos de las civilizaciones y de las culturas, favorecer entre los grupos humanos las relaciones no sólo de mutua tolerancia, sino también de comprensión y de amis-

tosa comprensión buscar formas comunes en que se expresará el acuerdo de las voluntades en favor del progreso cívico u político, tales son, a nuestro juicio, las indicaciones generales que no se pueden despreciar sin comprometer la suerte del porvenir argelino".

Amistad y desinterés.

"Es un clima de amistad el que permitirá solucionar los más difíciles problemas; las orientaciones pacíficas serán el fruto de un sin número de contactos fraternales en que todos los derechos se podrán expresar libremente. La regla absoluta de estos esfuerzos debe ser la búsqueda desinteresada del bien común de todos, base necesaria para una verdadera comunidad fraternal".

PRINCIPALES TEMAS DE LOS DOCUMENTOS EPISCOPALES

La guerra continuaba y empeoraba; las posiciones adversas se enconaban y la crisis de los espíritus se agudizaba. Con frecuencia, los obispos tanto de Francia como de Argelia dictaron normas, recordaron principios, aclararon dudas, a medida que la voz de los cristianos o los mismos acontecimientos lo exigían. Condenaron la violencia y el odio, recordaron el respeto debido a las personas y a la libertad de sus espíritus, insistieron en las exigencias de la justicia y de la caridad, y en el respeto del carácter de cada comunidad. Agruparemos alrededor de estos temas principales los extractos más significativos de esos documentos.

Condenación de la violencia y del odio.

"La conciencia de todo hombre — escribía, el 15 de septiembre, Mons. Duval, obispo de Argel — se subleva indignada contra el crimen; reprueba el terrorismo, pero el contraterrorismo es una respuesta horroroza al terrorismo".

El 29 de enero de 1957 se veía obligado a insistir: "Jamás hemos negado el derecho de legítima defensa, al contrario repetidas veces lo hemos afirmado, pero devolver el bien por el mal es ser vencido por el mal. Responder al crimen por el crimen es una deshonra. Atacar a inocentes infligiéndoles crueles sufrimientos es una abominación. Apoderarse del bien ajeno es un robo.... es preciso vencer el mal por el bien (San Pablo). Actuar de otro modo sería, junto con perder vuestras almas, llevar a Argelia hacia las peores desgracias, comprometer vuestro porvenir y el de vuestras familias".

Respeto a las personas.

Las conciencias llegan a obscurecerse tanto en medio de las violencias desencadenadas que algunos toleran e incluso aprueban detenciones arbitrarias, malos tratos y torturas. "Las circunstancias, dicen, las hacen **necesarias**". Tal actitud exigía una condenación. Monseñor Duval la hizo con toda claridad, citando a Pío XII: "La seriedad, la dignidad de la justicia y de la autoridad pública exigen la estricta observación de las normas jurídicas respecto a la detención y al interrogatorio del acusado". *(15 Oct. 1954).* "Ni siquiera el primer paso de la acción punitiva, la detención, puede obedecer al capricho, sino que debe respetar las normas jurídicas. No se puede admitir que incluso un hombre irreprochable pueda ser arrestado arbitrariamente y desaparecer sin más ni más en una cárcel" *(3 Oct. 1953).*

"La instrucción judicial debe excluir la tortura física y psíquica así como la narcoanálisis, primero porque violan un derecho natural, aunque el acusado sea realmente culpable, y además porque con demasiada frecuencia dan resultados erróneos. No es raro que lleguen exactamente a las confesiones deseadas por el tribunal y a la pérdida del acusado, no porque éste sea culpable de hecho, sino porque sus energías físicas y psiquicas están agotadas y que está dispuesto a hacer todas las declaraciones que se quiera" *(3 Oct. 1953).*

Por su parte la Asamblea de los Cardenales y de los Obispos de Francia da su opinión referente a este grave problema del respeto a las personas....

"Así como lo ha afirmado repetidas veces el Episcopado, y así como lo testimonian sus intervenciones cerca de las autoridades responsables, todos los que tienen la misión de proteger las personas y los bienes están obligados a respetar y a hacer respetar la dignidad humana y a evitar estrictamente todos los excesos contrarios al derecho natural y a la ley de Dios, repetidas veces reprobados, por lo demás, por los poderes públicos.

En la crisis actual todos y cada uno deben recordar que jamás está permitido poner al servicio de una causa, incluso buena, medios intrínsicamente malos" *(marzo 1957).*

Entre los medios "intrinsicamente malos", monseñor Ansel, obispo coadjutor de Lyon, enumera: la ejecución de los rehenes, las represalias sobre la población civil, el terrorismo individual, la tortura física o psíquica para conseguir confesiones.

Respeto de la libertad de los espíritus.

"Todos los que, junto con profesar un anticomunismo ruidoso pero vacío de todo contenido, se permitirían imitar los métodos comunistas en lo que tienen de ultrajante para la persona humana — especialmente en materia de propaganda y de acción sobre la opinión pública — manifestarían que están ellos mismos contaminados por el comunismo y se prepararían crueles decepciones, llevando la sociedad a un tremendo callejón sin salida *(Mons. Duval, Pastoral de Cuaresma,* 1959).

"En el desconcierto casi general de los espíritus, no se repetirá jamás suficientemente que el fundamento de todo orden social es el respeto por la persona humana, porque este respeto es una exigencia natural y una voluntad de Dios". *(Mons. Duval, Radio-Mensaje de Resurrección, 1959).*

Exigencias de justicia respecto a las comunidades.

Monseñor Chappoulie insistía por su lado en ese último punto, evocando la figura del "hermano universal" Charles de Foucauld:

"Estamos convencidos, decía, de que al corazón del pueblo argelino no se ganará únicamente con un programa de ayuda material, ni siquiera con un equipo escolar y de hospitales tan completo como los que tenemos en nuestro país. Se requiere además la voluntad de corresponder a las aspiraciones profundas de todas las capas de la población, desde las más humildes hasta las que, por la formación recibida de maestros franceses, participan de nuestra cultura.

"Hoy en día, un pueblo entero exige aprecio por su dignidad y respeto de sus tradiciones espirituales y culturales. El cristiano debe sentir esta exigencia ya que pone por encima de los valores del hombre la abertura hacia el deseo de Dios". *(Alocución de Navidad, 1959).*

Exigencias de la caridad.

"Inspirarse del sólo nacionalismo político para edificar la nueva comunidad argelina sería una locura, tal vez un crimen contra la humanidad. Sólo elementos extremistas, responsables del actual terrorismo y contraterrorismo, pueden querer tal catástrofe" *(Radio-Vaticano, 9 enero 1957).*

"En medio de nuestras crueles angustias permanece una gran esperanza: la amistad que a pesar de la tormenta existe entre los verdaderos cristianos y los musulmanes sinceros. Esta amistad debe producir sus frutos; debe detener el fuego y la sangre" *(Mons. Duval 11 marzo 1956).*

Con ocasión del proceso de los cristianos "liberales", el mismo Obispo observa:

"Una de las condiciones esenciales para la solución de los problemas argelinos es un esfuerzo sincero de acercamiento entre las familias espirituales que componen a Argelia.... hay males que sólo el amor puede sanar" *(7 diciembre 1958).*

"Este amor fraternal debe ser la ley de toda nuestra vida, no consiste solamente en la limosna — aunque ésta sea a menudo un deber de amor — es la comprensión, la estimación, el respeto, la benevolencia que debemos manifestar a todos nuestros hermanos. Ese amor que Dios nos pide es el don de nosotros mismos; hay que practicarlo en cada instante, en nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestros actos" *(Mons. Duval, Mensaje Radial de Pentecostés, 1955).*

Y en otra oportunidad:

"La única victoria verdadera es la que no deja vencidos y en la que triunfa el amor" *(15 Sep. 1956).*

"Trabajo eficaz en pro de la paz es todo esfuerzo que tiende a acercar los espíritus y los corazones, es todo acto que tiende a restaurar la conciencia, es cualquier actitud de ayuda mutua, cualquier manifestación de estimación y de amistad, cualquier palabra inspirada por el respeto y el amor hacia los demás.

"A fin de cuentas las armas tendrán que callar, pero para eso los corazones tienen que hablar. La iniciativa de ese diálogo fraternal debe tomarse aquí mismo en Argelia, y todo hombre consciente de sus responsabilidades debe abrir su corazón a las preocupaciones de sus semejantes. Los Obispos de Argelia no han cesado jamás de invitaros a estos contactos amistosos, a estos intercambios impregnados de confianza y de respeto mutuo; hay que multiplicarlos para que alcancen capas cada vez más numerosas de la población a fin de que la construcción de una Argelia fraternal llegue a ser posible....

"Frente a tantos sufrimientos acumulados debemos proclamar hoy, en nombre de la fe y de la compasión, que sin un esfuerzo aceptado por todos con el fin de disminuír el peso del sufrimiento, la paz seguirá huyendo de nosotros" *(Mons. Duval, Mensaje Radial de Resurrección de 1959).*

ULTIMAS DECLARACIONES

En octubre pasado, dos declaraciones importantes se refieren de un modo especial a una consecuencia cada vez más aguda de la prolongada "guerra revolucionaria" de Argelia: a la profunda desorientación moral que sienten los jóvenes — en particular los jóvenes militares — frente a ciertos excesos de la represión y a determinados abusos de la "acción psicológica" sobre los adversarios.

La Declaración de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia, del 18 de octubre, dice lo siguiente:

"La Asamblea, dolorosamente consciente de los sufrimientos de toda clase que acarrea la prolongación de la guerra de Argelia, está alarmada ante la desmoralización que se ha apoderado de tantas conciencias, especialmente de los jóvenes. Estos se preguntan con incertidumbre y a veces con angustia cuál es su deber.

"Para responder a estas vacilaciones no se puede recurrir a la insumisión militar ni a actos subversivos; esto equivaldría a sustraerse a los deberes que impone la solidaridad nacional y el amor a la patria, sembrar la anarquía, quebrantar la presunción de derecho de que gozan, en los casos dudosos, las decisiones de la Autoridad legítima. No obstante, es necesario que todos se esfuercen por comprender las angustias de los jóvenes y hallar las causas ocultas de la turbación de las conciencias rectas, para poner remedio y buscar con objetividad — y no llevados de pasiones partidistas — los medios pacíficos de arreglar el conflicto".

Quince días más tarde con ocasión de la Fiesta de Todos los Santos el Cardenal Feltin, esta vez en

su nombre propio y en su calidad de Vicario Castrense, dirigía a los fieles de su vicariato una carta pastoral con referencias especiales a las tareas que actualmente cumple el ejército en Argelia. Notando que un buen número de militares "a menudo entre los mejores y los más practicantes, se sienten desambientados en la Iglesia, tienen la impresión de no ser apreciados ni comprendidos", el Cardenal recordaba dos principios morales:

El primer "principio" es que la ley moral existe independientemente y por encima de nosotros:

"No puede uno decir o pensar: tengo mi conciencia para mí, por lo tanto estoy en paz con la ley divina. Es la actitud de algunos que preconizan la insumisión y que se niegan, aduciendo motivos de conciencia, a cumplir sus deberes militares. Hay que decir: mi conciencia sinceramente enterada (de la situación) está de acuerdo con la ley de Dios y con las enseñanzas de la Iglesia jerárquica; por lo tanto puedo estar en paz y actúo en consecuencia....

"Por de pronto, les toca a los cristianos conscientes de sus responsabilidades informar a la jerarquía de sus problemas y de sus dificultades. Pero a la Iglesia le toca enseñar la verdad, no a los fieles hacerla conforme a su conveniencia".

Segundo principio: la persona humana es sagrada: "El hombre, por más degenerado, más pervertido que sea, siempre tiene en sí mismo una dignidad que debemos respetar aunque sea para obligarlo a tomar conciencia de ello".

Es cuestión de moral. Pero "incluso en tiempo de guerra, dice más adelante el Cardenal, no se puede suprimir ni siquiera temporariamente, la moral y el derecho.... puede haber leyes excepcionales para casos excepcionales (estado de sitio....., poderes especiales, jurisdicción excepcional....). No puede existir moral excepcional que prescinda, aunque temporariamente, de la ley natural y de la ley divina".

Y después de Pío XII, el Cardenal Feltin recuerda que "incluso en una guera justa y necesaria, determinados procedimientos eficaces no siempre pueden encontrar justificación a los ojos de quienes poseen un sentido exacto y equilibrado de la justicia...."

"Si bien no se debe confundir rudeza con tortura, de todos modos hay que recordarse que todo lo que tiende a desintegrar la persona humana, tanto en lo físico como en lo moral, jamás podrá ser admitido por una conciencia cristiana".

Mirando hacia el porvenir el Cardenal recomendaba, hacia el final de su carta:

"El mantener, incluso con esfuerzos heroicos, valores cristianos y divinos, tiene, a fin de cuentas, mayor eficacia que buscar violentamente el resultado inmediato. La paz del mundo y la paz que Uds. quieren edificar sólo podrá lograrse con el establecimiento de un orden cristiano, es decir de un orden en que se respeten los valores cristianos".

Por su parte, la Declaración de los Cardenales, con una apostólica independencia, aplicaba al caso de Argelia el principio de la igualdad de todos los pueblos, pidiendo para los argelinos la libre determinación de su suerte, dentro — por de pronto — de los límites de la justicia:

"El pueblo de Argelia ha de confirmar su Estatuto futuro mediante su libre adhesión. Pero hay exigencias que dependen de la justicia y no de la libre elección de los hombres; hay que respetarlas en cualquier circunstancia y es necesario recordar que:

1. La población de Argelia está formada por la convivencia de muchas comunidades; esta convivencia, establecida en el pasado, es para Argelia una condición de prosperidad para el futuro. Los derechos de las comunidades que constituyen la población de Argelia no son antagónicos, sino solidarios unos de otros. Hay, pues, que rechazar toda solución que rompa o comprometa esta convivencia, y se deben tomar todas las medidas para que, en cualquier hipótesis, sean respetados indistintamente los derechos y dignidad de todos.

2. Argelia es una encrucijada de diferentes culturas y civilizaciones. Un elemento importante de la paz es promover diligentemente la armonía de todos estos valores. De este modo se asegurará el pleno desarrollo de las personas humanas respetando su originalidad y libertad, al mismo tiempo que se procurará eficazmente la prosperidad material del país.

3. Por encima de todas las susceptibilidades recíprocas, es indispensable asegurar en Argelia por el bien de los hombres que la habitan, por la prosperidad del país y por la paz de la comunidad internacional, esa "colaboración constructiva" que deseaba ardientemente Pío XII reinase en Europa y en todo el continente africano (**21 abril 1957**).

H. D.

Cine

IVAN EL TERRIBLE

Serguei Eisenstein, afamado cineasta ruso, ideó plasmar, en tres películas, la discutida personalidad del Zar Iván IV. En vísperas de la segunda guerra mundial se dedicó por entero a esta empresa que no llegaría a terminar. Con entusiasmo realizó la primera y segunda parte. La enfermedad y muerte prematura lo sorprendieron cuando escribía los apuntes de la tercera película. Sin embargo tanto **Iván El Terrible** como **La Conjuración de los Boyardos,** nombre de la segunda película todavía desconocida en muchas partes, muestran con elocuencia el arte sin mácula de una de las cumbres de la cinematografía mundial. Con Serguei Eisenstein acontece como con todas las grandes personalidades del arte; su figura se agiganta a medida que se lo estudia en el relieve de sus creaciones.

Punto de partida.

Sin duda que la llave para entender a **Iván El Terrible** se encuentra en las particulares intenciones creadoras de Eisenstein, quien se sintió atraído por la compleja personalidad de aquel Zar de Rusia que vivió entre los años 1530 - 1584. Del estudio de aquel difícil trozo de historia, Einstein extrajo un arquetipo de gobernante contradictorio en muchos aspectos y de variado claro-oscuro sicológico. Según Eisenstein, Iván IV reúne las virtudes del estadista, del militar y del diplomático. Hombre voluntarioso, de carácter impulsivo y poseedor de un sentimiento de paternidad sobre todos sus súbditos. Las penosas circunstancias del primer tiempo de gobierno, la tenaz persecución por parte de la nobleza boyarda — que se opuso a la idea de unificar el territorio — y los asesinatos que aquellos perpetraron en la familia del Zar, cambiaron el carácter de Iván IV, quien se transformó en un ser desconfiado, colérico y vengativo.

Eisenstein no llega a sacar conclusiones sicológicas de la rica y contradictoria personalidad del biografado. Sin embargo allí están los hechos y el acopio de notas temperamentales, elocuentes por si mismos y que traerán el interés de cualquier estudioso del hombre, aportando de esta manera sencilla el material caracteriológico para avanzar en la explicación del "compuesto indescriptible" de los filósofos.

El relato de Eisenstein.

La historia de las dos películas comienza a mediados del siglo XVI, cuando las campanas de la catedral de "La Asunción", en Moscú, anunciaron a toda Rusia que había un nuevo Zar y en el recinto religioso, el Arzobispo Pimen proclamaba a Iván IV como al "zar coronado por Dios". Los boyardos inclinaron la cabeza delante del orgulloso monarca y comprendieron que comenzaba una nueva era. Así también lo entendieron las potencias extranjeras acostumbradas a invadir el territorio ruso y que ahora se apresuraban a enviar Embajadores y representantes a la corte rusa. El brazo del joven rey era poderoso y su justicia no tenía límites. Entonces la nobleza boyarda inició la intriga, cuyos hilos ataron a gobernantes de potencias extranjeras. Iván conoció que el trono era el blanco de estas maquinaciones. Se rodeó de gente sencilla y fiel, alejó a los consejeros y despidió a los boyardos. La nobleza no dio tregua y el móvil del ataque se dirigió a aniquilar la resistencia moral de Iván IV. Cuando el Zar realizaba la campaña de anexión del reino tártaro de Kazán, fueron asesinados la zarina, sus familiares e íntimos del Zar "Que Iván quede solo, desmoralizado y débil" fue la consigna de los boyardos.

La modalidad que adquiere un ser, cuando tan certeros ataques se orientan a derrumbar su interior, es imprevisible. De un cúmulo de pruebas vitales a que es sometida la psiquis humana, puede resultar tanto el heroismo como la locura o el desequilibrio emocional. A veces sobrevienen las tres cosas al mismo tiempo, o lo que es más raro todavía, se elabora un arquetipo diferente de hombre. Desconocidas potencias del espíritu quedan liberadas y se origina una nueva categoría de persona-

lidad, que todos temen o admiran secretamente. Tal aconteció con Iván IV, a quien la historia denominó "El Terrible". Al promediar el mediodía de su existencia y cuando recién apuntaba la madurez de sus años, el Zar de Rusia se tornó impenetrable y perseguidor de sus múltiples enemigos. Nadie sabía lo que él pensaba y cómo obtenía información de lo que sucedía y se tramaba. Siempre que sus enemigos quisieron asesinarlo, el puñal se volvió en contra de ellos mismos. Una idea se clavó en la mente del Zar: doblegar a la nobleza boyarda y unificar el territorio ruso.

Conclusiones.

Este hombre, solitario en el poder, irritable a la menor contrariedad y bondadoso en la raiz de su ser, impresionó la retina del mejor cineasta soviético obligándolo, por así decirlo, a entregar al público de todas las naciones la fisonomía de un gran rey; amador del pueblo, justiciero, diplomático y primera figura en el campo de batalla. De un interior atormentado y sacudido por pasiones violentas, pronto a estallar en ira como a conmoverse hasta el borde de las lágrimas. No sólo el temperamento de Iván IV era distinto al de sus contemporáneos, sino también el físico y el rostro. En este aspecto es notable la interpretación lograda por el actor Nikolai Cherkasov, a quien se pudo admirar en el papel de Don Quijote. Como Iván El Terrible Cherkasov se asemeja a un gigante salido de la piedra; sombrío en el mirar y de porte majestuoso. Es el que ha nacido rey y que tiene madera para ejercer la autoridad. Extraña mezcla de sacerdote y guerrero, portador de un fuego extra terrenal y de un poder invencible. "Es grande la fuerza de mi poder.... ¡Terrible soy para mis enemigos", es la frase que lo resume con exactitud.

Entre las virtudes artísticas de Serguei Eisenstein hay una que lo pone al margen de todo catálogo; era lector incansable del rostro humano y estudioso de su tiempo. Sus películas llevan una impronta inconfundible que nunca se descifrará suficientemente. "La huelga", "El Acorazado Potemkin", "Alejandro Nevski", se caracterizan por el análisis de períodos de la historia que significaron un cambio de estructuras sociológicas.

Preguntado en cierta ocasión sobre la curiosa técnica empleada en la segunda parte de **Ivan El Terrible**, donde las noches del Zar están descritas en color y el resto de la historia, en depurado negro-blanco, aventuró un juicio que lo describe admirablemente:

"El método tradicional, empleado en el cine americano y en Europa occidental, presenta a los héroes históricos dotados de rasgos de carácter y acciones comunes, generalmente conocidos por todos. Nosotros decidimos atenernos a un método distinto. Ante todo, hemos querido imprimir a nuestro personaje la sensación de majestuosidad, abstraernos de los rasgos comunes en el carácter del protagonista y destacar los rasgos trágicos de su misión histórica. Esta tendencia explica el estilo y el ritmo de nuestro film. Los diálogos están entrelazados con los coros y la música de Prokófiev. La grandeza del tema exigió medios escenográficos monumentales".

Enrique SANHUEZA B.

Apuntes del Festival del Cine Alemán

Durante la última semana del pasado mes de noviembre se proyectó en Santiago un grupo de siete películas alemanas, en beneficio de los damnificados del Sur y de los niños de Berlín. Los titulares corresponden a recientes producciones del sello Imperial, todavía no exhibidas en Chile. Ellas fueron: **El resto es silencio,** del director Helmuth Kaeutner. Una versión actualizada de Hamlet con Hardy Krueger, Peter van Eyck e Ingrid Andree como protagonistas. **Tres alegres vagabundos** y **Los cuentos de Otto,** comedias musicales del género ligero, bajo la dirección de Rudolf Schuendler. **El Puente,** dirigida por Bernhard Wicki. **Vacaciones en Francia** y **La condesa y el bandido,** ambas del director Kurt Hoffmann y **El angel de barro,** con los actores Corny Collins y Peter van Eyck. Esta última película trata el manido tema de un profesor secundario, que en un colegio mixto, es acosado por la fijación erótica de una de las alumnas.

Apreciación.

Las siete películas mencionadas vienen a corroborar una verdad crítica de orden cinematográfico, que se resuelve en el enunciado siguiente: cuando las naciones se consolidan y el futuro económico de éstas se encuentra asegurado, el arte que se produzca en tales circunstancias no tiene nada que comunicar y se torna vacío de contenido, limitándose a entretener dentro de los moldes de una técnica rutinaria. Es como si el arte precisara estar espoleado por la necesidad y una cierta situación de desequilibrio, en el que se presienta un cambio de formas, para ofrecer a la colectividad auténticos frutos de interés y así poder encontrar resonancia en otros ambientes.

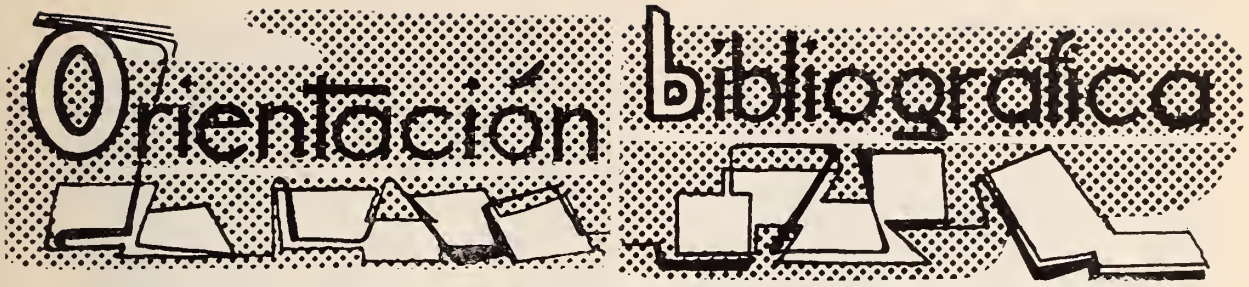
Al margen de esta consideración crítica de orden general, por lo demás aplicable a varias naciones dedicadas a la producción cinematográfica, se puede anotar algunos grandes valores, exhibidos en las películas del reciente festival.

a) El manejo del género revisteril en apropiado tecnicolor, el cual permite conocer buenos exponentes de un arte contemporáneo, difícil de manejar técnicamente y donde es común la vulgaridad y el mal gusto. El cine alemán ha mostrado varios éxitos en este campo.

b) Despliegue de humor germano, ingenuo en poses y palabrero de dicción graciosa, que constituye la felicidad de todo un pueblo. Recuérdese sin más los chistes de "Otto" y de "Federico". En varias películas del festival, algunos críticos terminamos riendo de la risa del público germano asistente más que de los chistes proyectados en la pantalla.

c) El uso apropiado del tecnicolor en comedias y dramas de agenda de viaje. Este elemento cinematográfico, bien utilizado, llena la función de realzar una técnica visual grata al ojo del público y que algunas escuelas injustamente han desterrado.

E. S. B.



Religión

Juan Galot S. I. EL CORAZON DEL PADRE. Colección "Spiritus". Edit. Desclée. Bilbao, 1960. 216 págs.

El propósito de autor, en este libro, es "acortar la distancia entre el Padre del Cielo y sus hijos de la tierra" (págs. 6 7) Generalmente se lo ignora o, aún peor, se lo hace responsable de los sufrimientos del mundo y de la pasión de su propio Hijo, Jesús. En realidad hay frases en S Pablo que nos dan pie para pensar de esta manera: "Dios, enviando a su propio Hijo con una carne semejante a la del pecado, y en razón de este mismo pecado, condenó al pecado en la carne...", y "Cristo se hizo por nosotros maldición".

Galot hace frente a las dificultades que surgen contra el amor del Padre. Las expone y desarrolla para luego responder con una exégesis segura y al mismo tiempo sobria.

Primero nos muestra el corazón del Padre manifestándose en su plan universal. Después, ese mismo amor ante la insubordinación del hombre. Y en tercer lugar presenta al Padre obrando para las almas, ejerciendo su paternidad. Paternidad que resplandece en cada uno de sus dones: su inhabitación, su don del Espíritu Santo, el don de la Iglesia...

Por último, siguiendo el procedimiento de S. Ignacio, después de haber considerado al Padre en sí mismo y en sus obras, Galot dedica el capítulo final a reflexionar sobre ¿qué actitud, qué conducta tomar con respecto al Padre?

En resumen se puede decir que es un libro tanto de lectura como de meditación. Tiene el mérito de ir apoyando cada una de sus afirmaciones con textos de las Sagradas Escrituras, explicados con mucha delicadeza psicológica y sin rebuscamiento.

J. André s. j.

"EL LAICO APOSTOL". A. U. C. Ediciones Paulinas, Santiago, Chile, 1960. 133 págs.

Esta obra contiene seis ensayos de otros tantos autores y es fruto del Cuarto Encuentro Regional de Pax Romana realizado en Chile en julio de 1960. La intención es dar a los laicos una espiritualidad propia fundada en una estructura doctrinal que sirva a asesores y dirigentes como rumbo para descubrir ideas y fuerzas capaces de entusiasmar y sostener en la lucha a los militantes.

El Pbro. Ismael Errázuriz G., Asesor nacional de la A. U. C., trata el primer tema de la Espiritualidad del Laico. Define qué es el "laico" y expone la doble misión espiritual y temporal que le corresponde y en las que debe trabajar, unificándolas pero sin confundirlas. Luego señala escollos peligrosos: olvidar o relegar lo temporal y hacer consistir la vida cristiana en mera espiritualidad o, al contrario, atender exclusivamente la actividad temporal y olvidar que se es miembro del Cuerpo Místico de Cristo.

Los cuatro trabajos siguientes analizan la doble tarea temporal y espiritual en sus aspectos de formación y de acción.

Eugenio Ortega R. estudia la Formación Temporal. La primera actitud del cristiano es comprender la época en que vive. El laico debe realizar una doble misión: crear una mentalidad cristiana y levantar una estructura inspirada en esa mentalidad.

Tomás Moulián analiza la Acción Temporal. La vida del laico debe ser un testimonio de su fe. La Iglesia, además, hace un llamado al apostolado organizado. El militante de A. C. tiene una misión de evangelización.

Ernesto Vizcaya inicia la parte del Compromiso Espiritual al tratar la Vida Espiritual. La define como el crecimiento de la vida de Cristo por la gracia en el alma, y estudia sus elementos constitutivos, los medios de acrecentarla, su relación con la vida diaria y en especial con el ambiente de la Universidad.

La Vida Apostólica es presentada por Hans Rumpf quien define el apostolado y describe lo que debe ser a apóstol en su triple tarea doctrinaria, santificadora y pastoral.

Finalmente Jaime Court L. presenta lo que es la Acción Católica Universitaria, advirtiendo que las mismas ideas se pueden aplicar a cualquier movimiento de A. C.

El conjunto resulta una interesante tentativa de organizar una espiritualidad adecuada al apóstol laico. A pesar de la variedad de sus autores, tiene una unidad de plan y una concepción similar de la vida cristiana centrada en el dogma del Cuerpo Místico de Cristo.

Creemos, sin embargo, que para responder al ansia espiritual del apóstol laico se requiere, más que una **exposición doctrinaria**, la **comunicación** en toda su profundidad y resonancia de la cotidiana **experiencia espiritual** de laicos ya adelantados en la vida del Espíritu. Así se le facilitará el contacto personal con Cristo y se iluminará su trabajo apostólico y temporal. De todos modos, la obra comentada es una buena pauta para ulteriores escritos.

Gustavo Arteaga B., S. J.

Robert Qnardt: LOS SANTOS DEL AÑO. Editorial Herder, 1958. 622 págs. Barcelona.

Bajo este título el autor presenta una bonita y completa colección de biografías y leyeudas de santos, escogidas desde un punto de vista litúrgico, siguiendo el orden del misal romano.

Van dirigidas a un público de niños, pero su redacción y contenido las hacen agradables también a los mayores. De modo tal que pueden constituir material para ser leídas en familia o en grupos comunitarios.

Nos enfrentamos con un santoral moderno. Donde los personajes son seres humanos, con virtudes y defectos. Aprendemos como supieron superar dichos defectos y en muchos trozos la consideración práctica final sirve al lector para hacer tesoro de la materia leída.

Resulta un medio ameno para aprender o refrescar hechos históricos y para ampliar muchos conocimientos generales.

Este libro está escrito con un criterio pedagógico; por eso puede cumplir una misión educativa, actuando no sólo sobre la inteligencia, sino también sobre el corazón, ayudando a modelar la sensibilidad y la fantasía y a fortalecer la voluntad. Los jóvenes tienen sed de aventuras, pero si éstas no son bien llevadas pueden deformarlos más bien que contribuir a cultivar en ellos un clima heróico, cosa que la lectura de estas páginas facilitará.

La traducción hecha directamente del alemán por Constantino Ruiz Garrido es correcta y fluida. El volumen está muy bien presentado en austera tela roja con letras doradas y con una artística sobrecubierta que reproduce el "Coro de bienaventurados" de Fra Angélico. Constituiría un útil y agradable regalo para las interminables jornadas veraniegas.

E. Guttero.

Económico - Social

Alexandre Dubois. CONFIDENCES D'UN PATRON SUR LA RÉFORME DE L'ENTREPRISE, Paris, Les Editions Ouvrières, 1960, 144 págs.

La Doctrina Social de la Iglesia — de la cual las ediciones Mensaje[1] acahan de ofrecer al púhlico latinoamericano una síntesis densa pero clarísima y al alcance hasta del lector mediano (léase "perczoso") — ya es un programa de acción. Pero ese programa permanece abstracto, es decir dehe realizarse de un modo adaptado a las coyunturas y situaciones particulares.

En otras palahras, es una invitación imperiosa, urgente a la imaginación creadora de todos los que tienen responsahilidad en materia socio-económica.

A esta invitación ha respondido Alexandre Dubois, presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Anónima de las Ferrerías y Acerías de Boupertuis, en las reflexioues que uos entrega sobre una experiencia que él ha vivido personalmente.

Esa iuvitación todos las conocemos: "...la explotación (aún) en grande... debe ofrecer la posibilidad de temperar el contrato de trabajo por un contrato de sociedad" (Pío XII, 1º de Septiemhre de 1940). Pero, a diferencia de Dubois no la tomamos muy en serio. Sin embargo, el esfuerzo que se nos sugiere no ofrece más dificultad que aquel que hemos emprendido y que nos lleva a un callejón sin salida. En realidad ¿de qué se trata? simplemente de dar a la empresa una personalidad jurídica propia; de llevar a los que aportan capitales a asumir un papel de servidores remunerados — sin por eso frustrarles — y finalmente de llevar a los trabajadores, remunerándoles colectivamente, a formar una sociedad de trabajo que les haga sobrepasar el uivel del asalariado.

El libro de Dubois sólo quiere proporcionar un esquema orientador. Sin embargo está lleno de ohservaciones juiciosas acerca de temas tan espinudos como "la garantía dada a las acciones", "las adquisiciones de la comunidad en easo de liquidación", "la remuneración de empresa", "los criterios para calcular el dividendo", "la participación de las decisiones", etc., etc. Sin embargo sería un error esperar encontrar en ese libro una fórmula, una receta: invita a la acción, pero alienta igualmente y tal vez más a la húsqueda.

Sin duda, se perfilan ya las líneas de uua estructura más humana, pero las realizaciones importantes están frenadas por la rutina y el miedo de asumir responsahilidades.

R. V.

C H I L E

CATASTROFE EN EL PARAISO. Reportaje al Sur de Chile por LUIS HERNANDEZ PARKER y 61 fotografías del sismo mayor de la historia. Editorial Del Pacífico, S. A. Santiago, Chile. 198 págs. texto.

"Es un reportaje al Sur preseutado en forma de libro". Estas palahras de su autor nos adelantan una idea de su estilo y contenido. No se oculta ni un momento el conocido estilo del periodista famoso por sus audiciones radiales. Si huhiera que buscar alguna trama en un libro que es más hien un conjunto de relatos, eutrevistas, informes y datos sobre el terremoto de Mayo en el sur de Chile, habría que decir que es una narración de la ardua tarea de los periodistas y de su actividad informativa en pugna contra la política silenciadora del Gobierno.
extranjeros.

"En la batalla por la iuformación no tomaron parte sólo los periodistas profesionales o fogueados. Empujados por
En estilo vivo y piutoresco, lleno de metáforas y no pocas veces de poesía, entremezca las descripciones dantescas con las reflexiones del observador sensihle, las frías cifras estadísticas con los comentarios de fondo político.

Quizás se echen de menos los relatos de escena y mil aventuras protagonizadas por los sufridos hahitantes del sur, pero el autor se ha limitado más hien a lo vivido y a las visiones de conjunto que dan una idea de la magnitud de la catástrofe y de la ayuda prestada por compatriotas y la destrucción de sus puehlos y por la momentánea parálisis que se produjo en algunas autoridades cuyo acto reflejo fue "esconder" el sismo como culpa propia, saltaron a las trincheras los radioaficionados, los aviadores, los locutores" (pág. 16). "Los periodistas chilenos fueron dignos soldados en esta batalla sin paralelo de la información" (pág. 56).

Mientras tanto la Subsecretaría del Interior ordenaba que los telegramas y comunicaciones graves no se difundieran en los boletines oficiales. Se podría discutir las ventajas de cierta moderación en la manera de informar. Un pánico entre los que tenían parientes en la zona habría dificultado aún más la obra de auxilio. Al comienzo no es fácil asegurarse de la veracidad de la noticia. Por otra parte ocultar la realidad podría traducirse en apatía pública ante la gravedad de la catástrofe.

Lo que no se podía acusar de exageración era la información gráfica. "Fueron los Reporteros Gráficos y camarógrafos los que de un modo directo entregaron al mundo el desgarrador mensaje del sur" (Pág. 59).

Se acusó al autor del libro de hacer sensacionalismo y de provocar injustificada alarma en sus transmiciones radiales; a lo que él contestó "Que me excuse el Presidente; pero, a mi juicio, el sensacionalismo y la alarma la está haciendo el terremoto"... "Más tarde los autorizados sismólogos japoneses afirmaron que los terremotos del 21 y 22 de Mayo fueron los de mayor magnitud desde que existían instrumentos para medirlos" (pág. 60).

Entre el vivo relato de la operación aérea, las no muy hien entendidas teorías científicas de los sismólogos y los documentados cuadros estadísticos aparecen acá y allá las propias ohservaciones del periodista.

"Pero no todo era belleza en el sur antes de los cataclismos. Despnés de una permanencia de 44 días en Valdivia, esperando el Riñihue, comprohé cuán felices dehieran sentirse los pohres del centro o del norte chilenos de no vivir como los paupérrimos del sur" (pág. 24). Al aproharse la ley de Reconstrucción se expresó que "la rehahilitación del sur debe contener gotas de justicia social. Los desamparados que ya cargaban con un "sismo permanente" de miseria, olvido y malas condiciones de salud y cultura" (pág. 195).

Es impresionante la relación de lo que hicieron los puehlos hermanos en favor de Chile. La "Operación Maipú" de la Repúhlica Argentina mereció informe especial por su magnitud y por el extraordinario cariño demostrado. Se incluye aquí un documento anónimo que defiende los últimos "Protocolos" como muy convenientes para Chile y asegura que los que han influído en las altas esferas argentinas en esos momentos no abrigan ninguna intención nacionalista y hau demostrado ser huenos amigos de Chile.

En las mismas críticas de H. P. contra nuestra política se delata el comentador político que ha sido uno de los que más han fomentado nuestra excesiva preocupación por lo político.

Es lamentable que el libro confirme la impresión que produjo el Sr. Hernández Parker a través de sus transmisiones radiales en los días siguientes al terremoto. Parece silenciar sistemáticamente la obra realizada en el sur por la Iglesia y las instituciones eclesiásticas. Resulta inexplicahle que observadores acuiciosos no hayan advertido la prontitud con que en casi todas partes los Excmos. Sres. Ohispos, las parroquias, conventos y colegios se convirtieron en uno de los principales centros de ayuda a los damnificados, que Caritas repartió miles de toneladas de ropa y comida, que fue uu sacerdote el primero que orgauizó la traída de niños del sur, que los colegios católicos recihieron en sus aulas casi dos mil educandos evacuados.

Poco menos de la mitad del libro la ocupan las 61 fotografías que ilustran con su dramático realismo las informaciones de las páginas anteriores. Lástima que la impresión deficiente haga perder mucho de la nitidez y valor de algunos aciertos fotográficos.

G. A. B.

Bibliografía Eclesiástica Chilena. Edit. Universidad Católica. Santiago 1960.

En septiemhre de 1958 se inauguraba en los salones de la Bihlioteca Central de la Universidad Católica la primera Exposición de Bibliografía Eclesiástica Chilena. Su prin-

1 Georges Ducoin S. J.. Economía y Bien Común según la Doctrina Social de la Iglesia. Ediciones Mensaje, Difusora Patmos, 1960, 144 págs.

cipal objetivo —nos declaraba entonces su organizadora: María Tesera Sanz— consistía en "señalar la obra del clero y la contribución de la Iglesia a la cultura y civilización del país en los cuatro siglos de su historia".

Como es natural, se pensó, para orientación del público, en confeccionar un catálogo-guía. Poco a poco fue este catálogo enriqueciéndose y ampliándose; se ofrece hoy al público en forma de un voluminoso libro de 500 páginas.

Una obra de esta índole no puede pretender popularidad. El "gran" público dedica generalmente su aplauso y admiración a lo fácil: a la novela amena, al drama de moda, al ensayo elegante, al cuento histórico. Una obra como la "Bibliografía Eclesiástica Chilena" está destinada, a pasar desapercibida, y es natural; es fruto del esfuerzo y del silencio de unos pocos y va destinada a los pocos que comprenden el esfuerzo y el silencio.

¿Por qué —pensará más de alguieu— dar tauta importaucia a un vulgar catálogo de libros? La respuesta es obvia: porque no se trata de un mero catálogo. Un catálogo no pasa de ser una simple agrupación de títulos destinados a la venta. Una "Bibliografía", en cambio, expresa y resume una obra humana: la de un individuo o —como en nuestro caso— la de uu grupo social. Y, como toda obra humana, tiene de por sí uu valor de testimonio. Oigamos a este respecto a María Teresa Sanz: "La Bibliografía Eclesiástica Chilena que hoy se entrega al público será, sin duda, auxiliar valioso que impedirá en adelante pasar en silencio una obra importante y copiosa. El hombre de ahora, abierto y justiciero, podrá en breve recorrido eonocer, estudiar y alabar un esfuerzo de cuatrocientos años, cuya huella en la historia y en la vida de Chile es ya demasiado profunda para permanecer oculta. **Sn desconocimiento significaría un peeado no ya de pasión sino de ignorancia.** Con este aporte de la Universidad Católica de Chile, la Iglesia dará ocasión a los estudiosos actuales de valorar el esfuezo generoso de sus hombres, quienes sin descuidar su misión primera de pastores de almas, llevaron sobre sí el peso grave de mautener, afianzar y hacer progresar la cultura de la patria".

Chile pretende ser un país culto y, en cierto seutido, lo es —nos esforzamos por lo menos en disimular nuestra ignorancia con nuestras "inquietudes"— pero debemos desgraciadamente reconocer que no pocos de nuestros "pensadores" se abrevan satisfechos con aguas del siglo XIX. Con ingenuidad verdaderamente enternecedora, casi romántica, se proclaman ateos, materialistas, deterministas, libre-pensadores, partidarios del divorcio, del amor libre; nos sentimos en plenas barricadas; liberalismo de 1848. Para ellos, lógicamente, la sola palabra "eclesiástico" tiene sabor a banderilla ardiente. El eclesiástico, por definieión, es un ser lóbrego, sinuoso, iletrado, enemigo de la cultura, defensor del "oscurantismo".

De aquí que esta voluminosa, fría y seca "Bibliografía" tenga de por sí un valor apologético. De Cristóbal de Molina a Carlos Oviedo, de 1495 a 1927, se abre un paréntesis de cuatro siglos, llenado por más de 800 autores. Esta simple enumeración constituye un sólido argumento, y que para ser refutado exige algo más que un encojimiento de hombros o una ironía tópica.

Pero sería un error creer que el objeto único de esta Bibliografía sea defensivo. Su finalidad apologética no puede ser, en efecto, sino indirecta. Ante todo se trata de mantener vivo un aporte ideológico del pasado. Esta obra nos permitirá adentrarnos más profundamente en nuestra historia. La historia de un pueblo, en efecto, no consiste eu un mero conglomerado de hechos sino, y principalmente, en un semillero de ideas. Los títulos que encierra esta obra condensan un pasado de reflexión y de estudio; y de este pasado, nuestro presente no puede sin más prescindir. Sólo se progresa construyendo sobre lo que otros construyeron; corrigiendo,refutando, completando, precisando lo que otros pensaron. Pêro esto, claro está, supone saber lo que ellos pensaron.

Constituye, por consiguiente, esta Bibliografía no sólo un argumento apologético sino uu valioso aporte científico. Y esto nos obliga a agradecer y a felicitar a su abnegada y silenciosa autora: María Teresa Sanz. Ciertamente ha contado con la colaboración de "asesores" pero esto no quita que esta obra sea "su" obra, obra de la Biblioteca de la Universidad Católica, y realizada gracias a la compresión de su Rector. Como ella misma afirma: "Tanto esa exposición como la presente Bibliografía se deben a la clara visión y a la comprensión íntima que de los asuntos universitarios y de alta cultura ha demostrado siempre el Excmo. Rvdmo. Mons. Alfredo Silva Santiago".

No creemos necesario referirnos a los detalles técnicos de impresión y que son, ciertamente, inobjetables. Pero quisiéramos hacer solamente un alcance. Es probable que estas obras tengan su propio estilo y se acomoden a un riguroso canon. De todas maneras hubiéramos deseado a continuación del índice cronológico un índice de materias. Esto hubiera tenido la ventaja de acentuar más el carácter "útil" de esta obra, refutando así, "a limine", a los que no vean en ella sino un lujo erudito.

Hernán Larraín Acuña S. J.

R. Laurentin, LA VIRGEN Y LA MISA AL SERVICIO DE LA PAZ DE CRISTO. Desclée, Bilbao, 1960, 104 págs.

El autor trata de resolver, muy sucintamente, el problema del "puesto de la Virgen en la misa" y, además, busca la base teológica a las misas ofrecidas en "honor de la Virgeu por la paz del mundo".

Principia la obra analizando el sacrificio de la Cruz (c. 2) y de la Misa (c. 3), para después ubicar en éstos a la Santísima Virgen.

¿Qué participación tiene María en la Redención, eu la Cruz de su Hijo? María es la que está en más íntima comunión con el sacrificio de su Hijo. Por esto, aunque no sea nada en el orden del sacerdocio jerárquico, ella es el prototipo y la realización suprema de la Iglesia considerada en su sacerdocio de comunión con Cristo (p. 50).

La Virgen, modelo de asistencia al sacrificio de Cristo, ayuda a sacerdotes y fieles a ofrecer dignamente el Santo Sacrificio.

Por último, Laurentin considera las misas dichas en honor de la Virgen y por la paz del mundo. La paz es un don de Cristo que impetraría la Virgen, pero aparte de su intercesión lo característico de nuestra Madre es "disponer los corazones para recibir al Dios de la paz".

En general el autor se muestra muy esquemático remitiéndose, en algunos puntos, a su ya célebre libro "Marie, L'Eglise et le sacerdoce".

J. André S. J.

Libros Recibidos

Joyce Cary.— La Prisiouera. Santiago, Chile, Editorial del Nuevo Extremo, 1952, 470 p.

Fernando González R.— Chile en la balanza. Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1960, 199 p.

Luis Hernández Parker.— Catástrofe en el paraíso. Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1960, 265 p.

Jorge Millas.— Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1960, 268 p.

Bibliografía Eclesiástica Chilena.— Santiago, Chile, Editorial Universidad Católica, 1959, 358 p.

Jean Daniélou.— Los santos paganos del Antiguo Testamento. Buenos Aires, Edieiones Carlos Lohlé, 1960, 196 p.

Julián Ibáñez Gil.— Método de orientación profesional preuniversitaria. Madrid, Editorial Razón y Fé, 1959, 2 vol.

Mons. Pablo Gurpide Beope.— Escritos pastorales. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, 1960, 402 p.

Henri Caffarel.— Lettres sur la prière. París, Editions du Feu Nouveau, 1960, 199 p.

P. Glorieux.— Le laic dans l'Eglise. París, Les Editions Ouvrières, 1960, 223 p.

Proceedings of the American Catholic Philosophical Associatión.— Analytic Philosophy. Washington, The Catholic University of America, 1960, v. XXXIV, 252 p.

Documentos

Sindicalización y Persona Humana

Conclusiones de la Semana Social de Grenoble. 12 - 17 de julio de 1960.

La 47ª Sesión de las Semanas Sociales de Francia se ha celebrado en Grenoble del 12 al 17 de julio de 1960, sobre el tema "Socialización y persona humana".

La Semana Social comprueba el hecho de la socialización, es decir el movimiento económico, social, político y cultural por el cual, desde la revolución industrial y la revolución agrícola, con el progreso de los medios de transporte y de comunicación, todo hombre tiende a ser la sede de relaciones sociales, siempre crecientes en número y en extensión, sino en intensidad.

El hecho de la socialización no tiene sino relaciones indirectas con el pensamiento y la acción de los socialistas. Estos han respondido, por una parte a ideologías y necesidades nacidas de la socialización y han contribuído a aumentarla. Pero, por falta de una auténtica concepción del hombre y de su destino espiritual, se esfuerzan en vano en reconciliar las exigencias, a veces divergentes, de la socialización y de la personalización, condición esencial para que el hombre conserve el dominio del movimiento de socialización.

Consecuencias nocivas o felices de la socialización para la persona humana

La socialización acarrea, en efecto, no pocas consecuencias respecto a la situación y al estatuto de la persona humana, consecuencias que pueden ser nocivas o felices.

Entre las consecuencias nocivas, se puede citar la sujeción y el envilecimiento de la persona, atacada desde el exterior y minada desde el interior. Esta sujeción alcanza su máximo en los regímenes totalitarios, perpetuas tentaciones de un mundo socializado. Pero existe igualmente en los regímenes no totalitarios, aún en aquellos que se dicen liberales. Ciertos métodos de investigación o de represión, ciertos procedimientos de acción psicológica, publicidad o propaganda, constituyen inquietantes ejemplos de atentados directos a la libertad y a la dignidad de la persona. Menos directas pero tan eficaces ciertas prácticas universalmente difundidas como una extralimitación de la autoridad, menos una deformación del espíritu técnico llevado hasta la tecnocracia, la complejidad de las instituciones, las dimensiones y el carácter abstracto de los grupos, hacen muy difícil la participación activa de las personas en la vida común, dándole impresión de no pertenecer a ella, que puede provocar un sentimiento de soledad, incluso un desequilibrio psicológico.

En un mundo socializado, la persona tiene tanto más trabajo en defenderse cuanto que aparece a menudo como debilitada en el interior de sí misma. El fenómeno de las masas, el paso de las solidaridades orgánicas a la solidaridad mecánica, una falsa objetividad de la información entrañan conformismos masivos, una cierta discontinuidad de las conciencias y hacen a las emociones superficiales y artificiales.

Finalmente ,el ritmo acelerado que empuja a las realidades económicas, sociológicas y psicológicas provoca un desnivel entre esas realidades y las instituciones inadaptadas, desnivel peligroso, que tiene por efecto crisis, revueltas y revoluciones.

Pero la socialización trae también muchas consecuencias felices para la persona, que en ella encuentra posibilidades nuevas y a veces inesperadas de desarrollo, con la única condición de saber y de querer aprovecharlas. Así los resultados obtenidos por las técnicas y la voluntad de racionalización cuando éstas aumentan el bienestar y la seguridad, cuando multiplican el poder del hombre y alivian su trabajo, contribuyendo a una desproletarización y a la atenuación de las oposiciones de clases. Así también las posibilidades de cultura ofrecidas por la prolongación de la escolaridad y los medios de difusión del pensamiento: prensa, radio, cine, televisión. La complejidad misma de la vida social y el número de los grupos a los cuales se vincula el hombre abren un campo más amplio a las libertades personales. Y por innumerables descubrimientos el horizonte de la persona se ensancha, al mismo tiempo que sus responsabilidades, a las dimensiones del mundo y de la historia.

Esos hechos nuevos piden, no sólo análisis científicos, sino una renovación del pensamiento doctrinal, filosófico y teológico, a la cual las Semanas Sociales se sienten orgullosas de haber contribuído desde sus orígenes, en particular en las Semanas de Clermont-Ferrand (1957) y de Toulouse (1954).

Las doctrinas y los movimientos "personalistas" han prestado a nuestro tiempo grandes servicios intelectuales. Pero detenerse en algunas de sus expresiones momentáneas sería contrario a su espíritu mismo, pues el personalismo no tiene sentido sino cuando permanece abierto, sujeto a revisión y corrección. Fórmulas que han tenido su utilidad en tal o cual momento para esclarecer el pensamiento y hacerlo progresar se volverían mecánicas si se pretendiera detenerse en ellas. Eso sería, por lo demás, una traición al personalismo, desviarlo hasta hacer de él una nueva variedad del individualismo liberal.

Socialización y personalización no se oponen sino cuando se hace de ellas nociones puramente abstractas, si se oponen en la realidad es debido a errores o debilidades humanas. Ontológicamente, socialización y personalización se llaman y se complementan, en la medida en que la sociedad se compone de personas y en que la persona es un ser social. El individualismo, que atomiza la sociedad y cierra a la persona sobre sí misma, es un error, aun cuando diga defender la libertad personal; el colectivismo, que disuelve la persona en la sociedad, es otro error, aun cuando diga defender la justicia social. El ideal es que, en la persona, se encuentren el máximo de personalización, gracias al desarrollo de la personalidad y el máximo de socialización, gracias a la pertenencia y la participación de las personas en los grupos.

Desde este punto de vista, la teología nos aporta inapreciables luces, sea por la idea del pueblo de Dios realizando el plan divino, que nos propone el Antiguo Testamento, sea por la consideración de la Santísima Trinidad, un solo Dios en tres Personas, y la del Cuerpo Místico, donde las personas son a la vez enteramente distintas y totalmente fundidas, a las cuales nos invita el Nuevo Testamento. La persona aparece bajo esta claridad, como un centro de comunión, y la comunidad de las personas como destinada a dominar, por el espíritu al total siempre ambivalente de las cosas.

Para que el hombre pueda aprovechar al máximo las posibilidades puestas a su disposición por las técnicas modernas y para que domine la socialización, importa que sea verdaderamente persona, razonable y libre.

Eso es, por una parte, asunto de educación, dada por la familia, la escuela, los movimientos de juventud, los organismos de educación de los adultos. Eso necesita igualmente una utilización juiciosa de los medios de difusión. Sobre todos esos puntos, la Semana Social remite a sus estudios anteriores de Bordeaux, sobre la familia, de Versailles, sobre la enseñanza, de Nancy, sobre los medios de difusión del pensamiento. La educación deberá aplicarse igualmente al libre desenvolvimiento de las personalidades y a la conducción de las personas a las disciplinas interiores. Hacer o rehacer personas, es una de las tareas más urgentes de nuestra época.

Pero la educación de la persona sería vana y por lo demás imposible, si el hombre no encontrara grupos dispuestos a recibirlo, estructuras abiertas y acogedoras, que lo rodean y ayuden, que lo protejan y lo disciplinen, que le den el sentimiento de una pertenencia y la posibilidad de una participación activa que suponga iniciativa y responsabilidad.

Todo eso implica que se respete la distinción entre lo público sobre lo cual el Estado tiene derecho de vigilancia, y lo privado, ya se trate de lo privado, personal, familiar o social, donde la persona encuentra un refugio para su libertad al mismo tiempo que la intimidad necesaria para su interioridad.

Los diversos cuerpos intermedios entre la persona y el Estado garantizan precisamente la existencia de lo "privado social" o bien por el dominio semi-público, arreglan las relaciones entre lo público y lo privado. La Semana Social ya ha recordado muchas veces, especialmente en Rennes, la necesidad de esos cuerpos intermedios. Afirma una vez más el principio de subsidiaridad por el cual el Estado, para mantenerse en su función, no debe hacer lo que puede ser hecho por otros organismos, de menores dimensiones. Pero afirma con la misma fuerza, que los cuerpos intermedios, so pena de faltar a su función fundamental, jamás deben transformarse en simples grupos de intereses o de presión y deben dejar al Estado la libertad indispensable para que cumpla su misión de promover del bien común.

Entre los cuerpos intermedios, las comunidades locales, especialmente las comunas, ya sean rurales o urbanas, tienen un lugar importante, pues ellas tocan, de un lado a la familia y, del otro al Estado. Pero las condiciones prácticas y legales en las cuales ellas se encuentran actualmente casi no les permiten asumir sus responsabilidades. Por lo cual debe realizarse un gran esfuerzo, a la vez sobre las estructuras y sobre la opinión, para que las comunidades locales merezcan verdaderamente servir de puente entre la persona y el Estado, a su nombre de comunidades.

Las comunidades profesionales pueden también servir de circuito entre la persona y el Estado, a condición de que sobrepasen la simple defensa de intereses aún legítimos, y que soliciten la participación activa de sus miembros.

La planificación impuesta por las necesidades y facilitada por las posibilidades técnicas de nuestro tiempo debe conducir a una economía concertada y democrática, que asocie a todos los elementos de una profesión a las responsabilidades y a las decisiones comunes. Importa, particularmente, buscar y realizar una participación obrera en la planificación democrática, lo que supone, en la nación, una voluntad común de superar los intereses particulares a fin de asegurar a todos el alimento del

cuerpo y del espíritu. Importa, además, que se prosiga la educación y la formación de los trabajadores con el fin de asegurar su participación efectiva en la vida de la empresa.

Es por una democracia así, en la base, en las comunidades locales y profesionales, que podrá comenzar y se extenderá la renovación democrática que necesitan nuestro país y el mundo para la seguridad y la expansión de la persona. Para que la sociedad escape a la tentación totalitaria, que hipertrofia el poder, como a la tentación corporativa, que lo debilita —lo que siempre se vuelve en detrimento de la persona— la socialización pide como corolario y contrapeso el máximo de democracia posible, lo que incluye el paso de la democracia mítica a la democracia efectiva, de la democracia individualista a la democracia abierta a los cuerpos intermedios, de la democracia política a la democracia "en profundidad", económica y social.

De estas consideraciones se desprende una idea general: si la defensa negativa de la persona atacada o amenazada puede ser necesaria, es insuficiente. La defensa más eficaz de la persona es una acción positiva que ajuste las estructuras sociales y transforme las mentalidades.

Las ciencias humanas, que permiten conocer mejor al hombre aislado o en grupos, y las nuevas técnicas, físicas y psicológicas de acción sobre el hombre, pueden contribuir eficazmente, sea a la opresión de la persona, sea a su liberación. Sería irrazonable rechazarlas en bloque en nombre de un espiritualismo mal comprendido, sería peligroso abandonarse a ellas, considerando al hombre como un puro objeto de estudios o de experimentación. Unicamente, una justa concepción del hombre permitirá emplearlas como conviene para liberarlo de sus determinismos por el conocimiento de sí mismo y por la educación.

Un movimiento como el de las relaciones humanas, que dimana de las ciencias del hombre y emplea técnicas de acción sobre el hombre, puede mostrar, en las actuales circunstancias, una verdadera utilidad, a condición de que no se lo reduzca a una serie de procedimientos o de recetas, sino que sea la aplicación, en todos los terrenos, de un espíritu caracterizado por el respeto de la persona y la voluntad de asegurarle una participación en la actividad de los grupos.

Del mismo modo, el progreso de las concepciones y de las técnicas jurídicas que, desde que se ha tomado conciencia de los derechos del hombre, ya ha servido mucho a la persona, puede continuar protegiéndola y favoreciéndola por la entrada en el Derecho positivo de los atributos de la persona humana, como por un esfuerzo por la restauración de las iniciativas y de la responsabilidad de cada persona.

El respeto que una civilización muestra por la persona se traduce, prácticamente, en la manera como ella trata a sus elementos más débiles, por ejemplo, los ancianos, los enfermos, los presos.

La Semana Social llama la atención de los franceses sobre dos tests de relaciones sociales: la hospitalización y la organización de los cuidados de la salud, la readaptación de los presos y la socialización de la pena.

La Semana no tiene que pronunciarse sobre las modalidades de una reforma hospitalaria; sin embargo, estima necesaria esta reforma para que el enfermo no sea considerado como un número o un caso, sino como una persona, para que sea readaptado a la vida social.

Estima también necesaria la reintegración social del preso liberado, tarea que debe comenzar desde el establecimiento penitenciario.

Protesta, a este propósito, contra cualquier condición de detención y contra cualesquiera procedimiento de investigación y averiguación, torturas o narco-análisis, por ejemplo, que atentarían al respeto debido a toda persona humana, aun culpable o políticamente enemiga.

Como todos los años, la Semana Social propone a las buenas voluntades un cierto número de acciones inmediatamente eficaces y al alcance si no del gran número al menos de muchos. Por ejemplo:

—la organización de los cuidados a domicilio;

—la acción para la readaptación de los enfermos, particularmente de los enfermos mentales.

—la acción para la reintegración social de los delincuentes juveniles y de los presos liberados.

—la preparación activa y práctica de los niños, de los adolescentes y sobre todo de los jóvenes a la vida de la ciudad.

—la multiplicación de los esfuerzos comunitarios en el medio rural, en el terreno económico, social, administrativo y parroquial.

—la participación en la vida del barrio y en la vida municipal en el medio urbano.

—la acción en los organismos sindicales y corporativos para la participación obrera en el poder económico.

La Semana Social estima que el lugar de los cristianos, en la lucha por la expansión de la persona, está en la primera fila, como se lo han recordado frecuentemente los Papas, especialmente Pío XII en sus importantes mensajes y como acaba de recordarlo todavía a los semaneros de Grenoble, la carta de S. E. el cardenal Tardini. Adoradores de un Dios que es Uno en tres Personas, discípulos de Cristo que ha asumido la naturaleza humana en su persona divina, la riqueza misma de la noción de persona por la que tienen la obligación de velar, les crea responsabilidades particulares. Las Semanas Sociales, fieles a sus orígenes, tenían el deber de repetirlo a los católicos de Francia. Es con alegría que ellas cumplen este deber.

(Criterio, Nº 1362, p. 623).

les". 1. "Si la Iglesia interviene activamente en los asuntos de este mundo, lo que hace sólo para salvaguardar los principios cuya custodia le ha sido confiada, y lo hace a través de su enseñanza, difundiendo una doctrina, dando a conocer a las conciencias — las conciencias de hombres libres — los principios de esta doctrina". 2.

Podemos concluir con Pío XI: "La Iglesia no se reconoce el derecho de inmiscuirse sin motivo en el manejo de los asuntos temporales y meramente políticos, pero su intervención es legítima cuando trata de evitar que la sociedad civil se valga de la política, ya sea para atacar la divina constitución de la Iglesia, ya sea para restringir de alguna manera los bienes superiores de los cuales depende la salvación eterna de los hombres, ya sea para perjudicar los intereses espirituales por medio de leyes y decretos inicuos, ya sea para atacar la divina constitución de la Iglesia, ya sea, por fin, para pisotear los mismos derechos de Dios en la sociedad". (Pío XI, 23 dic. 1922). 3.

Por lo tanto, mientras permanece dentro de los límites del derecho natural y de la moral cristiana, el seglar católico tiene plena libertad para tener su propia posición en materia política y social.

2º Respecto a su segunda pregunta, le transcribimos a continuación unas palabras de Pío XII a un Congreso Internacional de Periodistas católicos. (18-II-50). (A. A. S., vol. XLII, pág. 251).

"La opinión pública es, en efecto, el patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de la que forman parte. Ella es, en todas partes, y en fin de cuentas, el eco natural, la resonancia común, más o menos espontánea, de los sucesos y de la situación actual en sus espíritus y en sus juicios.

Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública, allí, sobre todo, donde hubiera que registrar su real inexistencia, por cualquier razón que se explique su mutismo o su inexistencia, se debería ver un vicio, una enfermedad, una dolencia de la vida social...

"Querríamos añadir una palabra referente a la opinión pública en el seno mismo de la Iglesia (naturalmente en las materias que pueden ser objeto de libre discusión): no tienen por qué admirarse de esto sino aquellos que no conocen la Iglesia o que la conocen mal. Porque ella después de todo es un cuerpo vivo y le faltaría algo a su vida si la opinión pública le faltase. Esta carencia se achacaría a los pastores y a los fieles.

Pero también aquí la prensa católica puede servir con gran utilidad. A este servicio, sin embargo, más que cualquier otro, el periodista debe aportar aquel carácter del que Nos hemos hablado y que está hecho de inalterable respeto y de amor profundo hacia el orden divino; es decir, en el caso presente, hacia la Iglesia, tal como ella es no solamente en los designios eternos, sino tal como vive concretamente en el mundo, en el espacio y en el tiempo; divina; pero formada por miembros y por órganos humanos".

3º La publicación de un artículo en el Osservatore Romano no confiere, de por sí, *autoridad* ninguna a dicho artículo, por no ser ese diario un órgano oficial de la Jerarquía de la Iglesia. Podrá, sin embargo, un artículo publicado en el Osservatore Romano tener autoridad — autoridad moral u autoridad en el sentido estricto — pero ésta le vendrá de otros títulos: del mismo documento publicado, si este es un documento oficial con autoridad propia, o del autor del documento si éste es persona constituía en autoridad y actúa como tal. De no ser así, sólo reflejaría el pensamiento de personajes o círculos romanos cuyos escritos no gozan de ninguna autoridad mayor que la de cualquier otro escrito que haya sido aceptado en una publicación católica de igual seriedad.

Respecto a la segunda parte de su 3ª pregunta, conviene aclarar algunos conceptos. En la Iglesia, la Jerarquía (el Papa y los Obispos) recibieron de Cristo un triple poder: de *"orden"* para conferir los Sacramentos y así *santificar* a los cristianos, de *"magisterio"* para *enseñarlos* en todo lo que tiene que ver con la fe y la moral y de *"jurisdicción"* para *gobernarles* en ese mismo campo. En nuestro caso nos referiremos en conjunto a los poderes de "magisterio" y de "jurisdicción", ya que las declaraciones a que Ud. alude pueden tener alcance doctrinal o disciplinario. Ahora bien, el gobierno *general* de la Iglesia ha sido confiado por su Fundador al Romano Pontífice y al Colegio, o conjunto de los Obispos. Los obispos ejercen sus poderes "en conjunto", ya sea cuando se reúnen en el Concilio Ecuménico o cuando, dirigiendo cada uno su diócesis, manifiestan una unidad moral de pensamiento. En los demás casos, el poder de los Obispos está circunscrito a los límites de su propia diócesis, o — es el caso, p. ej. de los Vicarios Castrenses — a una clase de personas. Una declaración, pues, de un obispo o del episcopado de una región, una nación o un conjunto de países, tiene, pues, de por sí, autoridad sólo dentro de los límites de la o las diócesis de sus autores o sobre los súbditos de los mismos. Sin embargo, si refleja el pensamiento del conjunto de los Obispos puede, accidentalmente, y debido a ese mismo consenso, recordar o expresar más claramente a los que no son sus súbditos directos una obligación que ya tenían por otra parte. Pero cuando un documento episcopal toma posición respecto a circunstancias concretas de una determinada diócesis o región, es evidente que no tiene autoridad ninguna fuera de la región aludida. Su mismo alcance se debe juzgar en función de todos los elementos que le han dado origen. Querer aplicarlo dentro de los límites ajenos a la jurisdicción de la jerarquía que lo ha permitido, sería darle una amplitud indebida que podría inducir a verdaderos errores.

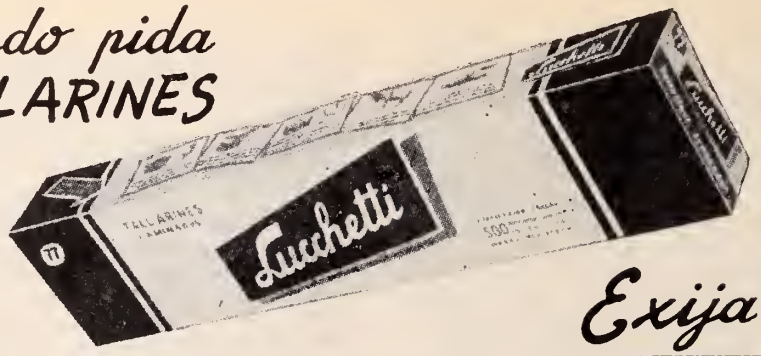
---

1 J. Y. Calvezt et J. Perrin. Eglise et Société Economique. L'enseignement des Papes de León XIII à Pie XII. París. Aubier, 1959, p. 85.

2 id. p. 90.

3 A. A. S. 14, (1922), p. 690.

Cuando pida
TALLARINES



Exija 77

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

Central de Homeopatía

H A H N E M A N N
HOCHSTETTER Y CIA.

SANTO DOMINGO 1018-1022
CASILLA 325
FONO 88290
S A N T I A G O

SURTIDO COMPLETO DE MEDICAMENTOS HOMEOPATICOS

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES — **SEGUROS GENERALES**

Bandera 172 - 2.º Piso - Of. 16 — **Teléfono 65501 - Santiago**

ESTABLECIMIENTOS GRATRY (CHILE) S. A. C. e I.

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON EN VIÑA DEL MAR

Oficinas Generales: Huérfanos 725
Teléfonos: 391191 - 2 - 3 y 33122
Dirección Postal: Casilla 2396.

I M P O R T A C I O N E S
E X P O R T A C I O N E S
R E P R E S E N T A C I O N E S

MENSAJE LE OFRECE:

Jesús

su vida — tu vida

por PIERRE THIVOLLIER.— Editado en centenares de miles de ejemplares en su original francés. ..... **E° 0,80**

Autoridad y Libertad en la Familia

por el Dr. MARCEL ECK.— ¿Qué pensar de la tradicional autoridad del esposo sobre su esposa? Y bien entendida ¿cómo se ha de ejercer? ¿Cómo han de entender los padres su autoridad para iniciar sus hijos en el necesario uso de su libertad? ..... **E° 0,20**

Economía y Bien Común

según la Doctrina Social de la Iglesia

por G. DUCOIN S. J.— En torno al **Bien Común** se profundizan y difunden ciertos aspectos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia. Al mismo tiempo se procura ampliar las preocupaciones sociales tradicionales con referencias más explícitas a los problemas económicos de nuestro tiempo. ..... **E° 0,70**

Las Nuevas Normas Litúrgicas

Un folletito de 12 páginas **claro — sintético — para sacerdotes**

en que se exponen lógicamente ordenadas las nuevas normas litúrgicas para el rezo del Oficio Divino y la celebración de la Santa Misa ..... **E° 0,06**

Pedidos a Revista Mensaje. Alameda 1801, Casilla 10445, SANTIAGO.

EMPRESA CONSTRUCTORA

Neut Latour y Cía. Ltda.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. .A

CATASTROFE EN EL PARAISO ..... E° 2,50

Luis Hernández Parker — Editorial Del Pacífico.
Este libro ha de permanecer en la memoria de todo chileno consciente. La verdad de lo que ocurrió en el Sur no se puede ocultar ni olvidar.

CHILE Y LA ARGENTINA ..... E° 3,50

Conrado Ríos Gallardo — Editorial Del Pacífico.
Chile y Argentina es un libro destinado no a sectores especializados sino a todos aquellos que deseen tomar conciencia del problema territorial que preocupa a dos naciones hermanas.

EL JESUITA Y LA REINA ..... E° 2,70

Evelyn Waugh — Editorial Del Pacífico.
Dramática lucha entre la Reina Isabel I de Inglaterra y un jesuita que tenía por misión mantener la esperanza entre los católicos perseguidos y aplastados por la Reforma.

LITERATURA HISPANOAMERICANA ..... E° 2,15

Julio Orlandi — Editorial Del Pacífico.
El libro de Orlandi viene a resolver el problema de la falta de un texto que resuma y analice — de acuerdo con los programas secundarios en vigencia — las líneas que han predominado en la Literatura de Iberoamérica.

VISIONES DE LA INFANCIA (2ª edición) ..... E° 1,70

María Flora Yáñez — Editorial Del Pacífico.
Con sobriedad, equilibrio y armonía, desfilan por las páginas de este libro recuerdos de infancia. La calle familiar, el primer miedo, la pieza de jugar, etc., son evocados por la autora, junto "A mis padres y a todas las personas — ya desaparecidas —, que dejaron un pedazo de su alma en las páginas de este libro".

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

Agustinas 1161, Local 5 — Casilla 367 — Fono 81517 — Santiago

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPTO. MEDICO:

STO. DOMINGO 863 — TELEFONO 33255
MONJITAS -691 — TELEFONO 33952
CASILLA 3157 — SANTIAGO

LOS AVISOS DE LA REVISTA MENSAJE TIENEN EL SIGUIENTE TARIFADO:

1 Página	**$ 40.000.—**	**1/4 Página**	**$ 10.000.—**
1/2 Página	**" 20.000.—**	**1/3 Página**	**" 14.000.—**
		1/6 Página	**" 7.000.—**
		Aviso en la Guía Profesional Mensaje	**" 3.000.—**
		La contratapa tiene precio especial, de	**" 45.000.—**

NOTA: El avisador que contrate por año entero, se le hará descuento del 10%.

Lladrá

LA CAMISA DEPORTIVA
QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059
SAN DIEGO 2060

VERNON
Joya Creaciones

HUERFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES

Establecido en 1925

TEATINOS 370 — OFICINA 318 — TELEFONOS: 60332 - 84824

LA VASCONIA

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAIZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

AVDA. R. CUMMING 1450 — TELEFONO 84614 — CASILLA 5505 — SANTIAGO

GENTILEZA DE

Bombonería Novia

HUERFANOS esq. AHUMADA

MUZARD

LARRAIN Y CIA. LTDA.

FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381651.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES - ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.

SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z. Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL - CHILE — Casilla 42 — Santiago — Telegráfica: LARRACOL.

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS

Importación - ventas por mayor y menor

FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335

EXPOSICION 58 - 72

Dulcería del Hogar de Cristo

PERMANECERA ABIERTA DURANTE EL VERANO.

ALONSO OVALLE 1495 — TELEFONO 88976.

- **COMPRE... CALIDAD**
- **COMPRE... DURACION**
- **COMPRE...**

TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA CHILE

PETROWITSCH ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- **ALAMEDA 1382**
- **AHUMADA 371**
- **MAC-IVER Esq. HUERFANOS**

Imprenta López

IMPRESIONES EN GENERAL

ESPECIALIDAD TRABAJOS EN COLORES

San Rafael 924 (Entre Carmen y San Isidro) - Fono 33914 - Santiago

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!

Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aun cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañería que instala, distribuye y sirve la Compañía.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cia de Gas- ¡jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa Irarrázaval 3239 Fono 46553.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TALLER S Publicidad

USE GAS

le conviene mucho más

Compañía de Consumidores de Gas de Santiago

4 nombres que significan Calidad y Confianza

SOLBRONX

La crema de fórmula científica que f-i-l-t-r-a los rayos solares y evita las quemaduras y enrojecimiento de la piel.

MENTHOLATUM

El ungüento de utilidad múltiple que no debe faltar en ningún hogar. Para manos y labios partidos, catarro nasal e inhalaciones, picazón, para después de afeitarse, etc.

AGUA OXIGENADA "ELECTROZON"

Un artículo necesario en todo botiquín, para heridas, gargarismos, teñido del cabello, etc. En concentraciones de 10, 20 y 30 volúmenes.

ASTRIJESAN

ELIXIR y PASTA DENTIFRICA. La combinación ideal para el cuidado y hermoseamiento de la dentadura.

ESTOS ARTICULOS SE ENCUENTRAN
A LA VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmo-Química del Pacífico S. A.

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA "LA GRATITUD NACIONAL"

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.